

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

HEMEROTECA
RESERVA

LA HABANA
MARZO 16, 1930
VOL. XV. No. 11

09



Lea:

“Mujer Pública”

Cuento de gran emoción por
el famoso:

Rex BEACH

LA HABANA,
MARZO 16, 1930
VOL. XV. No. 11



Pruebe usted esta hoja de afeitar "KIRBY BEARD"

Las hojas Kirby para las distintas navajas de seguridad se fabrican con acero al temple de diamante y están especialmente afiladas para barbas duras y cutis delicados. La firma Kirby, Beard & Co. no pone su nombre a las hojas hasta que éstas no salgan perfectas.

PAQUETE DE DIEZ HOJAS \$1.00
SE VENDEN EN TODAS PARTES

Agentes distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ, (La Casa Wilson)
Obispo, 52 Tel. A-2298 Apartado 709
HABANA

No
prolongue
su calvario...
¡Use GAS!



EXTRACTO OVÁRICO

OVARIOI

SIMPLE: EN LÍQUIDO, EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMC

ALIMENTO COMPUESTO
MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

OVOCACA

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS, CONVALESCIENTES, DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS

Laboratorios BLUHME-RAMC

HABANA

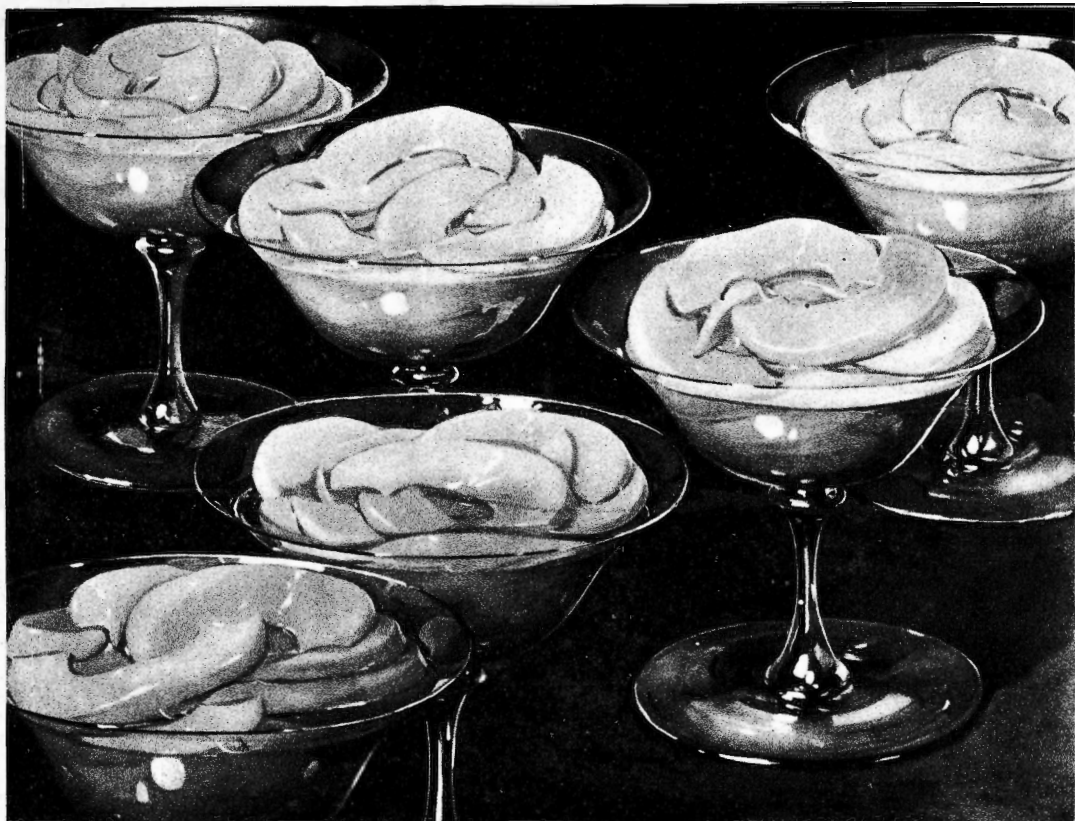
MON PARFUM

BOURJOIS

PARIS



Los
Perfumes
Que
Dan
Personalidad



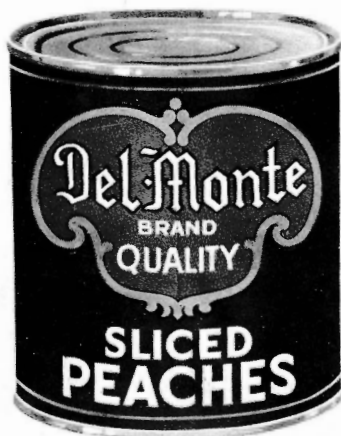
Melocotones DEL MONTE en Rebanadas,

Siempre una tentación como quiera que los sirva

Son las frutas más finas de California, tan ricas y almibaradas como los melocotones en mitades DEL MONTE, cortados en tajadas para mayor facilidad al servirlos y usarlos diariamente.

Los encontrará el mejor postre, directo de la lata. Igualmente deliciosos en pasteles, pudings y ensaladas.

Su proveedor debe tenerlos ahora así como otras muchas conservas DEL MONTE. Lea la lista parcial debajo, y no deje de saborearlos pronto.



Pida a su Proveedor
estos Productos
DEL MONTE:

Albaricoques
Espárragos
Catsup
Ciruelas secas en latas
Ensaladas de Frutas
Melocotones (en tajadas
y rebanadas)
Peras
Guisantes
Sardinas
Salsa de Tomate
(para cocinar)



El capataz: Un momento, señora, que ahí traen la grúa.
(De "Judge", Nueva York).

El sereno: ¡Por Dios, señora! Está usted sentada sobre dinamita.

El "sheik": No atribuyas cualidades explosivas a mi cuerpo, Tony.
(De "Judge", Nueva York).

Ella: ¡Ah! Mi pobre madre tenía razón al oponerse a nuestro matrimonio...
El: ¡Pobre mujer! ¡Qué lamento no haberle apreciado esa prueba de afecto a su debido tiempo!

(De "Le Rire", París).

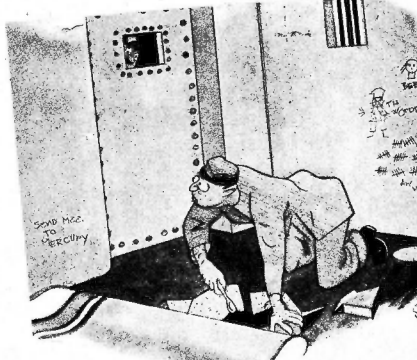
Humor



El vendedor: Quiero proponerle un maravilloso aparato de tele...
El "rascabucheador" (escríbeme): ¡Gracias! No lo necesito.
(De "Judge", Nueva York)



Lo que veremos si las ropas de las mujeres y los pantalones de los hombres continúan alargándose.
(De "Lustige Blaetter", Berlín).



El carcelero: ¿Qué estás haciendo? ¿Cavando un jardín?
(De "Life", Nueva York).

El orador (mientras los oyentes admiran a la estenógrafa): Parecemos en desacuerdo, pero estoy convencido de que en estos momentos todos tenemos un punto de vista común...
(De "Il Travaso", Roma).





Mesa Revuelta

ALANZAS FRANCESAS PESAN MAL

datos estadísticos publicamente en Francia aviadurante un año, de 297,739 operaciones de pesas y medidas a cabo en el territorio nacional, se encontraron ciento mil aparatos que funcionan irregularmente... y a del vendedor. El cálculo de... tras que dejaban de percibir los compradores, durante un año, a causa de tal deficiencia, fué de 880,000 libras.

LAS FLOTAS SUBMARINAS

Si se completan los planes navales que, independientemente de la actuación de la Conferencia del Desarme tienen las naciones, Francia será la primera potencia del mundo por sus submarinos.

Contra las 93,500 toneladas de sus sumergibles, las demás grandes flotas se encontrarán en situación de inferioridad, aún los Estados Unidos. Un acorazado tipo "Nelson" vale 925,700,000 millones de francos, y un submarino tipo "Ondina", cuesta únicamente veinte millones.

Las pequeñas naciones encuentran en el submarino un defensor poco costoso y muy temible.

EL AÑO DE TRECE MESES

Una de las más importantes firmas mercantiles de Nueva York, a partir del 2 de enero último, ha implantado el año de trece meses y organizado con esa base toda su contabilidad y sus negocios. Los salarios, los pagos y los cobros, los ha combinado y calculado para meses de cuatro semanas.

Los doce primeros meses conservan, para esa compañía, sus

nombres actuales, y el décimotercero no tiene nombre todavía, n espera de que la medida se generalice y se busque la denominación que le corresponda.

¡Dios quiera que nuestros contemporáneos no sigan el ejemplo de los romanos y den los nombres de sus gobernantes al nuevo mes, como hicieron aquéllos con César y Octavio!

roplanos y 164 hidroaviones. Y en 1928 esas cantidades pasaron a ser, respectivamente, de 6,564 y 271.

Y el aumento de la aviación corre parejas con el que alcanza en los demás países, donde se dan las mayores facilidades para su desarrollo.

La aviación privada en los Estados Unidos tiene un incremento rapidísimo y sorprendente. Las últimas estadísticas publicadas prueban ese auge con cifras exactas y elocuentes.

En 1925, en los Estados Unidos había 711 aeroplanos y 78 hidroplanos propiedad de particulares. En 1926, esos números llegaron a ser de 1857 de una clase y 80 de la otra. En 1927, había 3,442 ae-

En Hamburgo se ha inaugurado un servicio hospitalario a domicilio que es la última palabra de eficiencia y de comodidad. Las grandes salas y los enormes edificios son suprimidos, y por medio de ambulancias especiales, bien dotadas y servidas, los médicos y los enfermeros van a domicilio en horas señaladas y llevan los alimentos y las medicinas de los enfermos, cuidando de que observen el régimen prescrito.



**Mascarita, no sé
quién eres pero debes tener muy buen
gusto cuando tomas la mejor
cerveza, que es la**



“HATUEY”

CERVEZA DE CALIDAD A PRECIO POPULAR

ELABORADA POR LA
COMPAÑIA "RON BACARDÍ", S. A.

CASA FUNDADA EN 1838

Santiago de Cuba

Habana

FEMINISMO

Cuestiones Sociales - Crítica Literaria

Por MARIBLANCA
SABAS ALOMÁ

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LAS REVISTAS "CARTELES" Y "SOCIAL" - PRÓLOGO DE EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING - PALABRAS DE ALFREDO T. QUÍLEZ - LA AUTORA REMITIRÁ EJEMPLARES AUTOGRAFIADOS AL RECIBO DE UN PESO Y DIEZ CENTAVOS.

DIRECCIÓN:

Neptuno, 303, bajos.

La Habana.

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—
 Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Re-
 presentante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cts.; atrasado, 20 cts.—Acogido a la franquicia postal
 registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre ma-
 terial no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"HÉROE DE LA LEGIÓN"

En todo hombre vive un héroe dormido que no pocas veces tiene suficiente con la duración de una vida humana para manifestarse. Y en este héroe del relato de J. W. SOM, incorporado a la famosa "Legión Extranjera" que en los arenales de Marruecos ha llevado el peso de las duras campañas contra los cabileños, el heroísmo se produjo a tiempo para comunicar el mayor interés a la acción relatada.

"LA VENUS ROTA"

La autora ofrece todas las seguridades de que recuerda hechos reales y sucesos acaecidos en este trabajo que podría ser una novela, pero en el cual el lector ha de encontrar desde el primer momento un interés dramático humanísimo y conmovedor.

"LOS GRANDES PECADORES Y DANDYS DE LA HISTORIA"

El turno del próximo número corresponde a la biografía del famoso libertino Jacobo Casanova, caballero de Seingalt, cuyas aventuras amorosas dieron tema para anécdotas picareñas y relatos droláticos, pero que fué, sin duda, un personaje interesante y nada vulgar.

José RICO DE ESTASÉN firma una crónica de España, amenísima, relativa a la reposición escénica de la inmortal obra de CALDERÓN, "El Alcalde de Zalamea", en el homenaje a la memoria de Pedro Crespo, el protagonista; y Alejo CARPENTIER ofrece otra acerca de las películas modernistas de París.

Casino Nacional

COMIDA Y BAILE TODAS LAS NOCHES.
 RULETA, CHEMIN DE FER, BACARA Y OTROS NUEVOS JUEGOS.

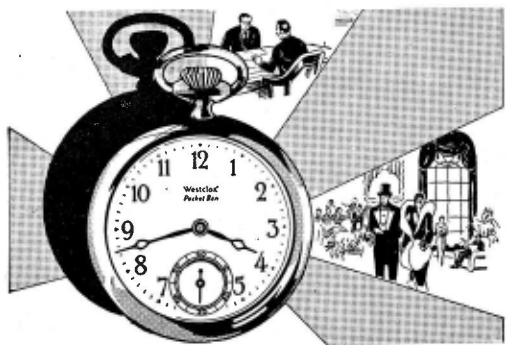
Los jueves, sábados y domingos durante la temporada se servirá un table d'hôte a cinco pesos el cubierto.

También h... servicio a la carta

Es de rigor el traje de etiqueta para bailar todas las noches, exceptuando los domingos. La orquesta de Earl Carpenter, uno de los éxitos musicales de New York, alterna en la ejecución de los bailes con la cubana del profesor Azpiazu.

Para reservar mesas:

Teléfonos:
 FO-7075
 FO-7365
 FO-7420



Nos vemos a las once en punto

ES más fácil asistir puntualmente a la cita si se lleva un Pocket Ben (Ben de Bolsillo). Porque el Ben de Bolsillo es un reloj exacto.

El Ben de Bolsillo es más pequeño, y más plano, que antes. Sus manecillas son caladas y su esfera de metal plateado. Posee, además, otros detalles modernísimos de construcción.

Pocket Ben (El Ben de Bolsillo), como Big Ben (el Ben Grande) y Baby Ben (el Ben Chico)—todos de Westclox—es de estilo en boga, aunque de moderado precio.

America y Pocket Ben	\$1.75; Luminoso	\$2.50
Buenos Dias C	2.50; Sleep-Meter Lum.	3.50
Ben Hur	3.00; Luminoso	4.00
Big Ben y Baby Ben	4.00; Luminoso	5.00
Big Ben y Baby Ben (De Luxe)	4.50; Luminoso	5.50

Westclox

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

CARNIVAL

WHAT IS YOUR
DISGUISE, SEÑOR

ALLOW ME TO
SMILE....MISTER



TRADUCCIÓN:

El turista:—¿Qué disfraz es el suyo, señor?

El criollo:—Permítame que me sonría, mister...



LOS DOS CENTAVOS AL AZÚCAR

El fin del taimado Senador Smoot, perseverante y tenaz, ha logrado mediante un enjuague, que la mayoría de los señores senadores americanos aprueben un impuesto de 2 centavos, o sean 0.24 sobre la tarifa actual a nuestros azúcares 2.50 centavos a los demás países, que no sean colonias o po-americanas, quedándole a Cuba la ventaja que se observa sobre productores, por la bonificación que el Tratado de Reciprocación concede.

La bonificación nos ha permitido excluir del mercado americano productores todos, que no sean los de las citadas colonias y poseyendo agregarse a esta ventaja la condición singular de la situación con relación a ese mercado consumidor, que nos proporciona ventajas de flete y rapidez de transporte.

De una vez hemos tenido oportunidad de leer artículos y de oradores norte-americanos apuntando la idea de que ellos van a que Norte América se provea de su propia azúcar, esto es, de la de sus posesiones y la doméstica. Tal cosa nos parece utópica y desde luego con ese arancel de 2 centavos nos parece imposible; porque para que tal contingencia se realizara, sería necesario extender (no mucho más) el cultivo de la remolacha y aprovechar zonas de cultivo floridanias, que demandarían un gasto enorme para hacer sus tierras aptas y nuevas para ese cultivo, con una atención agrícola tan grande que el impuesto de 2 centavos no los defendería, obligando a que el arancel se volviese a subir, y a que el pueblo americano sufriese y pagase esos grandes recargos, lo que no parece tampoco asunto muy viable.

Las condiciones entre Louisiana y la Florida, de tierras y de climas, son semejantes, y aún posiblemente peores para Florida, y todos sabemos la vida precaria que la industria azucarera pasa en Louisiana. De manera que este aspecto parece ser favorable a Cuba para que a pesar de los dos centavos pueda mantener un cultivo de más de dos millones o de dos y medio millones de toneladas para proveer al mercado americano.

Está claro que Cuba tiene que actuar para su mejor provecho, en pos de una producción lo más barata posible, no yendo a buscar ese resultado en la importación de brazos baratos, sino en el cultivo técnico, en las variedades de caña, en el riego y en el transporte. Acostumbrados al corte de 50,000 arrobas por caballería, toda esperanza es poco rosada; pero habituándonos al corte de 100,000, o de 150,000 arrobas por caballería, y ciñendo el cultivo a las verdaderas tierras de caña, podemos pensar en un razonable provecho y en una defensa sin ataque, con esa tarifa.

El riego, la selecta variedad y el cultivo científico darán ese resultado sin duda alguna.

Ahora bien, el problema actual de provisión de azúcar para ese país, cuenta con los factores siguientes:

Hawaii, que ya no puede hacer más azúcar.

Puerto Rico, que tiene, si acaso, muy poco más que hacer, si se impide la exportación de caña de Santo Domingo como se hace, y Filipinas, que puede llegar a producir toda el azúcar que los Estados Unidos necesitan.

Pero si el arancel de 2 centavos se ha impuesto para defender a los remolacheros y a los desmembrados cultivadores de Louisiana, seguramente que tal cosa no será lograda, si el azúcar filipino sigue entrando libre de derechos, pues el aumento de producción de ese país desde que se nos aumentó la tarifa a 1.76, ha sido notable, y está claro que con mayor ventaja ahora, su producción será más estimulada, hasta desplazarnos a nosotros completamente y después desplazar a los propios remolacheros, ya que Hawaii y Puerto Rico podrían siempre sostener esa competencia.

Esto, que evidentemente se observa por esos intereses remolacheros, hará que, después de haberle ganado la batalla a Cuba, se dirijan a darle la batalla a Filipinas, bien sea limitando sus exportaciones o bien sea concediéndole la independencia, solución ésta la más justa como principio de rectitud económica, y de interés político para ese remoto país. Para ganar esa batalla los remolacheros sumarán la ineludible verdad de que en caso de guerra Filipinas no podría proveer a esa Nación de artículo tan necesario.

Para Cuba, y para las propias conveniencias americanas, el problema está planteado en uno de los términos que vamos a expresar, partiendo de la incontrastable realidad de que sólo subiendo el arancel a cifras insuperables podrían llegar un día los Estados Unidos a proveer de su propia azúcar. Y aún así nos parece irrealizable.

En este caso, como decimos, el problema azucarero se resolverá a través de algunos años así: aumentando la producción azucarera doméstica dentro de la tarifa de 2 centavos hasta donde la realidad agrícola los convenga de que la ley del rendimiento no proporcional es una verdad económica; con admisión de azúcar filipino a costa de nuestro desplazamiento, para cubrir el déficit que ellos no produzcan; o independencia o limitación de entrada del azúcar filipino hasta 600,000 toneladas, como ya se ha pedido, dejándole a Cuba cubrir el déficit que exista entre la producción doméstica (hasta donde puedan llegar) y el consumo.

La conveniencia americana aconseja esta última solución, por cuanto afecta a la estabilidad nacional en caso de guerra, y defiende mejor los intereses remolacheros, porque permitiendo sin límite la libre entrada del azúcar filipino, si bien acabaría con nosotros, no es menos evidente que también destruiría a los productores domésticos.

No le vemos otro porvenir a la situación cubana, si tenemos en cuenta que los mercados europeos y asiáticos son o eventuales o problemáticos y ambos poco voluminosos.

A la sombra de un tamarrindo y a un lado del sucio camino que conducía a la mezquita, el viejo Ahmat Sebam, guía y amigo de la juventud de la villa, estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas, al estilo oriental. A su espalda el grisáceo grupo de chozas de los *kampongs*; delante de él, tres jóvenes en cucullas, haciendo dibujos en el polvo.

Los jóvenes estaban entrando en la edad viril y escuchaban atentamente lo que el viejo contaba. Los residentes de Saparua, jóvenes y viejos, trataban a Ahmat con respeto, por su benevolente dignidad así como por haber viajado hasta muy lejos,—a Java, Borneo y alguna de las *simple* para gente tan era un ser superior. aldea él

—Como decía,—dijo Ahmat prosiguiendo su peroración,—Saparua es un lugar pobre para cualquiera que ambicione ahorrar algo para pasar tranquilamente los días de su vejez. Yo les aconsejo, pues, que sin demora partan para países más ricos, donde los esfuerzos son justipreciados y recompensados largamente. Después de asegurar su vejez, como lo hice yo, entonces pueden retornar a sus lares a descansar plácidamente y a bendecir a Alá por su grandeza.

—Hay muchos empleos para escoger, pero ninguno proporciona una existencia tan agradable u ofrece las recompensas que el servir a un *tuan* blanco en su casa. Busquen, pues, un empleo como yo lo hice. Asegúrense de que entran al servicio de un *tuan* honrado y recibirán los mismos beneficios que a mí me reportó servir al mío. Cuando él terminó sus negocios, bajo la protección de Alá, y regresó a Inglaterra, me regaló mil *guilders*. Esto, unido a lo que yo había ahorrado, hizo de mí un hombre acaudalado y me permitió gozar de mi vejez sosegadamente entre mis seres queridos.

—La Providencia premia siempre a los buenos y es un hecho que mi *tuan* fué recompensado con creces por ella. Recuerdo que una vez...

Ahmat sonrió quietamente; los muchachos lo miraron con expectación.

—Oigan atentamente,—dijo él, —y sabrán como el *tuan* Ross Hewlett se hizo rico de un modo extraño, en pago de una acción desinteresada. No tengo inconveniente en contárselo a ustedes, porque ya hace mucho tiempo que él se

marchó y puede servirles de provecho la historia, como nos sirvió a mi *tuan* y a mí.

Ross Hewlett tenía 30 años y medía unos 6 pies; sus facciones eran regulares, su piel profunda y permanentemente bronceada por el sol tropical. Su pura quijada inglesa de bull-dog contrastaba con sus ojos grises y apacibles que parecían los de un sacerdote puritano.

Hewlett era propietario de siete barcas pesqueras de perlas, que trabajaban en las aguas que rodean las Aras, un pequeño grupo de islas cercanas a la costa oeste

de Papua, y en la época a que me refiero había tenido una temporada desastrosa. La recolección de conchas y perlas había sido extremadamente pobre; buzos poco cuidadosos habían lanzado dos de sus barcas contra los arrecifes donde se habían despedazado, y por último, él había sufrido varios ataques de malaria que le habían imposibilitado de ejercer la supervisión necesaria en las operaciones de pesca.

A cualquiera de los lados de las islas a que había dirigido sus botes, había tropezado con fuertes

galernas, que habían dificultado la labor de los buzos. En suma, no salía de un percance para entrar en otro.

Al final de la temporada, Hewlett estaba lleno de deudas y metido en un brete para hacer frente a los pagos, y gracias a un fuerte empréstito que le hizo otro pescador de perlas, no tuvo necesidad de vender sus botes para hacerle frente al pago del salario de sus hombres al término de las operaciones.

En estas circunstancias, Hewlett había recibido una carta de



Mujer Por Rey

su esposa, en Inglaterra, participándole que había vendido su casa de Survey y había comprado otra mayor; acababa, pidiendo que le mandase 1,200 libras esterlinas lo más pronto posible. El blanco *tuan*, que adoraba a su esposa, se lamentó de que la carta llegase en tan mala ocasión y el malayo que la leyó, según costumbre de todo buen sirviente oriental, opinó como su dueño.

Dobo, donde Hewlett vivía cuando estaba en tierra, es la única villa de las islas Aru. Escasamente puede recibir el nombre de

villa, pues en realidad es solamente una colonia sucia formada por tres hileras de edificios separados por dos calles arenosas.

Las tiendas de comercio pertenecen a los árabes, chinos, japoneses y malayos; y las viviendas son en su mayor parte *yoshiwaras* japonesas y casas malayas de igual reputación. Cerca de la playa, hay unos cuantos bungalows donde viven los hombres blancos que poseen botes pesqueros de perlas.

Durante nueve meses del año, Dobo está desierto, porque la flota perlera está en el mar y no re-

da una un paquete de hermosos kimonos y una caja de peines, ganchos y coloretes. Partidas de muchachas malayas llegan también para llenar las casas de los nativos. En suma, un verdadero hacinamiento de "mujeres públicas". También llegan, salvajemente vestidas, mujeres eurasiáticas y hombres japoneses, traficantes clandestinos de perlas, cuyo negocio es comprar en secreto a los buzos y a las tripulaciones, a precios sumamente bajos, las que han robado durante la temporada de pesca, por el sencillo procedimiento de

poner las conchas en un caldero de agua caliente, cuando el dueño se encuentra lejos. Esto hace que se abran y si hay perlas en su interior son vistas y quitadas fácilmente. Después de un rato, las conchas vuelven a cerrarse y nadie podría decir que han sido abiertas. En esta forma son robadas muchas perlas todos los años.

Del barco que trae las mujeres y los traficantes de perlas, son también desembarcados para las tiendas grandes cargamentos de ropa, viveres, cerveza y ginebra.

cuando el monzón sopla fuerte, la flota perlera es va-

rada en la playa, para ser limpiada, pintada y reparada. Los buzos y las tripulaciones,—japoneses y malayos, en su mayor parte,—son pagados y el Diabolo se suelta entonces en Dobo. Siete u ocho cientos hombres, que han estado encarcelados a bordo durante varios meses, cada uno con una bolsa repleta de dinero, hormiguean por la villa, convirtiéndola en un infierno.

Las *yoshiwaras* parecen manicmios. De día y de noche, durante dos meses, están llenas de hombres familiares y borrachos. Hay música y alegría, delirio y angustia. Las casas de juego están abarrotadas. El dinero corre como agua y a veces los pescadores pierden las ganancias de todo el año en una sola jugada.

De más está el decir que hay peleas y robos, tiros y puñaladas; se oyen carcajadas de triunfo, gritos de terror y alaridos de desesperación. Bailarinas, enteramente desnudas, se contorsionan lúbricamente ante aquellos que han pagado por verlas. De vez en cuando aparece en la playa el cuerpo de un hombre asesinado, pero la gente está demasiado abstraída en la desenfadada orgía, para ocuparse de la muerte.

Tal es Dobo, en la época del movimiento. A través de todo este pandemonium, los pocos hombres blancos de la población van a sus negocios completamente indiferentes de lo que ocurre a su alrededor.

Hacia una semana que la loca orgía se había desatado en Dobo, cuando mi *tuán*, durante el curso de uno de sus paseos nocturnos, oyó unos sollozos. Al notar de donde provenían, viró su cabeza y vió a una muchacha sentada melancólicamente en el pórtico posterior de una *yoshiwara*, pero Hewlett siguió de largo, pues bastante agobiado estaba con sus penas para ocuparse de las ajenas.

No habría caminado una docena de pasos, cuando recordó que no era la primera vez que oía el llanto de esa muchacha en el mismo sitio. Dudó un momento, después retrocedió e inquirió bruscamente:

—¿Por qué lloras?

Al sonido de la voz de Hewlett la muchacha levantó la cabeza. Su sorpresa fué grande, al verse interrogada en su propio lenguaje, por un hombre blanco.

—Vamos, dime pronto que te pasa,—repetió él.



Pública Beach

torna hasta que el monzón empieza a soplar, revolviendo el agua y quitando visualidad a los busos para trabajar.

Cuando esa época se aproxima, la villa despierta de su sueño. Un barco escocés trae un centenar o más de muchachas japonesas, la mayor parte de ellas remitidas por el viejo Ariki, propietario de innumerables *yoshiwaras*, esparcidas como cadena sin fin en cada población de importancia, desde Yokohama para abajo.

Estas infelices llegan con un espíritu bastante feliz, cargando ca-



—¡Oh, *tuan!*,—dijo ella.—Soy muy infeliz.

—Bien, pero ¿qué es lo que te ocurre o acaso no quieres decirme lo?

—No es eso, *tuan*. Sería demasiado largo y...

—Bien, si se trata de una historia larga, iremos hasta mi bungalow y allí hablaremos. Ven, y agachándose, la levantó y la acompañó del brazo hasta su bungalow.

Ahmat, al llegar a este punto de su descripción, explicó con éxtasis que cuando su *tuan* entró en el bungalow vió una muchacha tan joven como hermosa, con toda la delicadeza de una flor recién abierta. Era pequeña y delgada, y sus ojos no eran oblicuos como los de la mayor parte de los japoneses, sino, por el contrario, ardorosos y brillantes. Su nariz era sensual y en su boca pequeña se notaba un mohín de disgusto.

Hewlett se impresionó igualmente a la vista de tan exquisita criatura, vestida con un kimono azul, a la usanza del país.

—Siéntate,—le dijo él, colocándole una silla ante ella.

Ella lo miró sin hablar, mientras él llenaba y encendía una pipa, y Ahmat iba por whisky y soda.

—Ahora,—dijo Hewlett, sentándose frente a ella,—dime qué es lo que te pasa.

La muchacha se arrodilló rápidamente, inclinó la cabeza en profunda reverencia y humildemente le dió las gracias por otorgarle el honor de escucharla.

Hewlett, a quien encogían las humildes costumbres de los habitantes de esas latitudes, la levantó y la sentó en la silla.

—No tienes que darme gracias, ni tienes por qué arrodillarte,—le dijo él.—Así es que siéntate y háblame como a un hermano. Así te veo mejor.

—*Tuan*,—empezó ella, después de un momento,—mi nombre es Otoyá y tengo 17 años. Vengo de una pequeña villa del interior del Japón, donde mis padres son pequeños cultivadores de arroz. Ellos son pobres, tan pobres que a veces no se come en mi casa. Como otras muchas muchachas de mi clase, tuve que entrar en una *yoshiwara*, recibiendo un anticipo de quinientos yens de mi explotador.

—Hice esto, no porque me guste esta clase de vida, tan depravada, sino porque era el único recurso... —La voz de Otoyá tembló y terminó diciendo:—Los quinientos yens se los entregué a mis pobres padres.

—En Japón,—siguió explicándole ella,—no es vergonzoso para una muchacha llevar esta clase de vida, pero yo creo que jamás podré acostumbrarme a ella. Mi único pensamiento, al tomar esta decisión, fué el de ayudar a mis padres, como mi madre ayudó en un tiempo a los suyos.

—Firmé contrato con Arikí. En él se provee que una tercera parte de lo que gane será mío, otra tercera para el dueño de la *yoshiwara*, y la otra tercera será retenida también por él, hasta que el dinero adelantado sea completamente reintegrado. Después de esto quedo

en libertad para dejar su servicio, si ese es mi deseo. Muchas de las muchachas siguen en las *yoshiwaras*, hasta que han ahorrado el dinero suficiente para atraer un esposo.

Una expresión de asco cruzó por el rostro de Hewlett, pero no dijo nada.

—El día de la firma del contrato,—continuó Otoyá,—fuí embarcada con otras muchachas para Dobo. Al principio el movimiento del barco y la pena de alejarme de los míos, me estremaron. Después, cuando mejoré, me invadió una especie de terror. Traté de quitarme la idea de la mente, pero... ¡Oh, señor, yo creo que si sigo llevando esta vida moriré de vergüenza!—La muchacha empezó a retorcerse los dedos desesperadamente y prosiguió:

—Cuando llegamos a Dobo, lloré por espacio de muchas horas, a pesar de que la vieja a cargo de la *yoshiwara* se reía de mí y me regañaba. Cada día que pasa me regaña con más frecuencia, porque yo... yo tengo miedo. Cuando las otras muchachas se visten con las mejores telas y se pintan para atraer a los nativos, yo me escapo al lugar en que usted me encontró.

—La vieja, a las órdenes de Arikí, me llama tímida y falsa; ella ha tratado ya de lanzarme a la calle y eso, desde luego, forzaría a mis padres a devolver el anticipo y el costo de mis viajes. Todo es cuestión del maldito dinero.

—Así es,—contestó sordamente Hewlett.

—Pero, *tuan*,—dijo Otoyá, llorando,—nosotros no podemos devolver ese dinero, porque ha sido gastado en reparar el campo! Me temo grandemente que Arikí, en uso de sus derechos, mandará a mis padres a la cárcel. Así y todo, yo me siento sin fuerzas para hacer lo que se requiere a diario en la *yoshiwara*. Cada día me prometo a mí misma sacar fuerzas para comportarme como las demás, pero cuando viene la noche, mis fuerzas decaen y todo el terror de mi situación pesa como una losa de plomo sobre mi amargado espíritu.—Lágrimas de dolor, llenaron los ojos de la muchacha.

Al relatar la historia, Ahmat confesó que él había sentido una gran compasión por la pequeña japonesa; era tan joven, tan delicada y estaba tan profundamente apenada que su *tuan* se sentía igualmente conmovido. Después de una larga pausa, en la que Hewlett contemplaba las volutas de humo de su pipa flotando en el ambiente, la miró y le preguntó vivamente:

—¿Cuánto debes en eseantro infernal?

Otoyá calculó rápidamente: incluyendo su pasaje desde el Japón, ella estimaba que su deuda debía ser de unos setecientos yens.

—Poco dinero en cualquier otra época,—murmuró Hewlett, hablando como consigo mismo y acabó por rascarse la cabeza.

—Oh, diablo!—dijo él, después

(Continúa en la pág. 71.)



Las "estrellas" y los deportes



Un accidente en la marcha del "tobogán". Perdido el equilibrio, las bellas artistas caen sobre la nieve sin perder su alegría y riendo el contratiempo como un incidente cómico.



¿Quiénes serán los enemigos? En la foto no aparecen, pero no hay duda de que las bravas defensoras de los atrincheramientos aparecen dispuestas a defenderse y bien provistas de municiones.

(Fotos M. G. M.)



Aprovechando un mismo trineo, Anita PAGE y Mary LAWLOR se deslizan pendiente abajo sobre la nieve blanquísima, gozando de las delicias de la temperatura invernal.



ANITA PAGE, la blonda estrella, y Mary LAWLOR, la bella actriz, pasan el crudo invierno en la Sierra Madre, de California, entregadas a la práctica de los deportes invernales. Helas aquí dispuestas a patinar y vistiendo elegantes trajes deportivos.



CON AGUA DE ROSA

Cuento por Maurice Renard

A HORA, joven,—dijo el señor de Vineuse con sonrisa ambigua,— le voy a narrar cómo una mujer se vengó de un cobarde.

Después de breve pausa, comenzó su narración:

“Entre mis amigos de aquellos tiempos, no había mujer más bonita ni más divertida que Lady Maud Torrington, así como no existía muchacho mejor ni más alegre que Oliverio Michel.

“Debo advertir que formaban una deliciosa pareja, pues se amaban.

“Se amaban riendo. Su existencia tenía aspecto de fiesta perenne. La inglesa llevaba a su amante hacia un torbellino de diversiones, y ambos se entregaban de lleno a esa competencia de alegría, colmando de agasajos a todos sus amigos, entre los cuales me contaban.

“Se sabía que Oliverio Michel había sido pintor. Se sabía que un brillante porvenir se presentaba ante sus miradas cuando se tropezó con la absorbente lady Torrington. Pero también se sabía que, a partir de ese instante, nada contaba para él, como no fueran la alegría y el amor. Ya no pintaba. Me enteré de ello por uno de los numerosos *dilettanti* que calificaban de “desgracia” ese retraimiento.

“¡Pero era una desgracia que me preocupaba bien poco!

“Porque, como puede usted figurárselo, yo sólo pedía una cosa a mis íntimos: que fueran divertidos o interesantes. Su vida privada me era completamente indiferente. Con que las mujeres fuesen bellas y dijeran chistes oportunos, bastaba. Por ello mi preferencia era atraída por Oliverio y Maud. ¡Qué muchachos maravillosos! El, lleno de inteligencia. Ella, rebosante de gracia femenina... Maud Torrington era una mujer realmente deslumbradora; su boca minúscula dejaba caer comentarios deliciosamente humorísticos, mientras el alma británica vivía impasible en el fondo de sus ojos pálidos. ¡Y cómo le agradaba mortificar sutilmente a los demás! Para completar el conjunto, Maud Torrington hablaba francés como un excéntrico de mu-

Un cuento que desenvuelve sus incidentes de manera natural, pero en el cual hay un desenlace que anonada al lector por su trágica crueldad, es el que nos presenta Maurice RENARD en este relato dramático.

sic-hall. Pero ¿qué no hace con gracia una linda inglesa?

“Mas creo que he prometido el relato de una aventura. Hélo aquí:

“Una noche, lady Torrington, que venía a cenar a mi casa, llegó sin Oliverio Michel. Se vió agobiada de preguntas, a las que respondió al fin con tono despreocupado,

casi prorrumpiendo en carcajadas:

—¿Quieren saber lo que pasa? Pues... que me han *soltado*; *¡soltado* de verdad!

Y añadió, sin que sus palabras revelaran la menor angustia, que ignoraba en dónde se ocultaba Oliverio. Había huido; su acto era una cobardía y nada más. La bella in-

glesa no hizo más comentarios aquella noche.

“Por mi parte, pensaba que había triunfado el Arte sobre el Amor. ¡No había duda posible! La pintura había vencido a lady Torrington, y era verosímil que Oliverio se hubiera retirado a alguna cartuja con sus lienzos y sus colores. ¡Algún día tenía que pasar! No se le debía juzgar duramente. Me prometí, sin embargo, que lo descubriría, lo haría volver, y arreglaría el asunto lo mejor posible. ¡Echaba demasiado de menos a mi amigo! ¡Su presencia era necesaria

(Continúa en la pág. 55)



Actualidad Internacional



CIUDAD DEL CABO.—Un gigantesco "joker", de sus pasajeros, cubrió la distancia entre Fort Elizabeth y Ciudad del Cabo, en el Atlántico Meridional inglés, en cuarenta minutos de vuelo, un obstáculo que de una a otra ciudad hay 835 millas. (Foto U. & U.)



ROMA.—Una magnífica fotografía de la famosa Capilla Sixtina, en momento en que el Papa Pío XI celebraba el octavo aniversario de su elección al pontificado. El Papa aparece sentado en su trono. (Foto U. & U.)



TOKIO.—La princesa KIKUKO TOKUGAWA, de una de las más nobles familias japonesas, y el príncipe TAKAMATSU, el más joven de las hermanas del Emperador del Japón, visitando los tejados nacionales nipones durante sus bodas, celebradas recientemente. (Foto U. & U.)



PARIS.—El general KOUTIEPOFF, que después del fallecimiento del Gran Duque Nicolás era considerado generalmente como jefe de los monárquicos rusos, y que ha desaparecido misteriosamente en París, cuando se dirigía a su domicilio. Sus partidarios atribuyen su desaparición a un secuestro de los comunistas rusos. (Foto Sphere.)

MADRID.—Estas dos fotos corresponden a los labores de enseñanza en la Escuela de Gineco y Sordomudos de Madrid, y en ellas se advierte claramente cómo los infortunados educandos tienden a su mejoramiento dentro de la desdicha que les aflige. (Foto U. & U.)



LOS ANGELES.—En una piscina se hace rápidamente la prueba de velocidad de estas máquinas, no obstante que corren sobre la orilla por cables, porque son ingeniosas aparatos que usan la fuerza flexible y las vibraciones de la hélice. (Foto U. & U.)



Una carta de Guas Inclán

Por Mariblanca Sabas Alomá

EL joven político habanero Rafael Guás Inclán, Presidente de la Cámara de Representantes y amigo mío muy estimado, me ha remitido la carta que doy íntegra, a continuación:

"La Habana, febrero 20 de 1930. Srta. Mariblanca Sabas Alomá. Presente.

Mi estimada amiga:

En el último número de CARTELES he leído un artículo como todos los suyos interesante, en que se me alude expresamente y aún se me echa en cara cierta no sospechada indiferencia a reiterados requerimientos suyos al Congreso, en busca de la regulación del trabajo de la mujer. Es cierto que he leído sus diversos artículos sobre este problema, y es más, celebrado al par que el talento de la escritora la nobleza de la causa. No obstante—dice usted—"no hemos cumplido siquiera por cortesía el deber en que estamos de oírle y atenderla". Son estas las palabras que quiero recoger: práctico por instinto y con cultivado esmero, la cortesía con todo el género humano. Con usted me sentiría obligado, sin duda, por otros móviles: verdaderas fuerzas espirituales, a saber, la simpatía que me inspiran a un tiempo mismo su condición de mujer y su talento de sobresaliente escritora. ¿Cómo pecar, pues, de descortesés? ¿Pero es que puede haber descortesía en no oír, ni atender "personalmente" a quien no sabemos que lo aspira-se?

Notificado ahora de ese deseo, diré en términos forenses que comienza desde hoy a correr el término, y sepa a su vez que estoy a sus pies, hecho todo oídos, en mi bufete, en la Cámara, en mi casa, o mejor aún, en el lugar que usted indique. Mas, agreguemos algunas palabras serenas sobre el problema que ha merecido su preferente atención.

En primer término, justo es que usted reconozca que la Cámara de Representantes se ha ocupado de todo o parte de ese asunto, en tres proyectos de ley sobre esa materia: la llamada ley del 75% de

obreros cubanos, la bella iniciativa de Aquilino Lombard, de la que fui uno de los ponentes, y que reguló el salario mínimo del obrero y pretendió regular las ocupaciones que, imperativamente, debían estar a cargo de la mujer; un proyecto del doctor Castellanos que establece la jornada de ocho horas y la libre agremiación, y otro muy reciente del doctor Alberni fijando el salario mínimo de la mujer. La Cámara de Representantes, que ha aprobado estos proyectos de avance social y otros muchos, (el del doctor Zaydín, por ejemplo, del que soy uno de los firmantes, complemento del de Castellanos, que regula la jornada de ocho horas en relación con el cierre de los establecimientos), ¿puede decirse con razón que ha sido indiferente a estos problemas?

La verdad es otra, amiga mía: que nuestras iniciativas legislativas, cuando son concordantes con los anhelos sociales, apenas si merecen el estímulo de unos aplausos o de un comentario generoso; y en cambio es despiadada la crítica para imputarnos apatía, indiferencia o abulia mental, cuando no propósitos bastardos o interesados. Son estos, después de todo, los males de la función pública y hay que sufrirlas más que con estoicismo, con la sonrisa del divino Rabí...

Digamos todavía algo más: en el caso concreto de la huelga que movió su pluma en el artículo que comento, ¿qué puede hacer el Congreso? En ese escabroso problema del capital y el trabajo, la prudencia aconseja garantizar el libre ejercicio de los unos y de los otros, y ser espectadores de la lucha, hasta el instante mismo en que el equilibrio social de un régimen de orden, se ve perturbado, bien por el abuso del poder del Capital, ora por los excesos de los trabajadores. El Congreso puede dar líneas generales—y la Cámara las ha dado ya,—pero hay una zona, la de los derechos individuales, vedada a nuestro poder y que cae de lleno en las actividades privadas, en las que no puede intervenir el Congreso sin mengua de los intereses en litigio.

Una última observación he de

hacerle. Cuba es un país en formación. Su fase industrial apenas si ha comenzado ahora, al calor de la política arancelaria del actual Gobierno. El Capital extranjero, y aún el cubano,—bastante cobarde en estos empeños,—empiezan a señalar nuevos rumbos de prosperidad. Ese "status" de nuestra situación actual, mévenos a ser más prudentes, más parcos, más sosegados en el tratamiento de estos problemas, en evitación de que ciertas estridencias dieran al traste con nuestro porvenir industrial. La otra fase, en que están contadísimos y milenarios países en el Universo, ya vendrá, a paso de gigante sin duda, como son para nuestro elogio todas las cosas del cubano. Pero antes es necesario que el Capital—el pájaro libre—caiga en la jaula. Será entonces la hora de llevar la equidad social a sus últimos extremos. Tengamos, además, la certeza de que entonces nos verá en la avanzada, en tributo a mis convicciones de socialista no exaltado, que aspira a una mejor distribución humana del trabajo, la riqueza y la felicidad.

Excúseme, si la oscuridad de mi letra no le deja entender algunas palabras, pero he querido darle este sello personalísimo a estas líneas, y excúseme, con mayor indulgencia, si pequé, sin saberlo, de descortés.

Suyo, con todo respeto y estimación,

Rafael Guás Inclán."

Vamos a ver, amigo. Califiqué de descortés el hecho de que habiendo solicitado una y otra vez, desde estas mismas columnas, la atención de los legisladores y especialmente,—invocando para ello la amistad que les profeso,—la atención personal de los Presidentes de la Cámara y del Senado, mis palabras hubieran sido sistemáticamente desatendidas. Si yo me refiero a lo dicho desde estas columnas, su ofrecimiento de que lo vea en su bufete, en su despacho de la Cámara, en su casa o en el lugar que yo designe huelga. Un escritor tiene su tribuna "en el periódico". Yo he pedido atención para aque-

llos problemas que he tratado en CARTELES. Creo que, tanto usted como Vázquez Bello, tienen la obligación de responder a cualquier requerimiento público que se haga al Presidente del Senado o al Presidente de la Cámara de Representantes desde cualquier órgano de publicidad de la República, si hemos de creer, al menos, en el zarandeado tópico de que la prensa constituye "el cuarto poder" del Estado. ¿O es que lo que digamos los escritores que somos capaces de crear estados de opinión no ha de merecer la atención de los "representantes del pueblo"?

Le confieso que no he podido evitar una sonrisa cuando me enumerara usted los esfuerzos realizados por la Cámara bajo su digna Presidencia para desarrollar un programa de acción social. ¿El proyecto de Lombard, el famoso proyecto del 75%, fué, efectivamente aprobado por la Cámara?... Además, yo no he dicho nunca que los proyectos que usted me cita no los deba cargar la opinión pública en nuestro haber. He reclamado, simplemente, la intervención de los Cuerpos Colegisladores en un problema que juzgo de vital interés para la vida de la República, por sus lógicas derivaciones de hambre, de anemia, de tuberculosis y de prostitución: la explotación de que es víctima la mujer trabajadora. No creo, con usted, que a los Cuerpos Colegisladores le esté vedada la zona de los derechos individuales porque caiga de lleno en las actividades privadas. La mejor prueba, es que el doctor Castellanos ha presentado un Proyecto de Ley que establece la jornada de ocho horas y garantiza la libre agremiación. La libre agremiación no garantiza tan solo derechos de clase; garantiza el derecho que tiene todo individuo que trabaja de defender sus intereses contra el abuso del capital explotador.

Por otra parte, ¿creo usted que, para que el pájaro libre del capital extranjero caiga en la jaula dorada de nuestra industria en formación, ha de ser condición especialísima que los funcionarios públicos adopten una actitud indi-

(Continúa en la pág. 70)



©
ALTA
S.P.
E.G.A.

CONTEMPLANDO LA AURORA
(Estudio fotográfico por Alt).

CEBEVEZA
Polaris



CLARA
ESPECIAL
Cada día mejor
continúa en la mejor
5.
37

Shelah Fane, famosa estrella cinematográfica, llega a Honolulu para terminar una película. Acompañarla su director de escena, Martino, su primer actor, Van Horn, otros actores y una doncella, Ana, y viaja en el mismo vapor que el millonario inglés Alan Jepson, que le ha propuesto matrimonio. En Honolulu guardan a la actriz su secretaria, Julia O'Neill, y Tarneverro el Grande, yidante a quien la joven ha hecho venir de Hollywood para consultarle si debe o no responder afirmativamente a su pretendiente. Le da la bienvenida también Jimmy Bradshaw, de la Comisión de Turismo. Esa misma mañana Shelah se entrevista con Tarneverro en el Gran Hotel, e inducida por el misterioso adivino, le confiesa que conoce quién es el asesino del actor cinematográfico Denny Mayo, muerto tres años antes en Hollywood, secreto que pesa sobre su espíritu invitado todos a una comida aquella noche en la quinta que en Waikiki ha arrendado para Shelah su secretaria, y mientras algunos huéspedes se hallaban bañándose, es asesinada misteriosamente la actriz en un pabellón próximo a la quinta. Háciese cargo de la investigación el detective chino Charles Chan, que interroga a todos los presentes y fija la hora del asesinato a las ocho y dos minutos, por haber encontrado parado en esa hora el reloj pulsera de la muerta. Tarneverro, que se ha ofrecido a Chan para ayudarlo, asegúrate que Shelah le había prometido la tarde aquella descubrirle el asesino de Denny Mayo, muerto tres años antes en Hollywood a presencia exclusiva de ella. Hallándose todos reunidos en el recibidor de la quinta, el mayordomo Jessop entrega a Chan una carta dirigida a Tarneverro que afirma le encargó su ama entregarla al adivino. Al ir a abrirla, el detective, creyendo encontrar en ella el nombre del asesino de Mayo y por lo tanto, según supone, el de Shelah también, se apagan las luces, alguien abate a Chan de una trompada y le arrebató el sobre deteniéndole en la mano sólo una esquina. Imperterito, Chan nítigase a hacer un registro de todos los presentes, insinuado por Tarneverro, y prosigue su interrogatorio. La última en declarar es Diana Dixon, dama joven de la compañía de Shelah, quien afirma haber visto salir del pabellón, cuando se dirigía a bañarse a la playa a un hombre cubierto con un sobretodo abierto que le dejaba ver la pechera blanca cruzada por una mancha roja.

CAPITULO IV

EL CAMELLO ANTE LA PUERTA

ABAJO en el Gran Hotel, Charles Chan había comenzado lo que presumía iba a ser una excelente comida. Todavía no estaba cerca la hora de los discursos rotarios para preocuparse por ello; los manjares eran exquisitos y el buen inspector sentíase en paz con el mundo entero. No conocía el nombre del pescadito que yacía en plato ante él, pero un bocado había cerciorado su calidad y una llamada ley se para

"entrarle" con mayor diligencia a la placentera tarea de no dejar más que las espinas, cuando un botones lo tocó en el hombro.

—Lo solicitan por teléfono con mucha prisa—le dijo el muchacho. Una sensación de vaga inquietud se apoderó de Chan mientras cruzaba el gran salón de espera, en dirección a la caseta del teléfono. Hubiera preferido una vida de tranquila meditación, pero un hado despiadado estaba siempre presentándole nuevos problemas que resolver. Pensó qué sería esta vez, cuando entraba en la caseta y cerraba tras él la portezuela.

Una voz joven y agitada lo saludó.

—Oye, Charles; te habla Jim Bradley de la Comisión del Turismo. Huntley Van Horn me dijo que en el hotel te encontraría.

—Sí, y ya me has encontrado. ¿Qué te produce semejante estado de excitación?

Con frases entrecortadas Bradshaw le contó el sucedido. Charles lo escuchaba con calma.

—Shelah Fane—decía el muchacho.—Tú sabes lo que eso significa, Charles. Esta noticia será enviada por cable al mundo entero esta noche. Vas a estar a la luz pública como nunca lo has estado. Mejor es que vengas para acá cuanto antes.

El Camello

Por Earl Derr

Derechos de publicación exclusivos para CARTELES.

—Voy en seguida—replicó Charles. ¿Sería un suspiro, pensó Bradshaw, lo que oyó por teléfono?—que nadie toque nada hasta que yo llegue—añadió el detective.

Colgó el receptor, llamó luego a la estación de policía y dió ciertas instrucciones. Al fin salió de la caseta enjugándose con el pañuelo el sudor de la frente. Por un momento permaneció inmóvil como concentrando sus fuerzas para la tarea que le esperaba. Otro caso. Otro asesinato, y bien sabía que lo que el muchacho le había dicho era cierto: esta vez si iba a trabajar como foco de las miradas del mundo entero. ¡Shelah Fane! Por algo tenía él numerosos hijos quienes, como les decía con frecuencia, estaban poseídos de la locura del cine. Demasiado bien conocía el interés del que siempre había sido centro la mujer que ahora yacía muerta a corta distancia de allí, en la playa.

—Un viaje de mil millas comienza con un paso—suspiró—y lo dió en busca de su sombrero.

Cuando regresó a la puerta del hotel se tropezó con Tarneverro. El adivino llevaba también su sombrero y parecía a punto de salir.

—¿Qué hay, inspector?—le dijo.—¿Ha terminado ya su comida?

—No—replicó Charles.—Negocios de suma importancia me arrancan despiadados de la mesa del banquete. El asunto más importante que hace mucho tiempo me cae entre manos.

—¡Vamos!—repuso Tarneverro con poca atención.

Los ojos pequeños de Charles estaban fijos en el semblante del otro con intensa concentración. No era demasiado pronto para recoger impresiones, ponderar, medir, estudiar.

—La señorita Shelah Fane—dijo con voz lenta—acaba de ser encontrada violentamente muerta, en su casa.

Durante muchas horas después iba el chino a especular sobre la mirada que cruzó por aquél rostro oscuro y misterioso.

—¡Shelah!—gritó Tarneverro.

—¡Santo Dios!

—¡Iba usted para allá, ¿no?—continuó Charles.

—Yo... yo... sí... desde luego...

—Entonces hágame el favor de acompañarme en mi auto. Quisiera hacerle unas cuantas preguntas.

En esto apareció presuroso Val Martino.

—Oiga, Tarneverro, ¿va usted para la playa?

Tarneverro le dió la noticia. El director la oyó con calma sorprendente.

—Malo, malo—dijo con voz natural, más poniéndose pensativo.—Seis meses de trabajo perdidos. La película es inservible. Me será imposible encontrar a nadie que duplique su papel... Ya lo he probado...

—¡Santo Dios, Martino!—gritó Tarneverro colérico.—Shelah muerta y usted hablando de la película.



Negro.

Bidders

(Prohibida la reproducción).

—Lo siento—dijo Martino.— Lo siento por la pobre Shelah. Pero hasta en las películas, la función tiene que seguir.

—¿Qué se ha hecho del tipo ese Jaynes?—dijo de repente Tarneverro.

—En cuanto nos separamos de usted me dejó con no sé qué pretexto y se fué a caminar por la playa. Estaba en un estado de ánimo... bueno, ya usted lo vio. ¿No iba también a la comida?... Supongo que lo mejor es que yo lo busque y lo lleve allá.

—Eso es—se apresuró a decir Chan.—Es necesario que yo lo vea. Venga, señor Tarneverro, no hay tiempo que perder.

Condujo al adivino a la calzada, donde lo aguardaba su estropeado "fotingo".

El vehículo no será muy bueno que digamos—díjole a modo de excusa—pero se mueve. ¿Tiene usted la bondad de subir?

En silencio entró Tarneverro en la pequeña cuña. Charles arrancó.

—Lo que ha ocurrido es horrible—declaró el adivino.—¡Pobre Shelah...! ¡Qué duro me es creer que ha muerto de esta manera!

Charles se encogió de hombros.

—La cosa se presta para filosofar—sugirió.—Quizás usted haya oído el viejo proverbio oriental que dice: "La muerte es el camello negro que se arrodilla sin que nadie lo llame ante cada puerta". Más tarde o más temprano... Después de todo ¿qué importa cuándo?

—Ya sé, ya sé—continuó Tarneverro.—Pero en cierto sentido me temo que sea yo el responsable de esto. ¡Dios mío!, mientras más lo pienso más claro lo veo. Sobre mi conciencia cae la sangre de Shelah Fane.

—Sus palabras me parecen interesantes—observó Charles mientras la cuña salía por la verja del hotel, a la avenida.—Explíquese, si me hace usted el favor.

—Esta noche—prosiguió el mago—le dije que quizás le pidiera que hiciese un arresto relacionado con un caso de asesinato muy importante. Creía yo tener grandes

probabilidades de que así fuese. Con la mayor brevedad posible le diré de lo que se trata. Shelah Fane me envió un aerograma desde el barco en que viajaba pidiéndome que la esperara aquí. Parece que el Jaynes ése le había propuesto matrimonio y la muchacha deseaba mi consejo. Desde hacía algún tiempo tenía ella por costumbre traerme todos sus problemas. Amaba a Jaynes, quería casarse con él, pero tenía miedo de lo que el porvenir le reservara. Temía que en cualquier momento el mundo descubriera que durante tres años o más había soportado la carga de un secreto terrible.

—¿Qué secreto?—inquirió Charles.

—Esta mañana habló usted de Denny Mayo, el artista encontrado muerto en su casa de Los Angeles hace tres años. Desde el principio la policía no supo qué pensar del caso aquél. Pero Shelah Fane... sabía quien era el asesino de Denny Mayo. Se hallaba en casa de Mayo, haciéndole una visita inocente, la noche del asesinato. Sonó el timbre de la puerta y nuestra amiga, tontamente, se escondió en otra habitación desde donde presenció lo ocurrido. Todo eso me lo confesó esta mañana. Y lo que es más, me dijo que el asesino de Denny Mayo estaba en este momento en Honolulu.

Los ojos de Charles fulguraron en la oscuridad.

—¿Y le dijo el nombre?

Tarneverro movió la cabeza negativamente.

—No, y lo lamento. No quiso y yo no hice esfuerzo para obligarla. El motivo, claro está, que la completó a no revelar su co-

nexión con el asunto en aquella época, fué la certeza de que, haciéndolo, hubiera arruinado su carrera. Ha guardado silencio todos estos años, pero titubeaba en casarse con un hombre a quien quería de verdad y exponerlo algún día a una publicidad desagradable.

—Natural titubeo — aprobó Chan.—Y usted la alentó en su propósito, ¿no es eso?—Detuvo el carro en la calzada de la casa de Shelah, pero no hizo movimiento alguno por bajarse.

—Por supuesto que sí—manifestó Tarneverro.—Y lo que es más, la aconsejé cuanto pude que se quitara de encima aquella carga y alcanzara con eso la paz de espíritu que tanto echaba de menos. Le aseguré que si voluntariamente revelaba el nombre de la persona culpable, ninguna policía ni tribunal del mundo la castigaría por su largo silencio. Supongo que tenía yo razón al hablarle así.

—En lo que a mí personalmente atañe, tenía usted razón—afirmó Charles.

—Le sugerí que no le correspondiera a Jaynes por ahora, y que cumpliera antes este desagradable deber que en mi opinión le debía ella a la sociedad. Le dije que creía sería tonto por su parte casarse con ningún hombre con semejante amenaza pendiente de un hilo sobre su felicidad. Si en realidad la amaba, le hice notar, Jaynes se casaría al fin y a la postre con ella. Si después de conocer su secreto la repudiaba, mejor era descubrirlo ahora.

Descendieron del automóvil bajo la higuera de Bengala. Charles echó una mirada al rostro del adivino.

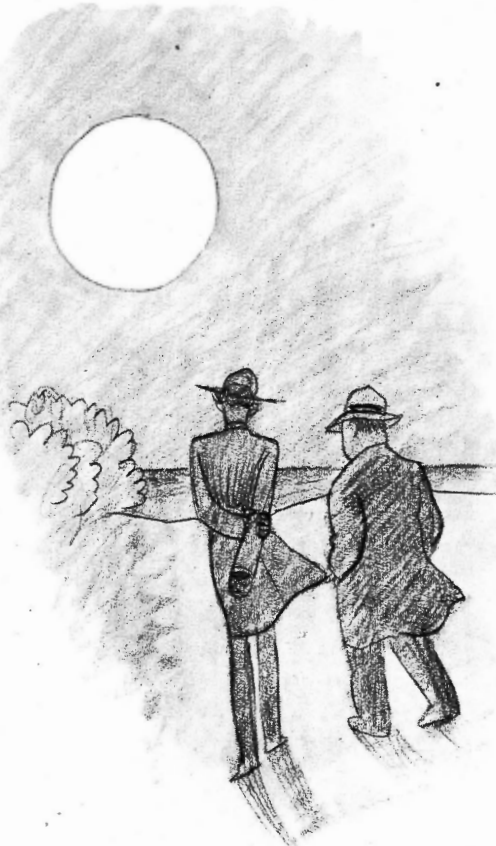
—Y si Jaynes no se casaba con ella... —insinuó.

Tarneverro se encogió de hombros.

—Toma usted el rábano por las hojas — replicó. — No tengo ningún interés sentimental en Shelah Fane. Puesto que en mí ponía su confianza, me creí obligado a decirle francamente mi parecer ya que de su felicidad se trataba. Por eso le hiciera público el nombre de la persona culpable del asesinato de Mayo.

—¿Y convino en hacerlo?

—No puedo decirle precisamente que sí. La idea la asustó, me dijo que lo pensaría y que me contestaría esta noche. "Escribame (Continúa en la pág. 48)



La exteriorización de la sensibilidad y sus fenómenos

La serie de artículos que CARTELES viene presentando acerca de los fenómenos psíquicos que uno y otro día preocupan a los sabios del mundo entero, empeñados en hallar su causa primerísima, están despojados de todo carácter sectario y de acuerdo principalmente con estudios científicos hechos con pleno rigor para ratificar, rectificar y hallar en último término la VERDAD.

Nadie puede permanecer ajeno al conocimiento de los resultados que vienen arrojando las investigaciones psíquicas, principalmente para descubrir a los embaucadores y fabricantes de infundios que medran al margen de fenómenos de origen desconocido o poco estudiados, pero que se enfrentan a los postulados materialistas más fundados y les retan con el misterio muchas veces inexplicable con que se producen.

Al seguir al doctor Maxwell en la exposición de sus fenómenos al objeto de investigar profundamente todas las consecuencias a que puede conducir la exteriorización de la sensibilidad, hemos de penetrar necesariamente, aunque en forma muy elemental, en la esfera de las propiedades de nuestros sentidos y de nuestras sensaciones, ya que con unos y otras se relaciona de manera directa esta exteriorización que, haciendo caso omiso de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, sigue produciendo en nuestro organismo sensaciones, de igual poder cuando no se nos revelan con poderes mayores aún que aquellos en que nuestros sentidos actúan cuando se hallan en situación que pudiéramos llamar normal para diferenciarlos de alguna manera.

Para que se pueda juzgar de la importancia de esta fenomenología trascendental diremos con Durville, por ejemplo, que "cualquiera que sea el grado que ocupe en la escala ontológica, el ser posee sentidos que le ponen en relación con el mundo exterior y le permiten percibir los agentes de la naturaleza que no percibiría sin estos intermediarios... La filosofía nos enseña que la sensación es una impresión que el alma recibe de los objetos por los sentidos. Para la fisiología es la impresión causada por los objetos exteriores sobre los órganos de los sentidos y percibida por el cerebro; es la facultad de sentir perteneciente a ciertas partes del sistema nervioso.

"La fisiología enseña que la sensación se descompone en impresión, transmisión y percepción. La impresión se realiza en los órganos de los sentidos; es transmitida por los nervios encargados de esta función hasta el punto central que constituye el centro nervioso del órgano, punto en el que, con el

Por Adrián de la Aurora

concurso de la inteligencia, se realiza la percepción. Así, el ojo está encargado de recibir las impresiones luminosas, un rayo de luz le toca, una membrana de este órgano, la retina, es impresionada; esta impresión es transmitida por el nervio óptico al centro cerebral del órgano y allí se efectúa la percepción. En ese instante preciso, es cuando tenemos conciencia del objeto que ha herido nuestra vista.

Los otros sentidos funcionan de manera idéntica."

Conocido y aceptado esto, debemos hacer aún otra pequeña digresión, tendiente a aclarar de manera completa un hecho que realza más aún la importancia de los fenómenos de la exteriorización de la sensibilidad: nos referimos a la distinción que se debe hacer en lo que se relaciona con la sensación y la percepción. Veamos lo



que acerca de este punto nos dice otro autor:

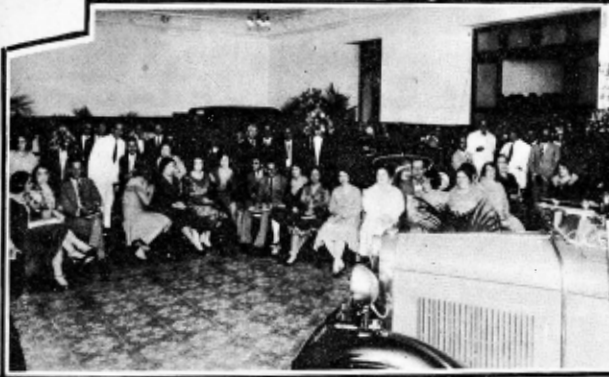
"Cuando un agente externo impresionara los sentidos, produce en el aparato sensorial cierto cambio que se llama sensación. Esta modificación se trasmite al cerebro por los nervios sensitivos, y, después de un trayecto más o menos largo, llega a las capas corticales del cerebro. En este momento pueden presentarse dos casos: o el sujeto adquiere el conocimiento del cambio operado en su organismo, en cuyo caso se dice que hay percepción, o, por el contrario, no se apercebe de él, aún cuando quede registrado en el sensorio, en cuyo caso no pasa de sensación inconsciente. Esta transformación de la sensación, fenómeno físico, en percepción, fenómeno psíquico, es de todo punto inexplicable si no se admite la existencia del yo, es decir, del ser consciente.

"Sabemos que en la naturaleza todo es movimiento; los cuerpos que nos parecen en reposo no lo están, ni exteriormente, porque participan del movimiento de la tierra, ni interiormente, porque sus moléculas están de continuo agitadas por fuerzas invisibles que les dan sus propiedades físicas particulares, estados sólidos, líquidos, gaseosos, y, para los sólidos, dureza, resistencia, color, etc.

"¿Cuál es la naturaleza de las sensaciones experimentadas? Trataremos de demostrar que reside por entero en los movimientos. Toda sensación visual, auditiva, táctil o gustativa, es determinada en su origen por un movimiento vibratorio del aparato receptor. El rayo luminoso que impresionara la retina; el sonido que hace vibrar el tímpano; la irritación de los nervios periféricos de la sensibilidad, todo esto se traduce por un movimiento diferente, según la intensidad del excitante. Esta sacudida se propaga a lo largo de los ner-

(Continúa en la pág 64)

De Santiago de Cuba



En el hotel "Casa Granda" fueron expuestos los nuevos modelos del automóvil "Ford", y asistió una concurrencia numerosísima que admiró la elegancia y construcción del nuevo tipo, como puede verse en la foto.



El ilustre novelista cubano Alfonso HERNANDEZ CATA, a su llegada a Santiago, donde ofreció una conferencia, de paso para Puerto Rico, es recibido en el aeródromo por distinguidos elementos.



Presidencia del acto celebrado en la Escuela de Comercio, en el cual pronunció una interesante conferencia el Licenciado A. BRAVO CORREOSO, senador de la República.



(Fotos Maiseís).

Alumnos de la Escuela Normal de Santiago, del tercer curso, reunidos con la señora ESCANAVERINO en las gradas del stadium.



Las alumnas de la Escuela Normal recibiendo una lección práctica de agricultura en la huerta del plantel.

En las fiestas del 24 de febrero la Escuela Normal tributó un homenaje a la memoria del insignificante patriota Francisco Vicente Aguirre, en el parque de su nombre.



Las niñas de una escuela pública, con sus profesoras, en el Cementerio de Santiago, en momentos de llegar a depositar flores sobre la tumba de Carlos Manuel de Céspedes, en el aniversario de su muerte.



El Campamento Mambi establecido en el Campo de Marte el 24 de febrero, y al cual no faltó un detalle para rememorar los días heroicos de la guerra libertadora.

Última Hora!

por Robert E. Sherwood

DESDE la calle venía el ruido más ensordecedor, el griterío a todo pulmón de dos hombres que aullaban: "¡Última hora! ¡Última hora!", en medio de la noche lluviosa.

El señor Whidden, que leía su periódico de la tarde (la edición casera, publicada al medio día, y que no contenía noticia alguna de monta) pensó qué habría sucedido. No le era posible percibir claramente lo que decían los ruidos ominosos que le herían el oído. Para él hablaban en ruso. Pero en su voz había una nota ominosa—el anuncio de quien sabe qué obscura calamidad—la horrible sugestión de guerras, pestes, holocaustos.

—¿De dónde saldrán esos hombres con tales voces y qué harán entre suplemento y suplemento?—pensó.

La señora Whidden emergió de la cocina a donde se había retirado a fregar los platos.

—Están pregonando en la calle un suplemento, Roy—anunció.

—Ya lo he oído—replicó el marido con cierta sorna.

La esposa se dirigió a la ventana, la abrió y sacó la cabeza a pesar de la lluvia. En la calle, cinco pisos abajo, distinguió a los dos vendedores de periódicos.

—¡Última hora! ¡Última hora!
La señora Whidden volvió la cabeza hacia su consorte.

—Debe haber ocurrido alguna cosa.

Había en su observación cierto tonillo de queja que harlo bien reconoció el marido. Era un tono que siempre presagiaba alguna actividad molesta de parte de la señora Whidden. El hombre deseó que su mujer se le acercara y le dijera francamente: "Baja y compra el periódico", pero nunca hacía cosa tal. Siempre prologaba sus órdenes con una serie de molestas insinuaciones.

—¿Qué será?—preguntó como si esperara que su esposo lo supiera.

—Supongo que nada de particular. Esos suplementos casi nunca dicen nada.

La señora Whidden se volvió de nuevo a la ventana.

La hora de la liberación puede surgir en el momento más inesperado, y lo prueba Robert E. SHERWOOD en este relato en que, junto al sentido humorístico, hay filosofía práctica, de la que conduce a la convicción de que todo ser tiene derecho a la felicidad, y le decide a conquistarla.

—Debe haber ocurrido algo terrible—observó y el tonillo de queja acentuóse aún más.

El señor Whidden se movió inquieto en su asiento—la única silla cómoda de la casa—la silla que se había comprado para su uso particular y que había provocado tantas discusiones. Sabía a ciencia cierta el temporal que se le venía encima; no tenía ganas de moverse y andar y bajar y subir cuatro tramos de escalera por enterarse de algo que ni remotamente afectaría su existencia.

—¿No piensas enterarte?—preguntó la señora Whidden, y se veía a las claras que había llegado al punto de saturación. Su esposo sabía que si no bajaba y compraba el maldito periódico, sería arrojar combustible a una irritación que duraría hasta bien entrada la noche. No obstante, la silla era tan cómoda, y el tiempo estaba tan desagradable, y las escaleras eran tan empinadas...

—Creo que no vale la pena bajar, Emilia. Esos suplementos son siempre engañosos, y, además, si es algo de importancia mañana

le leeremos en el diario de la mañana.

El rugido de los hombres que gritaban, "¡Última hora! ¡Última hora!" retumbaba en la calle, chocando con inusitada violencia contra las paredes de las casas, colándose por la ventana abierta de la sala de los Whidden, haciendo vibrar la pantalla verde de la lámpara de pie, las chucherías del juguetero, las cortinas que daban acceso al corredor.

—Eres un holgazán, Roy Whidden—declaró con tono iracundo la mujer.—Te pasas la vida sentado ahí leyendo, noche tras noche, noche tras noche.—Se volvió como hacia un invisible jurado, a quien estuviera dirigiendo un ardiente alegato con objeto de que se reconociera su prolongado martirio. Luego, con la dramática prontitud de un acusador práctico, volvióse al acusado:—¿Y qué es lo que lees? ¡Contéstame! ¿Qué es lo que lees?

El señor Whidden sabía que la pregunta era puramente retórica. No se esperaba respuesta alguna. —No lees nada. Te pasas la vida sentado ahí mirando a ese periódico idiota, probablemente a la necrología. Y cuando ocurre algo de verdadera importancia, ni siquiera te tomas el trabajo de bajar un momento a la calle y ver de qué se trata.

—¿Cómo sabes tú que es una cosa de importancia?—inquirió el señor Whidden, inclinado, aunque imprudentemente, a mostrar un poco de coraje.

—¿Y cómo sabes tú que no lo es?—replicó furiosa la señora Whidden.—¿Cómo vas a saber nunca nada si no lo averiguas?

El señor Whidden descurzó las piernas y volvió a cruzarlas. —Supongo que lo que quieres es que yo baje y compre el periódico—gritó la mujer con voz que rivalizaba con la de los vendedores de la manzana de la discordia.—Con todo lo que tengo que hacer: los platos, el alimento del niño de las diez, y... ¡todo! Pero iré. Iré; bajaré los cuatro tramos de escalera y compraré el periódico para que su majestad no se moleste.—Y en el tono de su voz había mordaz sarcasmo.

(Continúa en la pág. 66)

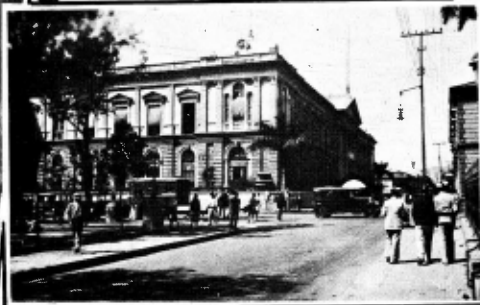




Salvadoreñas



Gentil y simpatísimas, la señorita Lux CONTRERAS es magnífico exponente de la atractiva belleza de las mujeres salvadoreñas.



El Palacio Nacional de la ciudad de San Salvador, capital de la progresista república centroamericana de El Salvador, es un bello edificio.

Otra belleza de la república centroamericana. La señorita Blanca MENENDEZ, lindísima y encantadora.



El Hospital "Benjamin Bloom", para niños pobres, de San Salvador, construido y equipado con la donación hecha por el filántropo norteamericano Mr. Ben. Bloom, y que acaba de inaugurarse.



Santa Ana, una de las más comerciales poblaciones de El Salvador, tiene este espléndido edificio consistorial.



La señorita Rosario MONDRAGON, perteneciente a la mejor sociedad salvadoreña y de exquisita distinción.

(Fotos Iris).



Monumento erigido en memoria del general Gerardo BARRIOS, que fué Presidente de la República salvadoreña en los días terribles de la guerra contra Guatemala.



Santa Ana, una de las más florecientes localidades salvadoreñas, tiene esta iglesia catedral de magnas proporciones y bella apariencia.

LA MUERTE! Último acto de la tragedia de Mabel Normand

POBRE y desgraciada Mabel... ¡Tantas risas que arrancó de las gargantas y tantas lágrimas que derramaron sus ojos!

Vida dos veces prisionera de la Farsa. ¡La farsa del tablado y la farsa de su propia existencia!

Refinado sarcasmo del Destino que la elevó hasta la cúspide de la gloria como comediante exquisita, para que a su conjuro de gracia y simpatía, el argentino campanilear de las risas recorriera los auditorios hasta la histeria, y que le reservaba detrás de bastidores todas las angustias y los llantos!

Como si dos genios misteriosos se hubieran divertido en apostar sobre la desventurada artista. Uno para que triunfase siempre; otro para destruirle la ventura.

Hoy que hasta mí llega la noticia de su muerte, después de haber sufrido tanto tiempo bajo la garra cruel de la tuberculosis que no perdona juventud ni belleza; hoy que desaparece en la Eterna Noche, sumiendo a los que la amaban en un duelo profundo, evoco en visión retrospectiva la figura de Mabel desde la primera vez que la vi.

La conocí en la Pantalla. Me sentí sacudida por la risa tantas veces al mirarla, con sus grandes bucles negros, sus ojos infantiles y rebosantes de optimismo; su boca generosa y simpática... aquellos pies albergados en zapatones inverosímiles, y montando al revés en la grupa de algún caballo ridículo.

Y pasaron años. Después la ví en Hollywood y en distintas ocasiones hablé con ella accidentalmente... Ardía en deseos de que Mabel me contara un día por qué número maldito de circunstancias se vió envuelta en dos dramas pavorosos sin jamás haber tomado parte directa en ninguno. Pero jamás supe nada de sus labios. No había en su rostro nada que delatara los dolores de su alma; nada a excepción de un rictus amargo en la comisura de los labios sensuales... Y razón tenía—no obstante—para vivir decepcionada: los escándalos que arrastraron su nombre por los tribunales ocurrieron cuando Mabel Normand gozaba más del favor de

todos los públicos, cuando su carrera era más brillante. En 1922 tuvo lugar el primer acontecimiento doloroso que envolvería a Mabel. William Desmond Taylor, famoso director y oficial del ejército británico en años anteriores, fué encontrado asesinado en la mañana del 2 de febrero de 1922, en la sala del pequeño bungalow que dicho

¡Absurdo! ¡Como si las casualidades no se conjuraran a veces para darle a las cosas más inocentes un aspecto de complicidades macabras!

Un año después, la noche de Año Nuevo, otro escándalo vino a dar de nuevo interés macabro a la personalidad de Mabel Normand; cuando parecía que el públi-

los rumores morbosos corrieron y la reputación de Mabel volvió a ser pasto para toda clase de hipótesis dolorosas...

Apenas había transcurrido un año de este segundo proceso y el nombre de la artista corrió por la prensa y las cortes en conexión con el de un millonario famoso, Norman W. Church, acusado por su esposa de adulterio y nombrando a Mabel como culpable del delito del marido...

El vacío se hacía poco a poco alrededor de la muchacha. Resultó siempre que había sido una víctima de distintas y combinadas circunstancias, pero, ¿no era acaso una oportunidad maravillosa para que la humanidad dispuesta siempre a clavar su garra, se cebara en la encantadora chiquilla de las crechas brunas?

Pasó algún tiempo antes de que Mabel pudiera trabajar de nuevo. Los Estudios aunque conocían por experiencia que sus comedias eran magníficas y que jamás aparecía en la escena sin que arrancara risas y aplausos, temían que esta publicidad creada por escándalos y crímenes le hubiera restado admiradores. Las directivas temían por el éxito de las taquillas, y la pobre Mabel, artista genial, de alma enorme y espíritu sensitivo, veía cómo la polilla del olvido cubría poco a poco su nombre...

Volvió de nuevo a la Pantalla cuando otros intereses distrajeran la atención del pulpo formidable que aplaude y chifla...

Y un día, digo mal, una noche, mientras me entregaba a injuriar a los malvados geniecillos que perversamente habían parado de pronto el motor de mi carro en plena carretera, un auto elegante se detuvo al lado del mío, humilde; y una cabeza morena, asomada a la ventanilla, me miraba, sonreía y al fin dijo: "¿Podemos ayudarla en algo?, ¿qué le ha pasado?"... Era Mabel Normand que iba con Lew Cody, el actor... Hablamos algunos minutos. Me contó que iba a Ventura, a pocas millas de Los Angeles, para asistir al matrimonio de unos amigos del cine... Moszraba una

(Continúa en la pág. 53)



MABEL NORMAND cuando militaba en las buesras de Mack Sennett.

(Foto "Mack Sennett-Pathé").

director tenía en Hollywood. Y las investigaciones policíacas dieron por resultado que Mabel Normand había sido la última persona que visitara al director Taylor la noche del asesinato, entre las siete y siete y cuarenta de la misma. Mabel se vió obligada a reproducir, frente al cadáver del que había sido su amigo, la escena última de su visita... Pero no hubo pruebas para condenarla aunque corrieron rumores crueles que amargaron para siempre la vida de la artista.

co empezaba a olvidar la tragedia de Taylor...

Esta vez se vió envuelta como espectador de la tragedia... Visitaba con otra amiga a Courland S. Dines, corredor importante de la Bolsa, en Los Angeles, cuando el chauffeur de Mabel atentó contra la vida de Dines, disparándole varios tiros...

Dines no murió; el chauffeur declaró que éste lo había asaltado cuando él vino a buscar a la señorita Normand... pero de nuevo



Guillermina von Graevenitz

Por Alejandro von Gleichen Russwurm



GUILLERMINA VON GRAEVENITZ
(De un cuadro antiguo).

DE todas las damas aventureras que pugnaron por llenar el puesto de querida en las pequeñas cortes alemanas es la más interesante Guillermina von Graevenitz. Procedía de una familia noble de Mecklemburgo, venida a menos, y por sus venas corría sangre polaca y, posiblemente, venida.

Era de aventajada estatura y

JOAN CRAWFORD

porte majestuoso al par que esbelto. Su boca hablaba de arrogancia al par que de entrega, su perfil era audaz y dominante, pero eran los ojos los que le daban el asombroso poder que ejercía sobre el corazón de los hombres. Tanto podía hacer con una mirada—domar y amansar un animal salvaje, un ser humano salvaje—que se decía poseía la mirada de serpiente o mal de ojos. Cuando aún era una muchachita en la pequeña población de Gustritz, en Mecklemburgo, creía la gente que Guillermina tenía poder para encantar y hechizar.

Su hipnotizadora mirada de serpiente le resultó extremadamente útil en su primera aventura, que

MARION DAVIES

tan fatales resultados había de tener. Fué ésta la ocasión en que un utuoso y fanático pastor protestante nombrado Muller la descastró y le ofreció matrimonio. La muchacha rehusó disgustada, más el pretendiente buscó dominarla por la fuerza. Arrebatóse ella de sus brazos y huyó de la población—que estaba por entero bajo la influencia de Muller—aceptando la invitación de su hermano, de reunirse con él en Stuttgart. Este hermano, una joven inutilidad, había hecho una campaña con el duque Everardo Luis de Wurtemberg

y ahora se agarraba a él como camarada de regimiento con la esperanza de hacer fortuna. Había enviado a buscar a su hermana (en 1705) con la expresa intención de llevar a efecto un lío amoroso entre ella y el duque. Probablemente Graevenitz era apenas capaz de poner en práctica esta trama él solo, pero contaba con el auxilio de madame de Ruth, vieja intrigante que esperaba por este medio fortalecer su posición como dueña de la corte. Incluyó en la cábala al viejo príncipe de Zollern, su antiguo amante, cuyos servicios requirieron los conjurados. Era aquel uno de esos elegantes caballeros que practican las artes sociales de la vida moderna, a la perfección. Constituía su aspiración, como católico que era, realizar la unión con Roma y esperaba poner al duque de su parte.

En oposición a este partido que daba la bienvenida a la seducción del mundo como fuente de diver-

GRETA GARBO

siones y también como aliada política, había en Stuttgart, como en la mayoría de las cortes, un partido compuesto de hipócritas gazmoños, gente intratable, dignísimos viejos majaderos y toscos patanes con esposas imposibles. En este partido formaban algunas figuras peculiarmente intratables y antipáticas: la esposa del duque, Juana Isabel de Baden, dama mezquina, desprovista de todo gusto. Su fastidioso capellán de corte, Osiander, y el barón Forstner, el Catón de la corte, cuyos perpetuos movimientos de cabeza exasperaban tanto al joven príncipe que echaba a correr como un muchacho malcriado y se rendía tanto más pronto a la seducción del mundo.

El complot de Graevenitz tenía más probabilidades de éxito a causa de la superior educación que Guillermina había tenido la fortuna de recibir. Un viejo y distinguido refugiado francés que pasaba el resto de sus días en Gustritz, desempeñando el oficio de organista, se había interesado por la talentosa muchacha y la había enseñado idiomas extranjeros, la

música y la danza, con extraordinario éxito, no omitiendo tampoco dárle un conocimiento profundo de la fascinación de la vida cortesana.

Con todo esto, en Stuttgart la joven figuraba como persona extraordinariamente bien educada y elegante. Everardo Luis maravillábase ante su facilidad de conversar y se encantaba al escuchar sus canciones italianas. Su danzar también provocaba entusiasmos, porque allí jamás se había visto tanta elegancia y gracia. Es preciso admitir que Guillermina era totalmente consciente de su superioridad. Pronto comenzó a mirar a los wurtembergueses por encima del hombro—como la gente del antiguo régimen se inclinaba a mirar a la canalla—especialmente cuando se daba cuenta de que el éxito de su amorío peligraba a causa de la malicia y la rudeza de sus enemigos. Porque la hermana se había prestado demasiado

bien a entrar en los planes del hermano entregando el corazón con rapidez al joven y gallardo duque quien, por su parte, con la misma presteza lo perdió a su vez junto con el poco buen sentido que poseía, apenas vió a "la Graevenitz".

Esta lo resistió empero, más tiempo de lo que se hubiera supuesto y solo convino en recibirlo cuando la duquesa, a cuyo servicio había sido asignada Guillermina, envió invitaciones para un concierto y deliberadamente omitió incluir a la joven. Ofendida ésta se consiguió una de las tarjetas de invitación, escribió en ella "Ce soir" y envió a su admirador el *billet-doux*. Con esto la duquesa procuró deshacerse de ella de una vez, pero la nueva dama de honor, descansando arrogantemente en el amor recién nacido de Everardo Luis, se negó a aceptar la despedida. La duquesa entonces se aprovechó de la oportunidad que se le presentaría un día en que el duque había ido de caza, para arrojar a Guillermina del castillo como estaba, en traje de mañana, y sin dinero o pertenencia alguna.

Cuando regresó el duque, su amada se había desvanecido. Hizo buscarla por todas partes y ya era presa de profunda desesperación, cuando le avisaron que un muchacho judío deseaba hablarle en privado. Entonces se enteró de que Guillermina refugiábase en el barrio judío donde había hecho algunos amigos útiles. El mozalabete, de quien hizo la conquista con su belleza y con el regalo de un alfiler de oro. no era otro que el después famoso y todopoderoso Ministro hebreo Suss.

Everardo Luis hizo regresar en triunfo a la expulsada dama. "Esta vez me quedo", anunció con una sonrisa victoriosa. Su amante

NORMA SHEARER

tomó ahora la precaución de poner a disposición de la joven su pabellón de caza. El montero mayor tuvo que retirarse, la jauría fué expulsada también a causa de las pulgas, y la nueva dueña recibió autorización para amueblarlo de acuerdo con su gusto. Por vez primera pudo Guillermina aplicar su refinado gusto a la construcción y el decorado. Everardo Luis contemplaba con orgullo y asombro de rendido amante, la agradable transformación de la soturna casa en un palacio de hadas estilo rococó.

Acaso fué con intención maliciosa que Guillermina adoptó el amarillo como color preferido, siendo éste el color por largo tiempo

ANITA PAGE

po restringido al uso de cortesanas y judíos en señal de oprobio. No solo se vestía ella misma de amarillo, sino que escogió tonalidades de amarillo claro y de oro, en terciopelo y brocado, para las colgadas de su casa. Todo en torno a ella había de ser brillante y reluciente. En el delicioso jardín adyacente al edificio podía dar rienda suelta a su amor por las flores y a su deleite en los colores. Allí reía y cantaba como solo ella sabía hacerlo, en tanto la duquesa legítima, lloraba y cuidaba de su úni-

(Continúa en la pág. 46)

Actualidad Teatral



SILVIA PARODI, la primera actriz argentina que nos ha dado a conocer Ernesto Vilches, en su actual temporada en el "Principal de la Comedia". Su triunfo principal es brindar momentos elocuentes en dramas medievales, por un estilo personalísimo que generalmente se aparta de la misma obra. He aquí el problema: colocar su personalidad entre las exigencias del drama, y que éste aún sea drama sin olla.
(Foto Tamer).



Con laureles frances aún de Broadway, llegará próximamente a La Habana la notable pareja coreográfica AZYA KAZ y THALIA ZANO, que actuarán en nuestros principales escenarios. Americanas, no obstante su nombres exóticos, sus bailes han llamado la atención por su pantomima, rica en brillantes sugerencias.
(Foto White).



CELINDA, bailarina estilizada de ritmos españoles. En sus bailes hay color, música, armonía y dístico, que se funden formando algo más grande que sus valores individuales. Esta temporada actúa en "Madrugada".
Foto Mona Lisa.



JUAN PULIDO, barítono de voz agradable, intérprete de canciones populares, que ha debutado con éxito en el Teatro "Campomar", y se dispone a volver en su segunda tournée por la Isla.
(Foto Aldene).



La voz de plata y la delicada figura de Conchita BANULS, forman el oasis más florido de la actual temporada de teatro lírico cubano que ofrecen Lecón y Galarraga en el Teatro "Payret".
(Foto Merayo).

Glaeser: los que teníamos doce años

Por Flora Díaz Parrado

El libro de Glaeser parece, a primera vista, el más completo de todos cuantos ha producido la literatura alemana de la post-guerra. No tiene, como el de Remarque,—los paralelismos entre estos dos libros surgen por las idénticas intenciones de los dos autores: el horror a la guerra—; no tiene valor simplemente anecdótico. El libro de Glaeser contrae la vista y recoge toda la impresión de la sociedad de su tiempo, antes de la guerra y en la propia guerra.

La literatura de Remarque, con ser tan espiritual y delicada,—realismo del espíritu que apenas deja su huella en lo que toca,—ve simplemente y describe. El patetismo de Remarque es, en cierto modo, el patetismo trágico de la cosa torcida. No hay la más ligera intención de señalarlo; surge en nosotros porque sí.

Pero a veces cansa el mismo espectáculo de la tragedia. En el libro de Remarque no hay más que sangre, dolor, y muerte. Para los más, esto es precisamente lo que tiene de interesante el libro. Pero hay que tener en cuenta que los libros deben aspirar a universalizar el propio sentimiento de la vida, a acaparar todo el espacio posible dentro de circunstancias determinadas.

Falta más espacio al libro de Remarque. Más espacio, que supo aprisionar Glaeser en su obra.

En *Los que teníamos doce años* hay tanto horizonte que se divisa un mundo.

Remarque pinta un solo punto maravilloso de dolor. Se queda después como exhausto de emoción. Ni un solo ápice hay para más.

Pero Glaeser pone en su libro todas sus facultades intelectuales, morales y humanas. Lo intelectual, para observar todo un mundo de consecuencias resultantes de la misma observación. Morales, porque a su vez, tiende la mirada hacia las normas sociales que la sociedad de su época impuso, y humanas, porque de todo el libro de Glaeser se desprende una reprobación tremenda ante la lucha sangrienta de los hombres contra los hombres. Pero

Hay emoción palpitante y hondo interés en el libro de GLAESER. Su verismo es tan intenso, que en el alma delicadamente femenina, y por ello humana, de nuestra muy culta colaboradora la doctora Flora DIAZ PARRADO, impresionó con fuerza suficiente para estos comentarios.

Glaeser lleva al espíritu espectador curiosidades profundas.

Es completo este libro. Tiene, a mi juicio, el único defecto de ser demasiado bueno. Porque no quisieramos que por la guerra,—y quizá

únicamente por ella,—se dieran estos frutos.

Retrata con estilo sobrio y nuevo, de imágenes vírgenes, la sociedad ordenancista de la Alemania anterior a la guerra. Glaeser entresaca

con manos sutiles los hilos de aquella malla intrincada que tejió Bismark en el 70: poderío militar, kultur y soberbia nacional.

Pero lo superior en esta obra,—lo máximo—es que toda esta faceta política y social de Alemania se retrata en los ojos candorosos de un niño. Necesítase leer muchas veces este libro para valorar bien este accidente literario: observaciones de un niño siempre lógicas y siempre inacordes con el mundo que le rodea. Aquí es donde se ensancha el patetismo de Glaeser; en la infancia trastornada a fuerza de principios incongruentes y degenerados.

Glaeser no "cae" en nimiedad sentimental. Para el niño que relata la historia, surgen los acontecimientos como fantasmas terribles de movimientos raros. Al principio, cree tener telarañas en los ojos, porque no comprende,—no puede comprender,—y después, absorto por el magnetismo del fantasma se queda ahito de sorpresa y de convencimiento. Precisamente, las emociones de un niño ante lo incomprensible.

Muéstranse todos los prejuicios de aquella época. El de raza,—tan vivo en la América del Norte, en el ejemplo del pobrecito judío,—León—el flaco, el endeble muchachito que no puede apenas levantar las piernas. Surge en el libro, pálido, triste, pero con ese idealismo incomprendido de todos los que llevan sangre hebrea en sus venas.

Y se destacan, además, las insulces idiotas de aquellas mujeres anteriores a la guerra, lectoras de libros cursis, calçados en la luna. Y la propia literatura hecha de paja romántica y lírica, cómplice de la mentira y de la esclavitud.

Pero los niños no pueden comprender, y sufren las leyes de los padres como siervos obligados a recibir el castigo; y aquí, y en todo momento de la obra se lee la magnífica parábola de Glaeser: "La Guerra son nuestros padres..."

Todos los niños de este libro son hijos espirituales de sus padres. Así, Ferd, el espiritual, el reflexivo, el teórico, es un fruto maduro de la crítica de su padre. ("Por todas (Continúa en la pág. 70)



Villacaréñas

Durante la visita hecha recientemente a Villaclara por el doctor RUIZ MESA, Secretario de Hacienda, los empleados de la Zona Fiscal le ofrecieron un champán de honor, al término del cual se tomó esta foto.



Un aspecto de la concurrencia que asistió al gran baile de la sociedad "Liceo de Villaclara" en honor del doctor Ruiz Mesa, Secretario de Hacienda, durante su reciente visita a la capital de las Villas.



El doctor Mario RUIZ MESA, Secretario de Hacienda, a su llegada a Villaclara, fué recibido por distinguidas familias amigas con las cuales se formó el grupo que recoge esta foto, tomada en el Parque "Vidal".



El señor Francisco PARDO BALDOMAR, secretario particular del Gobernador de Santa Clara, a quien acaba de rendirle un práctico homenaje de afecto por sus comprovincianos, a l obrnquírsele con una residencia de verano en la playa de "La Panchita".



Los señores que forman la Liga Intercolegial de Base Ball, organizadora del campeonato de base ball de la Ciudad de María, reunidos en el stadium momentos antes de dar comienzo la serie.

(Fotos Domenech).



La sección de policías ciclistas de Villaclara, que acaba de ser organizada y a cuyo frente se encuentra el teniente RODRIGUEZ.



Los jugadores de la Granja Escuela "Juan Bautista Jiménez", que forman una de las más poderosas novenas contendientes del Campeonato Intercolegial de Base Ball.

HABLABURÍAS SER HOMBRE, ¿ES CONDICIÓN O JERARQUÍA?

NO hace mucho leímos en una revista europea, el relato que el explorador inglés Mr. Frank Birtles hacía de sus viajes por las tierras inhospitalarias, habitadas por tribus salvajes y crueles, del Norte de Australia.

Los indígenas de estos parajes conservan sin alteración sus costumbres primitivas, sus ceremonias y prácticas religiosas y guerreras.

De todas estas últimas que el viajero británico contaba, la que más llamó nuestra atención fue una ceremonia llamada *Bora* que anualmente celebran los nativos de la Tierra de Arnhem, no sólo por las pruebas terribles que tienen que soportar los que a esa práctica se someten, sino por su simbolismo, por el ejemplo y la enseñanza que encierran y vendrían como anillo al dedo a tantos y tantos países que se llaman civilizados, de Europa y de América.

Tiene por finalidad la ceremonia *Bora* declarar aptos a los jóvenes para la guerra y el matrimonio. Viene a ser una prueba de masculinidad y de ciudadanía. A los que de ella salen victoriosos se les reconoce como hombres y guerreros, lo que para ellos equivale a ciudadanos.

Indica esta práctica, que los salvajes de la Tierra de Arnhem, no obstante su carencia absoluta de toda cultura, saben dar justa y trascendental importancia, de acuerdo con las necesidades de la vida que llevan, a la adecuada preparación de los jóvenes para el momento en que ya deban comenzar a ejercer sus funciones de hombres y de guerreros.

Y tales títulos los consideran tan altos y nobles—los más altos y nobles—que no los otorgan sino después que los que a ellos aspiran han salido victoriosos de pruebas terribles.

¿En qué consisten éstas?

Vamos a copiar al pie de la letra la descripción que de la ceremonia del *Bora*, para armar *hombres* a los salvajes de Arnhem, hace el explorador Mr. Birtles:

“Señalado por el mago, previa consulta de los espíritus protectores, el día de la *Bora* sagrada, los aspirantes se dirigen al lugar elegido para la misma, que es siempre un arenal próximo a charcas o cié-

POR EL CURIOSO PARLANCHÍN

nagas, plagadas de mosquitos y de otros insectos no menos aficionados a la sangre humana. Tendidos en círculo, según muestra la fotografía, y ocupando el jefe la parte superior del mismo, deben permanecer inmóviles en absoluto durante quince días, aguantando sin el más leve gesto de dolor los fundentes rayos de un sol implacable, las crueles mordeduras de la sed y el hambre y las infinitas picaduras de los voraces insectos. Lo único que se les permite a los futuros guerreros es cubrirse el rostro con un puñado de hojarasca no bien declina el sol en el horizonte, con lo que consiguen hacer invulnerable dicha parte del cuerpo a los ataques de los grandes mosquitos venenosos. Detrás de la cabeza del neófito se clava la lanza que ha de conquistar en la *Bora*, y si el aspirante fenece durante la misma por efecto del hambre y la sed, de la insolación o de la ponzoña de los insectos, se rompe la lanza que le estaba destinada y se clava un fragmento de ella en el lugar que ocupaba el que, según sus compañeros, “se convirtió en espíritu por no servir para hombre”.

Como habrán observado los lectores, no puede ser más terrible la prueba a que se somete a los salvajes de Arnhem antes de considerarlos hombres y ciudadanos, y aún sobrepujan en barbarie las prácticas de los salvajes del centro y sur de Australia, pues la *Bora* llega al extremo de establecer se les arrancan tiras de piel del cuerpo o cabellera.

Pero en todas estas regiones australianas los jóvenes no pueden librarse de la *Bora*, si quieren ser considerados con la suprema categoría de hombres, y no hay uno sólo que no se preste satisfecho a pasar por la prueba indispensable.

Y únicamente a los que de ella salen con vida de las terribles torturas a que los someten, es a los que el jefe y el mago de la tribu autorizan para considerarse *hombres*, entregándoles solemnemente una lanza, un escudo y una mujer, reconocimientos oficiales de lo que podemos llamar la *ciudadanía*, aunque estos salvajes, en su atraso ignoren la existencia de este nombre, pero en cambio conocen más profundamente que los civilizados occidentales la significación e importancia extraordinarias que tiene el poder de llamarse *hombres* y conocen, asimismo, cuánto encierra esta palabra, que ellos consideran el más prestigio de todos los títulos, a qué deberes los obliga y qué derechos les concede.

¿No creen los lectores que en estos tiempos y en muchos países de Europa y América, vendría bien la práctica de alguna prueba, si no tan cruel, físicamente, como esa que practican los salvajes de Arnhem, si suficientemente rigurosa, para que sirviera de comprobante a fin de conocer quienes son aptos para ser considerados *hombres* y *ciudadanos*?

No es frecuente hoy en muchos países de Europa y América, que a todos los individuos que aparente-

mente pertenecen al sexo masculino, pueda en realidad considerarse *hombres* y mucho menos *ciudadanos*.

¡Abundan tantos serviles, aduladores y guatacas, que se nos hace imposible considerarlos *hombres*, sino lo que en realidad son: eunucos y afeminados! Bien dice un refrán castellano que “no son *hombres* todos los que...” (el lector pondrá el resto).

A tal extremo ha llegado ese rebajamiento de masculinidad, esa renuncia en la vida política y hasta en la vida social de tantos y tantos titulados *hombres*, que observando el lamentable fenómeno, un político español cuyo nombre ocupa el primer lugar en la actualidad de su patria, don José Sánchez Guerra, hace meses, encontrándose desterrado en Francia por su oposición a la dictadura de Primo de Rivera, en conversación, que el cable recogió, con un amigo particular, se condeñaba de la falta de civismo y de la escasez de *hombres* de empuje en España. “Antiguamente, exclamó, ser hombre era una condición. Ahora, es una jerarquía.”

Por aquellos mismos días otro político español, prominente también, aunque como Sánchez Guerra, conservador, pero cuyo conservatorismo no era obstáculo tampoco para vivir celoso de su decoro, no sumándose al rebaño de serviles, miserables comparsas de la dictadura, don Francisco Cambó, en un artículo publicado en Barcelona, comentando la pasión futbolística, que había hecho presa de la juventud española, con incomprensible y fatal renunciamiento de sus deberes ciudadanos, declaró que por esa carencia de ciudadanía de sus compatriotas él se sentía como catalán, “apenado y avergonzado”.

Nosotros, también, ante el servilismo, adulonería, guataquería que padecen tantos y tantos en nuestra patria, como cubanos, nos sentimos apenados y avergonzados.

¿Qué buena falta nos haría la práctica de alguna ceremonia, análoga a la *Bora* de los salvajes de Arnhem, que nos permitiese determinar quiénes, verdaderamente, eran entre nosotros, *hombres* y *ciudadanos*!



Impresionante ceremonia de la “Bora”, que celebran anualmente los indígenas de la tierra de Arnhem (Australia), y que tiene por objeto declarar capacitados a los jóvenes para ostentar el título de “hombres” y de “guerreros”, o sea de “ciudadanos”.

del carnaval



La arrogante belleza de la nena que aparece en primer término, merece homenaje.

(Fotos Pegudo).



Todas nos reímos con más o menos ganas frente a la Cámara.



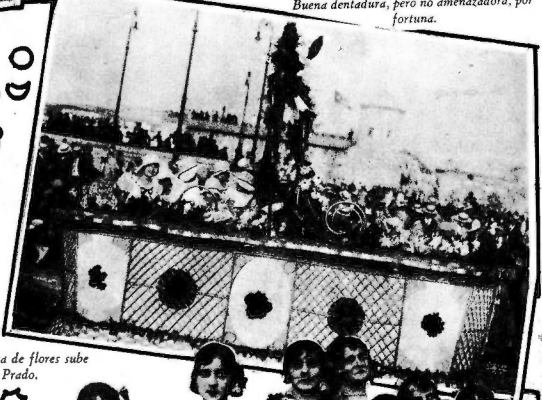
Seriecitas y formalitas, como si estuviesen en el colegio.



Buena dentadura, pero no amenazadora, por fortuna.



Nosotras vamos a todos los paseos porque podemos hacerlo.



Una linda cesta de flores sube por el Prado.



Dos lindas mejicanas, nacidas en Varzonía, las señoritas LI-VE y MIRENCHU, hijas del pelotari Abando y ataviadas a la usanza mejicana.



Al poco rato se nos acabaron las serpenitas.



La fiesta al



Las bellas y esculturales chicas de la compañía "Paris-Madrid", que cooperaron al mayor éxito de la bella fiesta.



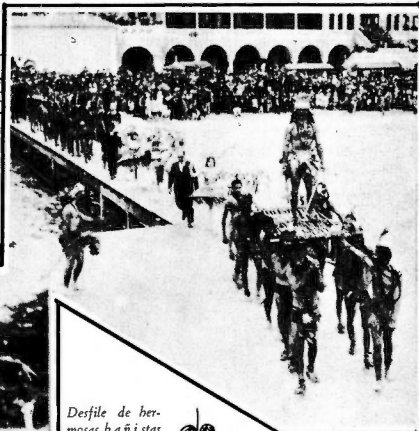
El Jurado encargado de discernir los premios, integrado por la señora Ana María BORRERO, el arquitecto señor Emilio DE SOTO y los señores Alfredo T. QUILEZ, director de CARTELES, y Conrado W. MASSAGUER, director de "Social", con Pedro Varela, representante de la compañía de revistas "Paris-Madrid".



A simple vista parece el cacique Guamá, pero es su descendiente, el simpático Modestín MORALES.



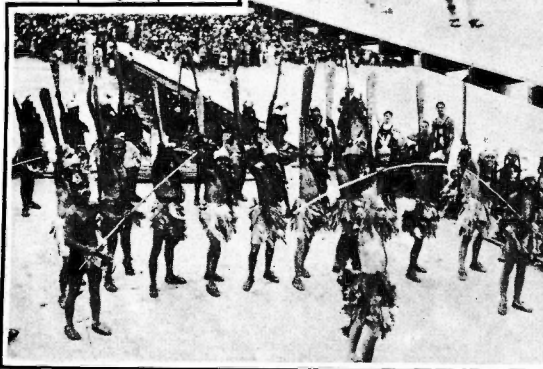
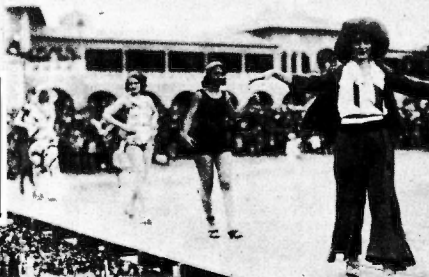
Mientras los "fiburones" la admiran de lejos, esta bella joven luce un lindo traje de baño.
(Foto Pezudo).



Desfile de hermosas bañistas por la pasarela, entre los aplausos de la multitud.



El famoso cacique ciboney, a hombros de sus fieles nitáinos, desfila frente a la concurrencia.

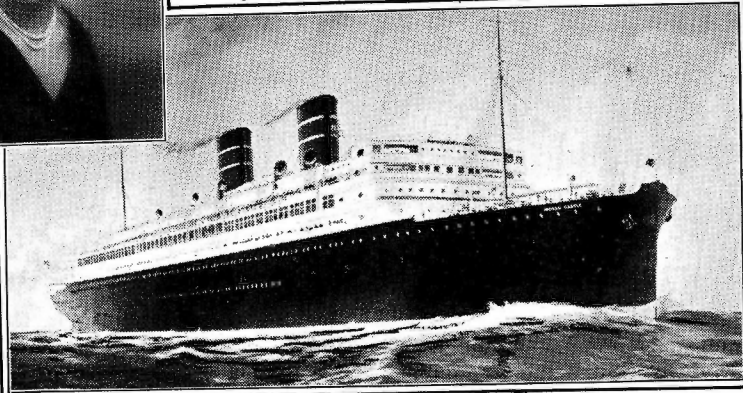


Los "macanudos" guerreros ciboneyes entonan sus areitos mientras enarbolan las formidables macanas.



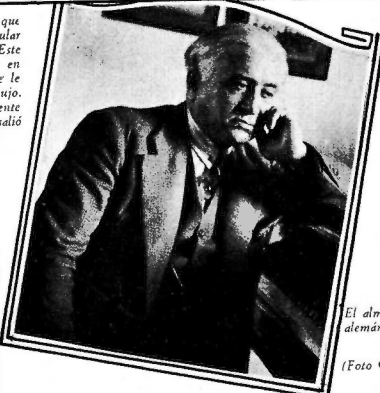
Un aspecto de la concurrencia reunida en la Playa para asistir a la fiesta.

De aquí y de allá



El doctor César FUENTES, nombrado recientemente Profesor titular de Patología Experimental de la Facultad de Medicina en sustitución del ilustre especialista doctor Clemente INCLÁN, al ser elegido éste Rector de la Universidad. (Foto Encanto).

El nuevo galgo de la antigua y favorita Línea de Ward, que con el nombre de "Morro Castle" hará la carrera regular Nueva York-La Habana a partir de septiembre próximo. Este rápido y hermoso buque, modelo de otros del mismo tipo en construcción, acaba de ser botado al agua en Newport, y se le considera una maravilla de "confort", de elegancia y de lujo. En el óvalo la señorita Ruth E. MOONEY, hija del Presidente de la casa armadora, madrina del magnífico vapor, cuando salió de las gradas. (Foto Colton).



El almirante Alfredo VON TIRPITZ, famoso estratega naval alemán, y creador de la flota germana de la Gran Guerra, que acaba de fallecer, a edad muy avanzada. (Foto Godknows).

El eminente pianista don Benjamín ORBON, cuyos últimos conciertos han constituido brillantes éxitos artísticos y que acaba de celebrar con excelente resultado los exámenes de su conservatorio. (Foto Godknows).



En el Carnaval de la floreciente ciudad floridana de Tampa, Estados Unidos, la pareja formada por la linda señorita Alicia AGUSTI y el señor René RENTE, que presentamos en esta foto, obtuvo el premio ofrecido en el concurso de bailes internacionales. (Foto Heres).



La notable escritora venezolana señora Teresa DE LA PARRA, bien conocida entre nosotros por sus producciones literarias y por su participación en el Congreso Internacional de Periodistas celebrado en La Habana en 1928. (Foto Waleff).



El senador Reed SMOOT, líder de los remolacheros norteamericanos en los Estados Unidos y enemigo formidable de la industria azucarera cubana, que acaba de ganar la primera gran batalla por la elevación de las tarifas aduanales contra el azúcar cubano, asestando golpe rudísimo a nuestra riqueza. (Foto Jones).

La campaña Antituberculosa



El doctor José Manuel CORTINA, senador de la República, que acaba de pronunciar una brillante conferencia sobre "La acción social en la campaña antituberculosa", en los salones del Vedado Tennis Club.



La elegante esposa del doctor Carlos Miguel de Céspedes, señora Margarita JOHANET, que laboró intensamente por la construcción de las nuevas casetas, firmó el acta de la inauguración de los trabajos.



La colocación de la primera piedra de los nuevos pabellones para tuberculosos que se construyen en el sanatorio "La Esperanza", para coartar los cuales tan noble y fructífera labor han desarrollado las beneméritas Damas Isabelinas.

El doctor Carlos Miguel de CESPÉDES, Secretario de Obras Públicas, desconocido sin los espejuelos, al firmar (¿con tinta verde?) el pliego de la colocación de la primera piedra de los pabellones para tuberculosos.



La Sra. María MONTALVO DE SOJO NAVARRO, muy distinguida Gran Regenta de las Damas Isabelinas, en el acto de firmar el pliego de la colocación de la primera piedra de los nuevos pabellones del sanatorio "La Esperanza".

(Fotos Pegado).



El doctor Francisco María FERNANDEZ, Secretario de Sanidad y Beneficencia, firma el acta de la colocación de la primera piedra, en el sanatorio antituberculoso.

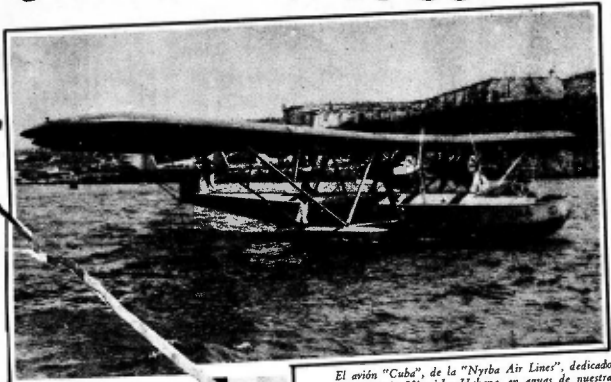
La distinguida dama señora Constanza MORILLO DE GOVANTES (x), de las Damas Isabelinas, en los momentos en que pronunciaba su elocuente discurso con motivo del inicio de las obras de construcción de los nuevos pabellones del sanatorio "La Esperanza".



De Todas Partes



La linda señorita Nena MORENO, a cuyo cargo estuvo el principal papel en la interpretación, hecha por aficionados, del cuadro "Las rondas de las solteras" de "La Parranda", puesto en escena en el teatro "Nacional", en una fiesta a beneficio del año de circo "Varona Suárez". (Foto Godknows).



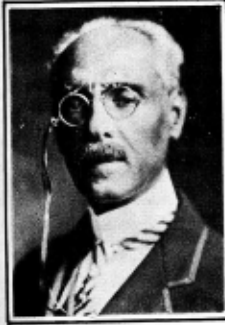
El avión "Cuba", de la "Nyrbra Air Lines", dedicado a la travesía Miami-La Habana, en aguas de nuestra bahía. (Foto Pegudo).



Las fotografías de los últimos disturbios ocurridos en Nueva York, por las manifestaciones de los "sin trabajo", atribuidas al comunismo ruso. Se ve perfectamente cómo los compañeros llevan en hombros, y la en el choque con la policía, a uno de los vigilantes neoyorquinos. (Fotos Sphere).



El doctor Angel MORALES, Ministro de la República Democrática en Washington, narra en los Estados Unidos (que parece que es donde debe sonar) como uno de los principales líderes del nuevo gobierno que ha de materializar el derrocamiento del general Vázquez. (Foto U. & U.)



M. Louis BORNO, Presidente de Haití, contra el cual el pueblo haitiano ha levantado enérgica protesta y que fue manifestado, según el cable, su sustitución con que el Gobierno de Haití queda a cargo de una comisión provisional.

La tribuna presidencial con los asistentes al acto del bautizo del aeroplano "Cuba", celebrado el domingo último con inusitada brillantez en aguas de nuestra bahía. (Foto Pegudo).



LA RUTA DE COLÓN

por Roig de Leuchsteining

PARA el que escribe, como nosotros nos vemos obligados a hacerlo, por tratarse de un semanario, con siete u ocho días de anticipación a la fecha en que nuestros artículos han de ser leídos, le es necesario al abordar un tema de actualidad tener muy en cuenta qué desenvolvimiento es presumible que tengan los acontecimientos que se comentan a fin de que el artículo no resulte fiambre cuando el periódico vea la luz.

Pero por muy fundada que sea nuestra previsión, a veces el azar nos hace burlonas jugarretas, precipitando violentamente la solución del problema que nosotros vamos a escribir el artículo tan solo pudiéramos enfocar porque sólo había comenzado a plantearse en esa fecha.

En cambio, hay ocasiones en que la casualidad se convierte en nuestra aliada y sorpresivamente se desvuelven los acontecimientos de tal modo como si ellos obedecieran a las previsiones, consideraciones y razonamientos que nosotros con siete días de anticipación habíamos hecho, y al aparecer al público nuestro trabajo parece escrito ese mismo día con vista de los sucesos ocurridos horas antes.

En el problema, el más actual y el más trascendente, de la quiebra del régimen dictatorial iniciada con la caída del dictador de España, Primo de Rivera, los acontecimientos se han convertido en compañeros de nuestros artículos, siguiendo, como si obedecieran a nuestra voz, las previsiones que hacíamos, o presentándose a confirmar nuestras afirmaciones y nuestros juicios.

Así, anunciamos que después de la desaparición de la dictadura de Primo de Rivera vendría para España un período de desconcierto, de vacilaciones, de incertidumbres, de caos, y efectivamente así ha ocurrido. Los distintos elementos que forman ese heterogéneo conglomerado que es el pueblo español, después de arrojar del poder, mediante la oposición de manos caídas, de no cooperación, a Primo de Rivera, no han podido ponerse de acuerdo para reconstruir la nación. Hay desde luego, una gran corriente que quiere llevar al país hacia la Re-

pública, pero aun dentro de esta, los distintos matices existentes nos permiten la consolidación definitiva de un criterio unánime o de franca mayoría. República conservadora, con los mismos políticos del antiguo régimen y con los restos salvados en el naufragio de la monarquía; República liberal burguesa; República socialista moderada; República comunista; desintegración de la actual Unidad del Estado y formación de diversos Estados independientes, catalán, etc.

Este mosaico nos ofrece hoy el panorama político de España. El desacierto y el desconcierto es la única realidad del momento, como momento inmediatamente posterior a la caída de toda dictadura unipersonal que ha desgobernado a un país durante varios años. Y el problema español es más complicado porque la dictadura española era monstruo de dos cabezas: Primo y Alfonso. Aquel surgió para impedir que éste fuera destronado cuando las responsabilidades, en 1923. Aquél cayó ahora para salvar la monarquía, o mejor dicho, para ver si se le prorrogaba la caída unos meses más; pero mientras Alfonso esté en su trono, España no tendrá otro gobierno que el dictatorial, por muchas apariencias de legalidad y de democracia que quiera dársele. Con Berenguer lo hemos visto. Su verdadero papel no es el de restablecer la Constitución y preparar el camino que conduzca a la normalidad jurídica, sino sostener la monarquía. Y cuando él fracase, que tendrá que fracasar porque ya a la monarquía española no la salva, según la frase criolla, "ni el médico chino", vendrá entonces a hacer el último esfuerzo un militarito como Martínez Anido o Barrera, cuya actuación, con seguridad, será contraproducente, como lo fué en Cuba la de su medio hermano gemelo, Valeriano Weyler, porque esos estados de arbitrariedad y de violencia y atropellos llevados a su grado máximo y puestos en acción en momentos de crisis aguda de un régimen—como pasa hoy en España—para lo que sirven en realidad es, no para sostener, sino para precipitar el derrumbamiento de ese régimen. En este sentido, puede que a España

le conviniera en estos momentos, para acabar rápida y definitivamente con la monarquía, una dictadura de mano fuerte, sangüinaria, como está mandada a hacer, para un Martínez Anido o un Barrera.

Mientras ello ocurre dejemos anotada la enseñanza que nos ofrece, y nosotros anticipamos, el momento presente español: después de la dictadura, el caos, porque toda dictadura unipersonal es desorganización, arbitrariedad, despotismo, tiranía, o sea lo anormal y lo antinatural, lo contrario que un pueblo necesita para ser gobernado.

Otra de nuestras profecías, sobre las dictaduras, que nosotros hicimos, y se ha cumplido con exceso, afortunadamente, fué el anticipar que la caída del dictador Primo de Rivera había de proporcionar beneficiosas consecuencias en nuestra América, porque iba a ser ejemplo que serviría de estímulo a algunos de los pueblos de este Continente que viven sometidos al desastre de que los desgoberne un *hombre providencial*, y mirándose en el espejo de España, tal vez romperían, su indiferencia, su sometimiento, resolviéndose a arrojar también del poder, como el pueblo español lo hizo, a su amado salvador... a la fuerza.

Nuestros vaticinios se han cumplido. Y en forma y circunstancias interesantísimas. El retroceso a la quiebra del régimen dictatorial ha seguido una ruta que es casi la misma que Colón siguió cuando descubrió América.

De España, Colón arribó a Guahani, una isleta del grupo de las Lucayas, que él llamó San Salvador; de ahí a las Antillas, la Isla de Cuba, en primer lugar, después la Isla de Santo Domingo, dividida hoy en dos naciones, la República Dominicana y la República de Haití.

La ruta del presente movimiento antidictatorial se inició en España y de España tomó hacia las Antillas. Ahora... la Isla de Santo Domingo ha sido la preferida, la afortunada. En la República Dominicana, Horacio Vázquez, después de prorrogarse dos años los poderes, por un golpe de Estado, trató de consolidarse como dicta-

tor yendo a la reelección, y acaba de ser arrojado del poder mediante una revolución cívica incruenta, cuyo desenvolvimiento y triunfo comentaremos más extensamente porque ofrece admirables enseñanzas para los países de nuestra América sometidos a dictaduras y que se encuentran dentro de la zona de influencia del imperialismo yanqui. Los patriotas dominicanos se levantaron contra el Presidente conculcador de derechos y libertades que pretendía continuar en el poder burlando la voluntad popular y los principios y leyes fundamentales de aquel Estado republicano. ¿Por qué triunfó la revolución, no obstante encontrarse Santo Domingo semi-intervenido por los yanquis y por lo tanto posible víctima del criterio de Washington de no apoyar ni reconocer gobiernos productos de revoluciones?

Pues triunfó la revolución dominicana y Washington no apoyó al Presidente constituido, porque los yanquis no tienen en este sentido política fija, precisa, invariable, aunque así lo declaren, sino su única política, que en general es la que siguen casi todas las grandes potencias es la de la conveniencia. Satisfecha la conveniencia, ya se le buscará vestirla o disfrazarla adecuadamente. Por lo pronto, toda revolución triunfante está en mejores condiciones de que los americanos se hagan la vista gorda o la apoyen, que una revolución no iniciada o fracasada. Esto, aunque parezca de Pero Grullo, hacía falta decirlo. Una revolución triunfante que además tenga a su favor, como ocurrió en Santo Domingo, que el Gobierno de Washington no apoyara al Presidente dictador, tiene las tres cuartas partes andadas de su camino hacia el poder. La cuarta parte que le falta no es difícil de andar. ¿Cómo se anduvo en Santo Domingo? Los yanquis declararon muy solemnemente que no apoyarían el gobierno revolucionario... pero ellos mismos dieron o facilitaron la fórmula para que ese gobierno revolucionario no fuese revolucionario, de facto, sino, perfectamente de jure, constitucional. El Presidente Vázquez, nombró Secretario de Estado para

(Continúa en la pág. 45)

A través de la Isla



SAGUA LA GRANDE.—Una vista del banquete en honor del señor A. GARRAY, Noble Grande de la logia "Sagua 12", de la independiente Orden de Odd Fellows.



MANICARAGUA.—El 24 de febrero último tuvo lugar en este pueblo de tradiciones revolucionarias desde la época de Narciso López, una hermosa fiesta patriótica de la que participaron los escolares y distinguidos elementos sociales. Presentamos dos aspectos de la concurrencia. (Foto Arbois).



SANCTI SPIRITUS.—El coro de "Las Pescadoras" que participó de la velada patriótica con que el colegio "San Francisco Javier" festejó la fecha del 24 de febrero. (Foto Solar).



CENTRAL MORÓN.—La comparsa de bellas señoritas "Colombinas modernas", que asistió al magnífico baile de Carnaval en el Club Social del coloro carnagüeyano. (Foto Moderna).



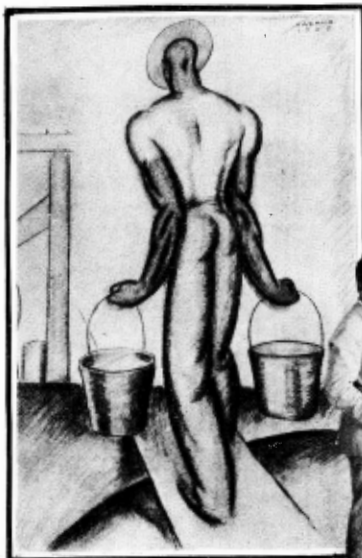
SANTIAGO DE LAS VEGAS.—El distinguido caballero don Ignacio CASTRO y RUIZ, comandante del Ejército Libertador y muy querido Alcalde de Santiago de las Vegas, que acaba de fallecer. (Foto Perera).



SANCTI SPIRITUS.—Las alumnas que representaron la pieza escénica "Lección objetiva de Geografía Astronómica" en la velada del 24 de febrero en el colegio "San Francisco Javier". (Foto Solar).

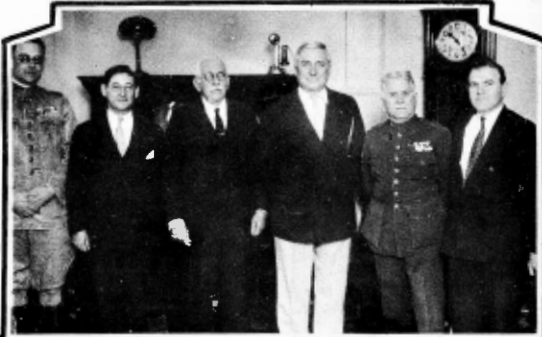


SANCTI SPIRITUS.—El coro de "Las Segadoras", que apareció en la fiesta conmemorativa del Grito de Baire celebrada por el colegio "San Francisco Javier". (Foto Solar).



JAIME VALLS, el notable dibujante, ha presentado una exposición de sus dibujos de tipos del pueblo en los salones de la Asociación de la Prensa. Presentamos al artista con uno de sus excelentes estudios exhibidos, que han sido objeto de merecidas celebraciones.

Traficaz

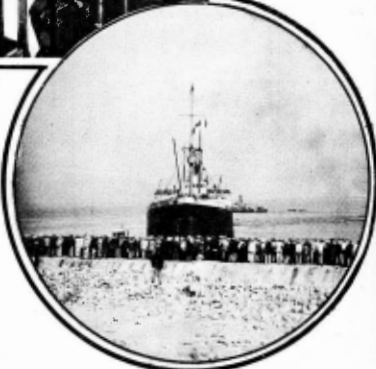


El coronel A. F. LORENZEN, del Regimiento 132° de Illinois, veterano de la Guerra Hispanoamericana en misión oficial de sus compañeros de armas, recibido por el general Carlos María de ROJAS, Secretario de la Guerra y Marina.

(Fotos Pegudo).



La presidencia del banquete con que un grupo de compañeros y amigos homenajeó al comandante LUIS HERNANDEZ SAVIO, que tuvo a su cargo las obras del pabellón de Cuba en la Exposición de Sevilla.



El vapor italiano "Istria", procedente de Génova, por una maniobra equivocada encalló sobre un bajío en el extremo del Paseo de Martí, y permaneció varado durante dos horas.



Esta orquesta típica obtuvo uno de los primeros premios del Concurso de Música Cubana celebrado recientemente como uno de los números de los festejos carnavalescos.



La concurrencia al acto de la inauguración de la Escuela de Aviación Civil "Curtiss". En la foto aparece la señorita Berta MORALEDA, que ha comenzado sus estudios en dicho centro para obtener su título de piloto aéreo.

Estado en que quedaron los almacenes de la "Compañía Financiera de Ventas y Almacenes, S. A.", destruidos por un incendio hace pocos días, con pérdidas elevadísimas.



del momento



El doctor Miguel Mariano GOMEZ, Alcalde de La Habana, en el acto de ser condecorado por S. E. el señor Embajador de ESPAÑA con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

(Foto Pegudo).

El ilustre estadista norteamericano Mr. William H. TAFT, ex Presidente de los Estados Unidos, que desempeñó los más altos puestos oficiales del gobierno de su país y fué Gobernador Provisional de Cuba durante la segunda intervención, que acaba de fallecer después de prolongada enfermedad.

(Foto U. & U.)



Los bomberos combatiendo el incendio que destruyó uno de los pabellones de la Casa de Salud "La Benéfica" y que produjo gran alarma en dicha Quinta.



La concurrencia al baile ofrecido el sábado último en el "Vibora Tennis Club" y que culminó en una brillantísima fiesta social.

(Foto Pegudo).



El insigne pianista y compositor ruso Serge PROKOFIEFF, caracterizado representante de la moderna escuela rusa, que se encuentra en La Habana, contratado por la sociedad "Pro Arte Musical", para ofrecer conciertos en el Auditorium.

(Foto Pro Arte).

El ilustre poeta español Federico GARCIA LORCA, contratado para ofrecer conferencias en la Institución Hispanocubana de Cultura, al llegar a La Habana fué recibido por los Sres. CHACON Y CALVO, SUAREZ SOLIS, LIZASO y GUARDIOLA.

(Foto Pegudo).

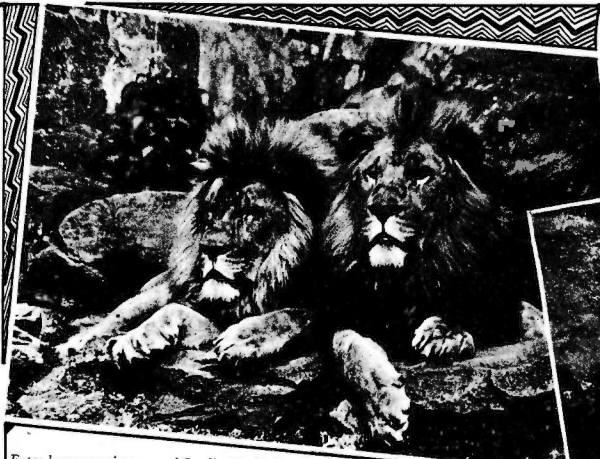


El conocido hacendado y hombre de negocios señor Saturnino PARAJÓN, muerto a balazos en su oficina y cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado por tratarse de un caballero correctísimo y jefe de familia muy distinguida.

(Foto Godknows).



La Habana necesita un



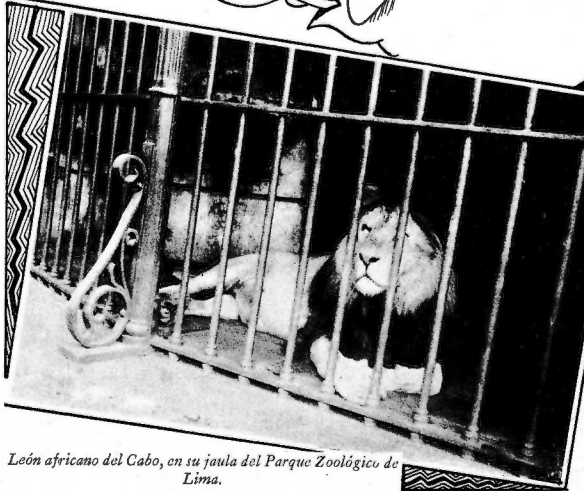
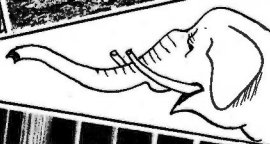
Estos leones nacieron en el Jardín Zoológico de Edimburgo, en Escocia.



Dos cachorros de osos blancos en el estanque del Jardín Zoológico de Edimburgo.



La linda cebra del África austral que vive en cautividad en el Parque Nacional de Washington, D. C.



León africano del Cabo, en su jaula del Parque Zoológico de Lima.

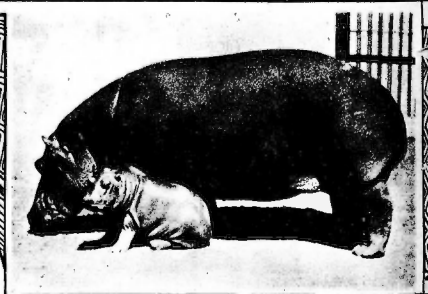
La Habana quiere asemejarse a una gran ciudad y dar la impresión de que realmente lo es. No hay duda de que en muchos aspectos, y especialmente en lo monumental, lo es, pero ¿puede afirmarse que tiene todos los atractivos, todos los lugares de esparcimiento, todas las curiosidades que las grandes urbes cosmopolitas?

La respuesta ha de ser negativa: La Habana aún no tiene un parque zoológico. Y no porque haya faltado quien consagrarse a esa iniciativa, que es de un carácter eminentemente cultural, esfuerzos nobilísimos y patrióticos. Un cubano distinguido, miembro que fué de aquel "Ayuntamiento de altura" de los primeros años republicanos, el señor Antonio Bosch Arteaga, ha dedicado sus empeños durante varios lustros a estudiar la posibilidad de crear en Cuba un jardín zoológico, y a ese fin ha reunido una biblioteca completísima y un gran caudal de conocimientos teóricos y prácticos. El señor Bosch Arteaga ha dado dos veces la vuelta al mundo, ha sido viajero de todos los continentes y de todos los países, y ha pasado muchos años de su vida con residencia permanente en el extranjero. Visitando los docientos y pico de jardines zoológicos que funcionan en el globo, no pocas veces, después de declarar su condición de

cubano, ha escuchado la pregunta: ¿Cómo es el parque zoológico que ha tenido que confesar que no tiene? ¿Cómo es el que ha desaparecido por unos infelices monos que se comieron al cocodrilo al que cegaron los fuegos?

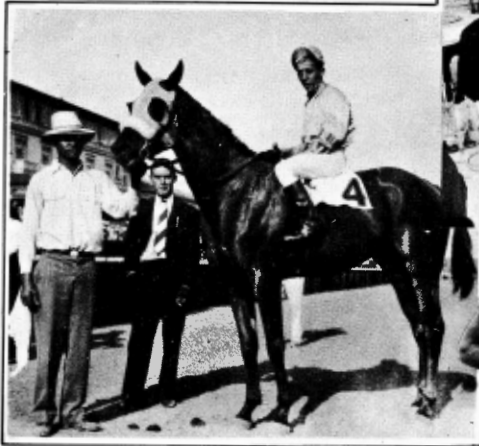
La Habana, sin embargo, no tiene un parque zoológico. El último boletín del Censo le atribuye una población de 250,000 habitantes, cifra que, posiblemente, no es verdadera, y hay localidades que, verdaderos rincones paradisíacos, poseen magníficos jardines zoológicos. Anacoana, en Montana, tiene 1,000 habitantes; Sudán, con 22,000; la de Mérida, con 55,554; la de México, con 50,000. Uno de los mejores, en Egipto, una localidad que no tiene habitantes.

Alguna vez se ha hablado de la creación de uno de esos jardines como núcleo del mismo sistema, pero más de 150 ejemplares de él ya existen. Rosalía Abreu en su fa- pero el proyecto no ha cu-



Una curiosa fotografía de hipopótamo con su cría, obtenida en el Parque Nacional de Washington.

Deportes



"Play B", que cotizado 5 a 1, ganó el handicap "Havana Post", derrotando por amplio margen a los favoritos "San Carlos" y "Cristó". Lo montó G. Stebb, el domingo pasado en el Hipódromo de Merianno.



Presidencia del almuerzo homenaje ofrecido por los elementos del boxeo al doctor Benigno Souza, gloria de la cirugía médica cubana y comisionado de boxeo, con motivo de haber sido nombrado hijo predilecto de Pedro Betancourt. En la foto aparecen el homenajeado, doctor SOUZA, el General DELGADO, Secretario de Gobernación, Comandante Enrique RECIO, presidente de la Comisión de Boxeo, señor César MADRID, Representante y comisionado, Peter ARMENTEROS, Guillermo PINA, Comandante YORK, nuestro compañero Paquito SIERRA, Luis FARGA, Capitán MARTULL, Doctor AGOSTINI y otros.

(Fotos Leicano).



EDUARDO FITZMASTER, el polonés de la dinamita, que el próximo sábado, mejor preparado, intentará conectar su derecha en la mandíbula de Aza.



IGNACIO ARA, vuelve al ring de la "Arena Polar", en revanche con el polaco Eduardo FITZMASTER, el próximo sábado día 15. Los fans recordarán que en la última pelea el polonés derribó a Aza tres veces, y que después el español en pleno dominio de la situación cometió un foul y fué descalificado.

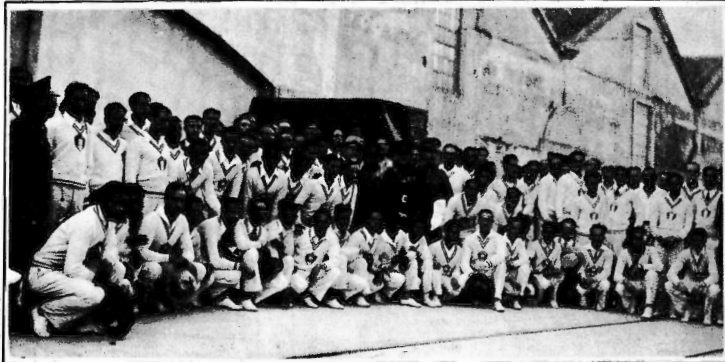


Oficiales del Ejército Mexicano que integran los equipos de polo, tiro, esgrima y equitación, llegados la semana pasada a nuestra capital para competir en los próximos juegos Olímpicos Centro-Americanos.



El General Tirso HERMANDEZ, Director de el Equipo Olímpico Mexicano, que llegó a nuestra ciudad el domingo pasado.

Los atletas mexicanos que competirán en los juegos olímpicos centro-americanos que se celebrarán en La Habana durante este mes, llegaron el domingo pasado.



La Jornada del Domingo **Balompédica**



Ante el empuje de sus adversarios, el team gallego realizó una defensa cerrada, impidiéndoles la victoria.

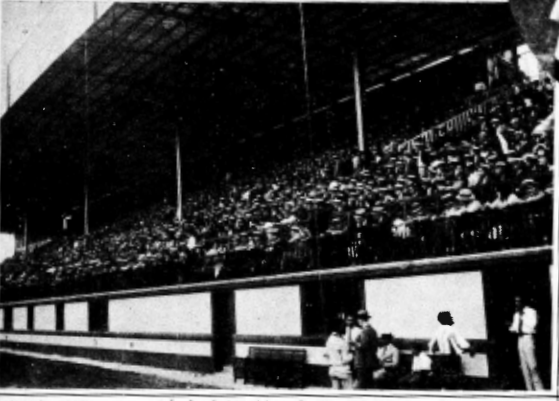


MARIANO, en una de sus eficaces intervenciones durante el juego Juventud-C. Gallego, que, tras un interesante juego, culminó en un empate a 1.



Uno de los ataques del Iberia sobre la puerta olimpista termina sin que los campeones puedan anotar.

Atacando, pero sin ese coraje característico en ellos, los campeones llevan el balón a la meta de ROSELO en el juego celebrado el domingo y que fué una brillante victoria para los olimpistas al vencer por 2 a 1.



Imposante aspecto que presentaba la gloriosa del estadio "La Polar" durante el juego Juventud-C. Gallego.

(Fotos Lescano).



SIMON cortando un avance peligroso de los delanteros astures.



Hace años, los boxeadores mojaban sus vendas y metían la mano en un cartucho de yeso, calcándose después los guantes. Esto convertía sus manos en bloques de cemento.

VII

NO obstante estar prohibido el boxeo profesional por la ley del Estado de Nueva York, las peleas se seguían celebrando entre la indiferencia y casi la sanción de las autoridades.

Bajo esta circunstancia no había comisiones reguladoras del deporte, y se cometían los más grandes desafueros. Por ejemplo, cuando una persona quería obtener una licencia de referee, su solicitud iba directamente al gobernador con una recomendación de un político fuerte. Dicho aspirante no tenía que pasar examen alguno, dándose muchos casos de hombres completamente incompetentes ocupando el tercer puesto en el ring. También el promotor tenía plena libertad de seleccionar al referee que más le conviniera.

Siempre ha sido un tema muy discutido, y donde hay muy diversas opiniones, la manera de fallar una decisión en un match de boxeo. ¿La decisión deberá darla solamente el referee, o el referee en combinación con dos jueces? En mi opinión bastaría con que el fallo lo diese el referee, siempre que éste fuera honrado y competente. Pero, de todas maneras, yo me doy cuenta de que en el boxeo actual hay gran cantidad de dinero envuelto. Una pelea significa un movimiento de muchos miles de pesos, que muchas veces sobrepasan el millón. En estas condiciones, para inspirar más seguridad, debo de admitir que la presencia de dos jueces es de gran ayuda para el referee y para el mismo boxeo.

La Ley Walker, vino a terminar con las irregularidades del boxeo

neoyorquino, poniendo a éste sobre base legal y ofreciéndole toda clase de protección. Esta ley fué aprobada y firmada en 1920 por el Gobernador Al Smith, siendo obra del entonces senador del estado James J. Walker. Este que es ahora popular alcalde de la Ciudad de Nueva York, ha sido siempre un gran entusiasta del boxeo. La Ley Walker, conjuntamente con el advenimiento de Tex Rickard como promotor, lograron colocar el boxeo en el alto plano en que hoy se encuentra.

La Ley Walker es un modelo en su clase. Ha sido el patrón por el cual se han cortado casi todas las leyes que hoy rigen el boxeo en todas partes del mundo. Ningún detalle ha sido descuidado, y hasta lo más insignificante está previsto.

De acuerdo con esta ley, el gobernador nombra tres comisionados, que a su vez nombran otros oficiales necesarios teniendo todo sueldo por el estado. Los actuales comisionados del Estado de Nueva York, son: James A. Farley, de la importante firma de materiales de construcción James A. Farley, Inc.; William Muldoon, director de una finca de cultura física en Purchase, Nueva York, con ochenticinco años de vida, pero todavía lleno de actividad y salud, y George E. Brewer, conocido abogado de Brooklyn.

Los tres hombres son ricos y no han aceptado el sueldo de \$5,000 anuales que les pertenece, sirviendo gustosamente de gratis.

Bajo sus órdenes están, cuatro diputados, que están investidos con los mismos poderes que sus superiores cuando son delegados a peleas fuera de la Ciudad de Nueva York. La ley señala el número de rounds como quince para peleas en donde se discuta algún campeonato, y de menos rounds para otros bouts. Promotores, boxeadores, auxiliares, referees, managers, anunciadores, time-keepers y jueces tienen que estar licenciados por la Comisión.

La Comisión tiene poder: para suspender y revocar licencias; convocar testigos y examinarlos e imponer penalidades o multas.

Los locales para celebrar peleas son objeto de las más estrictas ordenanzas. Tienen que estar bien ventilados, seguridades contra incendio etc. La edad de los boxeadores tiene su límite. Ningún boxeador puede poseer intereses económicos en compañía promotora de boxeo. Se puso medida a peleas entre boxeadores de pesos dispares. Se

Dentro y fuera del Versión

hizo reglamentario el examen médico. Para protección de los fanáticos se hizo compulsoria la impresión de precios en las entradas. Todas estas son algunas de las reglas prescritas en la Ley Walker.

La Comisión, con vista al mejoramiento y engrandecimiento del deporte en su custodia, no ha vacilado en adoptar nuevas reglas y medidas, cuando éstas se han hecho necesarias. En cuanto ha surgido un obstáculo, ha mostrado su tacto y flexibilidad, arreglando el mismo de acuerdo con la mejor conveniencia para el boxeo. Nada de estancamiento. De juicios unilaterales. De pasiones personales. El mejoramiento y protección del boxeo ha sido su divisa, la cual siempre se ha mantenido en el más alto nivel.

La Comisión implantada por la ley Walker ha hecho posible que se pueda presenciar peleas de boxeo en locales adecuados, sin la presencia de "seconds" medio desnudos y sudorosos; y sin que se escuchen palabras profanas. Por otra parte se ha evitado que los boxeadores usen otro vendaje que no sea la gasa antiséptica. No hace muchos años, algunos boxeadores solían meter las manos vendadas en una cubeta de agua y después en otra de yeso, formándose una costra de cemento, tan peligrosa como una manopla de hierro.

Tampoco está permitido que boxeadores se embadurnen el cuerpo y el rostro con vaselina, para hacer resbalar los guantes del contrario. También se ha evitado demoras irritantes, obligando a todos los boxeadores a que se encuentran listos para entrar en el ring inmediatamente después de terminada la pelea anterior.

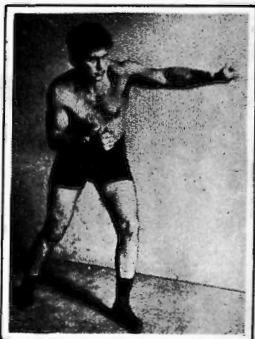
Antiguamente, el manager o "second" podía tirar la toalla desde una esquina en señal de derrota. Esto daba lugar a muchos abusos, puesto que muchas veces ocurrió que debido a apuestas o nerviosismos, se arrojara la toalla sin que realmente fuese necesario, robándole—tal vez—la pelea al boxeador. Paddy Roche, manager de Kid Sullivan, le regaló el título de campeón junior lightweight a Tod Morgan,

por haber tirado la toalla sin ningún motivo lógico, en un bout que se celebraba por el campeonato. Esto dió motivo a que la Comisión adoptase medidas contra semejantes abusos, y en efecto, acordó que esta importante atribución estuviera solamente en las manos del referee.

Evitar por todos los medios las apuestas en una época en que el juego ha tomado grandes vuelos, ha sido una de las mayores preocupaciones de la Comisión. Con tal objeto, ha tomado toda clase de precauciones, especialmente en lo que se refiere al nombramiento de jueces y árbitro.

Supongamos que la primera pelea de un programa, ofrecido por un promotor licenciado, comienza a las ocho y media; pues una hora antes llegan a la arena tres o cuatro jueces y el mismo número de referees, los cuales han sido notificados momentos antes por teléfono o mensajero. Al llegar al local son encerrados en un cuarto, bajo la vigilancia de un delegado de la Comisión, permaneciendo incomunicados hasta que comiencen los bouts.

Minutos antes de la primera pelea, todavía bajo custodia del delegado, son llevados a una sección cerca del ring, apartada del público. Ninguno de los jueces o referees saben si han de trabajar esa noche o no. Y solamente cuando los boxeadores del primer bout van a entrar en el ring, es que el delegado nombra a los dos jueces y referee



LUIS ANGEL FIRPO, que de acuerdo con el parecer de Magnoña debió haber ganado la pelea con Dempsey por el campeonato del mundo.

Ring con Lou Magnolia

por J.A. Losada

que han de actuar esa noche. Durante toda la noche no se les permite que se muevan de sus asientos, a menos que sean sustituidos por otros, como ocurre muchas veces.

De esa manera, no hay nadie en el mundo que pueda saber los oficiales que actuarán en una pelea, con la sola excepción del delegado de la Comisión. Se hace imposible que pueda haber deshonestidad en los fallos. No puede haber la "compra" del referee y si la hubiera, también habría que contar con los jueces.

Yo puedo muy bien asegurar que el boxeo en Nueva York es absolutamente honrado. Claro está que podría haber combinación por parte de los boxeadores, pero a ningún referee capacitado se le puede meter una "pala" por muy bien hecha que esté.

Relataré sucintamente algunos rasgos que demuestran las condiciones actuales en que se encuentra el boxeo.

Momentos antes de que Jack Sharkey y Jack Delaney subieran al ring de Madison Square Garden, fui seleccionado para servir de referee.

Había tremendo interés en esta pelea. Se acordarán que se estaban celebrando las eliminaciones entre heavyweights para buscar un contrario al campeón Gene Tunney. No solamente había entusias-

mo público, sino que las apuestas habían sido grandes.

Cuatro días antes del bout corrían rumores de que la pelea estaba "arreglada". Se decía que Sharkey se iba a "caer". También se decía que Delaney era el hombre destinado a "dormir" en la lona y que el referee estaba en la combinación. En fin, había una fuerte impresión de que el bout estaba en manos de fuertes jugadores y que el perdedor voluntario sería beneficiado ampliamente.

Desde luego que todos estos rumores llegaron a mis oídos, como llegaron a los oídos de todo el mundo, así que sentí una gran satisfacción cuando la Comisión, demostrándome una gran confianza, me seleccionó para actuar en esa pelea.

Cuando llamé al centro del ring a los dos pugilistas, sentí que había una gran tensión en la inmensa muchedumbre que presenciaba la pelea.

Después de las instrucciones de ritual, mire fijamente a ambos boxeadores, diciéndoles muy energicamente algo por este estilo:

"Miren, muchachos; se ha hablado mucho de que esta pelea está "arreglada" y que uno de ustedes va a "caerse". No quiero que me contesten nada, porque de todas maneras yo no sé si eso será verdad o no, pero me importa poco, puesto que ya es muy tarde para discutir el asunto. Sin embargo, quiero advertirles algo muy serio: si alguno de ustedes se "tira" al suelo, a no ser por los golpes del contrario, yo mismo lo voy a levantar de la lona a fuerza de patadas. Así que no se vayan a caer a menos que los tumben fríos. Ahora, vuelvan a sus esquinas y salgan peleando".

Nunca he podido averiguar si esta pelea estaba de antemano arreglada por los boxeadores o sus managers. Ya nada podría cambiar el resultado del bout. Lo que yo sé es que cuando sonó el gongo, Sharkey corrió al encuentro de Delaney; que Delaney se sujetó por un momento a las cuerdas dándole la espalda a Sharkey; que al virarse, Sharkey desembarcó un "swing" que por nada le arranca la cabeza a su adversario.

En menos de dos minutos se había terminado la pelea. Delaney había recibido un "knockout" de verdad. Estaba completamente inconsciente cuando cayó en la lona. Sus ojos estaban vidriados y la lengua fuera. Sharkey brincó un poco de alegría, y luego se sentó en su esquina. Aquí sorprendió a todos cuando comenzó a llorar convulsivamente. Me imagino que sería una reacción.

Puedo asegurar, no obstante todos los rumores, que el "knockout" de Delaney fue verdadero.

Yo conocí a Tex Rickard allá en el 1917. En aquellos momentos el gran promotor se estaba ocupando de preparar la pelea entre Jess Willard y Frank Moran en el antiguo Madison Square Garden. El Garden en aquel tiempo no era un gran negocio. Había que pagar una renta mensual de \$16,666.66 y nadie conseguía realizar una empresa duradera y con beneficios.

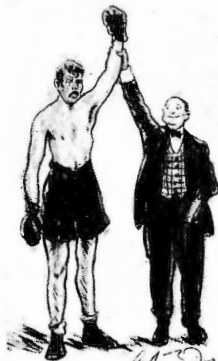
Entonces fué cuando Rickard se hizo cargo del gran anfiteatro neoyorquino. Frank Coultry, que fué por muchos años secretario de Rickard, me llamó para que lo ayudase en forma de ayudante-superintendente. Lo cual hice. Y desde que comencé mis relaciones con Rickard hasta su muerte nunca tuve necesidad de firmar ningún documento. La palabra de Rickard era una escritura.

Su honorado estaba a toda prueba. Jamás he sabido que hiciera ningún negocio que no fuera lícito. Y cualquier cosa que yo hacía encontraba siempre el apoyo de Rickard.

La primera empresa que acometé en el Garden fué el gran carnaval deportivo. Celebramos carreras de bicicletas, motocicletas, circo, natación, boxeo amateur, concurso de tiro al blanco, atletismo en general, y los manufactureros de efectos de sports abrieron exposiciones de sus productos.

Serví de referee en un gran número de matches celebrados en el antiguo Garden; pero el que más vivamente recuerdo fué el último bout celebrado allí por un campeonato. Fué la pelea entre Tunney y Greb. Habían peleado antes, ganando por amplio margen Harry Greb. Ahora Tunney pensaba recuperar su título de campeón americano "lightheavyweight".

En el cuarto de vestir les di las instrucciones a los boxeadores. Tunney me recomendaba que me fijara bien en las tácticas "sucias" de Greb. Este, lleno de confianza, y mirando con piedad a su rival, se



TUNNEY, con el rostro desfigurado por el continuo martilleo de los golpes de Harry Greb, había ganado la pelea, por sus golpes más limpios.

reía. Cuando terminamos, el manager de Greb, Red Mason, me dijo con sorna:

"¡Cualquiera que esté tan preocupado por esos detalles deberían desfigurarle todo el rostro!"

La pelea fué enconada. Greb peleó con su estilo habitual: brincando, soltando "swings" desde todos los ángulos, y logró castigar bastante la cara de Tunney. Este concentró su ataque al cuerpo, y consiguió debilitar a su adversario. Los jueces y yo le dimos la decisión a Tunney.

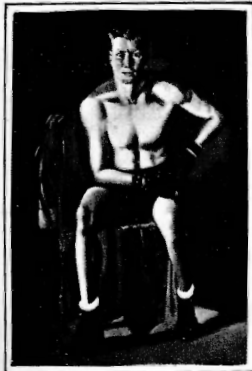
La primera vez que ví a Tunney fué en un match en el Steeplechase Athletic Club, en Rockaway. Era por el 1922. Yo serví de referee para la pelea, y al finalizar el bout declaré vencedor a Tunney.

Jamás me hubiera imaginado que aquel Tunney llegaría a ser campeón mundial de peso completo. Nunca había visto un boxeador con menos posibilidades de campeón. Sencillamente, carecía por completo de corazón. Era científico, y se conformaba peleando a distancia, y siempre ripostando y aprovechando las aberturas que le brindaban sus contrarios, siempre más agresivos que él.

Dos días después de su victoria por "knockout" sobre Georges Carpentier, me sorprendió verlo llegar a mi casa, en Far Rockaway. Su visita tenía un propósito al cual yo no pude acceder. Desde luego que era honorable, pero no pude complacerlo. Se quedó dos días en mi casa, pasando muchas horas juntos en la playa que quedaba al fondo de mi casa. Comió en mi mesa y me sentí muy honrado con tenerlo de huésped en mi casa.

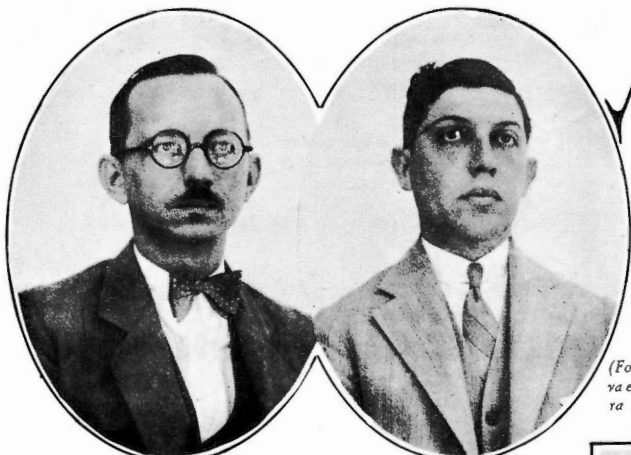
Años después llegó a ser cam-

(Continúa en la pág. 45)



GENE TUNNEY, a quien Magnolia considera muy inferior a Dempsey, comparándolos a ambos en sus mejores tiempos.
(Oleo por George Luks).

Más Deportes



Los arquitectos GOMEZ MILLET y GARCIA MAITEN, que merecen todos los honores del "figura" por haber sido los constructores de la hermosa "Arena Polar", "cuartel general" de nuestro pugilismo.



(Fotos de la Riva especiales para CARTELES).



El equipo de football "Pensativo", de Antigua Guatemala, que probablemente representará a su país en las olimpiadas centroamericanas.



ROBERTO MUÑOZ, Campeón de diving de Las Villas, ejecutando un "vuelo de cisne" desde el trampolín del Cienfuegos Nautic Club. Este joven atleta, competirá en los próximos Juegos Olímpicos.

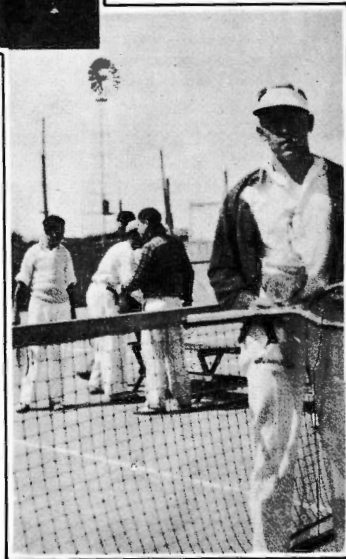
PACO ECHEVERRIA, campeón de lanzamientos y saltos alto y de longitud, con impulso, que competirá por Guatemala en las Olimpiadas.

RAFAEL AYAN, campeón de tennis de Guatemala, que jugará en los matches olímpicos en La Habana.



DASTIN, OCHAITA y CARISSIMI, corredores guatemaltecos de 800 y 1,500 metros planos que competirán en La Habana.

PORRAS, campeón guatemalteco de salto alto con garrocha, que competirá en La Habana.



el Interior al jefe revolucionario General Estrella Ureña, y como de acuerdo con la Constitución este miembro del Gobierno actúa como Presidente de la República en ausencia del Presidente y Vice, y ya había renunciado el vice-presidente, ahora el Presidente Vázquez pidió a la Asamblea Nacional una licencia ilimitada alegando que "su quebrantado estado de salud no le permitía ocuparse debidamente de los asuntos del Gobierno". (¡Y se había prorrogado dos años, y quería seguir cuatro años más!) Automáticamente, el Ministro del Interior, Estrella Ureña, ocupó la Presidencia. No era ya un gobierno de *facto*; ni siquiera en todos estos trámites leguleyescos se mencionaba la palabra revolución. Era un Gobierno constitucional. El gobierno yanqui lo podría reconocer. ¡Menos mal que toda esta farsa ha sido hecha ahora para el restablecimiento de la justicia y en bien del pueblo dominicano!

La Ruta... (Continuación de la pág. 34)

Enseñanzas: la más firme base de sostenimiento que tienen en América las dictaduras, es el imperialismo yanqui. Si el Gobierno de Washington deja de apoyar a su socio, un dictador de América, éste cae irremisiblemente. El mejor beneficio que Estados Unidos puede hacer a los pueblos hispanoamericanos, es no apoyar a sus dictadores y dejar que libremente se desenvuelvan las rebeldías y protestas populares.

Pero... sigamos en la ruta de Colón. No hemos salido aún de la Isla de Santo Domingo. De la República Dominicana pasemos a la de Haití. En ella ha despertado ya en forma valientemente cívica con la participación de todas sus clases sociales, la oposición contra la doble dictadura que allí ejercen

el Presidente Borno y el Alto Comisario yanqui Russell. La Comisión del Senado Americano que ahora se encuentra de visita en Haití, está presenciando ejemplares manifestaciones de protesta contra el atropello intervencionista del Gobierno de Washington y oyendo las demandas del pueblo de Haití reclamando le entreguen el Gobierno de su país, la libertad, la soberanía, que no sigan apoyando al dictador Borno, que no los *moralicen* más, que dejen a los haitianos solos, que solos siempre estarán mejor que explotados por el yanqui y su socio el dictador Borno.

Enseñanzas: las mismas, a la inversa, que nos ofrece Santo Domingo. El dictador Borno se mantiene en el poder, porque el gobierno yan-

qui lo apoya, y lo apoya porque le conviene, porque es dócil muñeco en sus manos. Si el gobierno yanqui busca, como predica, el bien del pueblo haitiano con su intervención en la Isla, no apoyaría a dictadores como Borno.

Y otra última enseñanza de conjunto, que nos ofrece la quiebra de la dictadura en este su camino de retroceso por la ruta de Colón: no esperen los pueblos de nuestra América que de los gobiernos yanquis venga libertad ni justicia. Confíen, tan sólo, para resolver sus problemas, sus dificultades, para quitarse de encima a tiranos y dictadores, en el esfuerzo propio, en el decoro cívico colectivo. Dentro de casa, pónganse de acuerdo y organicéense para hacer la oposición. No llamen a la puerta del extraño para que les saque el dictador. Arrojénelo por sí mismos, como ha hecho el pueblo dominicano, como se propone realizar el pueblo haitiano.

peón. Fui invitado como representante de los refereees a un gran banquete que se llamó el "Banquete de los Reyes". Rickard asistió como rey de los promotores; Tilden, como rey de los tennisistas; Jones, como soberano de los golfistas; también estaban presentes, Babe Ruth, campeones de billar, tiro, "hockey", etc., y Gene Tunney.

Todos hicieron uso de la palabra. Una charla breve, ofreciendo un saludo cordial o una pequeña anécdota. Pero Gene quiso ser diferente. Y se presentó con un discurso largo, pesado y pedante. Habló del boxeo desde su origen, en tiempos romanos, hasta el siglo XX. Estaba lleno de citas y palabras rebuscadas.

Después de su gran discurso me levanté para saludarlo. Primero fingió no conocerme. Después hizo como si me recordara, y con tono indolente y frío me dijo:

"—Ah, sí; es Magnolia. ¿Qué tal está la familia? Mucho gusto en saludarlo. Buenas noches".

Cada uno es dueño de vivir su vida como quiera. A mí no me importa si a Tunney se le ha ido el campeonato a la cabeza. Sólo me consta que como campeón sólo vivió un momento mediocre, que le bastó para ganar un millón de pesos.

Yo presencié la pelea en Toledo, donde Jack Dempsey dió a Jess Willard una de las palizas más severas que he visto en mis largos

Dentro... (Continuación de la pág. 43)

años dentro y fuera del ring. Y puedo asegurar esto: que el Dempsey de Toledo, o aún el Dempsey que Firpo tambaleó y despidió con una trompada a través de las sogas, podía haber derrotado al Tunney de Philadelphia o de Chicago con extrema facilidad. Descontando los nombres de Terry McGovern y Stanley Ketchel, no ha existido otro peleador de las cualidades de Jack Dempsey. Su figura en cualquier momento de su épica carrera hace lucir a Tunney sin colorido; ya figura triste, a quien las circunstancias ayudaron a conquistar un campeonato hecho para peleadores de sangre roja.

Dempsey navegó con fuerte toda su vida, hasta el día de la pelea en Chicago.

Tomemos por ejemplo la pelea Dempsey-Firpo. Jack cometió cinco fouls bien visibles, cualquiera de los cuales debió significar su descalificación.

En primer término, Dempsey, después de tumbar a Firpo se quedaba parado a su lado, y esto lo hizo repetidas veces. Segundo: pegó a Firpo antes de que éste se levantara por completo del suelo. Tercero: pegó a Firpo dos fuertes ganchos de izquierda al salir de un clinch y en momentos en que el referee, Johnny Gallagher, los estaba amonestando y Firpo había bajado la guardia para escuchar al árbitro. Firpo no entendía inglés y tenía que "ver" más bien que "oir" las palabras del referee. Cuarto: Jack volvió al ring después de ser sacado

de él por efecto de un golpe de Firpo, con la ayuda de los que estaban en primera fila. Y quinto y último: golpeó a Firpo con tres ganchos de izquierda a la quijada después de haber sonado la campana.

No existe una persona que admire y quiera a Dempsey más que yo. Sin embargo, el deber de un referee amigo la noche era descalificar a Dempsey por cualquiera de los cinco fouls que cometió y haber levantado el brazo del Toro de las Pampas.

Sobre el conteo largo de Tunney en la memorable pelea Dempsey-Tunney celebrada en Chicago, dejaré para el último capítulo de esta narración los pormenores de dicha pelea y mi opinión sobre el asunto.

—
Vea el último capítulo de esta interesante serie de Lou Magnolia en nuestro próximo número. Lea la opinión de Magnolia sobre el conteo largo de Chicago, donde Dempsey perdió la oportunidad de reconquistar su título. Escuche sus narraciones sobre Paulino, Uzcudun y Sharkey. Conozca por qué Dempsey nunca dió una oportunidad a Harry Wills, su eterno retador. De laney, Maloney, Stribbling, Slattey, Knute Hansen, Loughran, Risko Latzo, La Barba, Kid Chocolate y otras luminarias del pugilismo contemporáneo están incluidas en este último capítulo.



co y enfermizo hijo, de la aversión que el marido sentía hacia ella hacíase más fuerte día tras día.

La duquesa se puso por entero en manos de los piadosos fanáticos que ganaban mucha influencia en el país por medio de sus predicadores ambulantes. Durante una de las ausencias del duque, motivada por sus deberes militares, esta gente cuyo odio se enfocó definitivamente en Guillermina, colocó a ésta en un grave peligro, siendo el instigador el pastor Muller, que la había seguido desde Mecklemburgo. Este hombre de quien había huido con repugnancia, se llenó de celos al enterarse de la felicidad y el favor de que gozaba la muchacha. Convirtiéndose en predicador ambulante y pasó de púlpito en púlpito predicando contra la impia cortesana que había ejercido las malas artes de la hechicería contra el duque. Sus celos y los de la duquesa Juana Isabel dieron por resultado provocar la furia popular contra la favorita e incitar a la multitud a llevar a cabo un asalto contra el pabellón de caza. Daba la casualidad que cuando ocurrió éste, se encontraba Guillermina en su jardín. Huyó de un seto a otro, refugiándose detrás de la densa maleza y llegando al cabo a la gruta de conchas que estaba conectada con el sistema de regadío del huerto. Recordó que el duque le había mostrado un día la palanca con que se daba salida al agua. Con mano temblorosa trató de darle vuelta, pero estaba oxidada. Un mortal terror le proporcionó en el último momento la fuerza necesaria, cuando ya tenía encima a la turba de enérgicos, y contra ellos lanzó un verdadero diluvio que los hizo retroceder llenos de asombro. El lindo juguete barroco le había salvado la vida. La ducha inesperada dió tiempo a la guardia del príncipe para llegar al lugar del peligro y dispersar a la camada de lobos del pastor Muller. A su vuelta el duque organizó una fuerza de detectives para protección de su querida, colocándola bajo las órdenes de ésta y aumentó su guardia de corps a la que concedió un uniforme decorado con magníficos encajes de plata, en prenda de su lealtad. En lo adelante se les conoció con el nombre de "Guardia de Plata". Así comenzó la Graevenitz a reinar en Wurtemberg.

Su ambición no tenía límites. Después de todo se veía constreñida a luchar por más y más poder;

Las amantes... (Conti de la pág. 26)

a combatir por su vida, por el amor de Everardo Luis, y por la posición que éste le había dado, contra una camada de enemigos mortales, apoyados por la duquesa. Una grotesca tentativa hecha para reconciliar a las dos mujeres bajo el árbol de Navidad, fracasó lamentablemente. La duquesa reinante y la duquesa viuda, partidaria apasionada ésta última, de su nuera, insultaron tan acerbamente a la favorita que ésta les declaró guerra sin cuartel y expuso a su amante con franqueza las únicas condiciones bajo las cuales podía seguir siéndole leal. Le exigió, en suma, que repudiara a su esposa y se casara con su querida.

Como la duquesa se negaba a dejarle el sitio, el partido de Guillermina llegó a la conclusión de que en virtud de sus derechos soberanos el duque podía casarse con la mujer que amaba a pesar de aquel obstáculo. Esta curiosa boda tuvo lugar en Neuhaus, posesión de madame de Ruth. Hasta se encontró un pastor que, intimidado, los casó en debida forma. La pareja se retiró al castillo de Urach y estableció allí su corte. Mientras Juana Isabel plañía en Stuttgart, en Urach reinaba una fiesta ininterumpida. Los parientes de Guillermina hicieron allí su aparición y una hueste de parásitos invadió el castillo. El hermano preferido fué hecho ministro y conde, y los primos recibieron altos em-

pleos en la corte. Hizose venir al Consejero de Stuttgart y siete consejeros privados parasitarios firmaron el documento que dejaba instalada a la amante de Everardo Luis como esposa legítima suya y duquesa reinante.

El acontecimiento fué celebrado con bombos y platillos. En honor de la novia, el duque mantuvo perennemente una fuente de vino. El populacho lo insultaba, pero bebía y se divertía de lo lindo.

Solo quedaba conseguir el reconocimiento de la corte imperial de Viena. En vano puso el duque en movimiento, con tal fin, toda la maquinaria de su influencia. El ambiente estaba lleno de negociaciones, pero la fantástica aventura tenía tantas menos probabilidades de alcanzar la aprobación de Viena cuanto más loco era el desenfreno que reinaba en Urach y más extraños los acontecimientos que ocurrían en Stuttgart donde la duquesa abandonada tuvo el mal gusto de publicar a los cuatro vientos su infelicidad colgando de negro sus habitaciones, su lecho y demás mobiliario, en relevante contraste con el brillante "amarillo Graevenitz" afectado por la favorita.

Un día fué descubierto en la cámara de la duquesa, con una daga al cinto, cierto aventurero italiano que estaba al servicio de Guillermina; otro individuo fué

acusado de haber entregado al maestro cocinero de Juana Isabel unos polvos para que los mezclara con algunos de los platos a cambio de fuerte suma. Guillermina negó que el primero actuara de acuerdo con sus órdenes, pero confesó su responsabilidad respecto del segundo aunque insistiendo en que los polvos no eran más que un hechizo inocuo que tenía por objeto liberar a la duquesa del amor que sentía hacia su marido e inducirla a ceder en la cuestión del matrimonio. La nueva esposa de Everardo Luis estudiaba diligentemente las ciencias ocultas con la ayuda de una judía amiga suya.

Cuando llegó de Viena el mandato categórico de poner término a esta farsa, el ánimo de Everardo Luis comenzó a flaquear. En su país, como fuera de los límites de éste, ágrupábanse negros y amenazadores nubarrones de protesta contra la insolente favorita, la "bruja del duque", y ésta se vió obligada a huir a Suiza. Allí vino en su auxilio su viejo amigo y aliado el príncipe von Zollern que le hizo el regalo de un castillo cerca de Schaffhausen.

El duque dejó que su madre lo persuadiera a reconciliarse con la duquesa y todo hizo creer que el reinado de la Graevenitz había terminado. Los caídos parásitos se congregaron en Schaffhausen para discutir la situación. Guillermina no pensaba ni abandonar a su amante ni al poder que ejerciera gracias a él, ni tampoco su venganza. Reflexionó en la posibilidad de desalojar a la duquesa legítima por medio de una estratagemas. Había una antigua ley que investía el cargo de mayordomo territorial (Landhofmeister) con un control casi ilimitado de los documentos; desenterróse otra ley que daba a la esposa de este dignatario el derecho de actuar como sustituta suya en caso de ausencia del marido. Guillermina determinó hacer uso de estos antiguos decretos, cuando se hubo cerciorado de que todavía era dueña del corazón de Everardo Luis. Tal era en realidad el caso, porque la virtud que imperaba en Stuttgart tenía sobre acusas al divertido príncipe.

De acuerdo con la trama se arregló un matrimonio de burla con un conde bohemio del imperio, nombrado Wrbn, noble arruinado de buena familia que se presró a la farsa, y Guillermina regresó triunfante a Wurtemberg en un carruaje tirado por seis caballos, como condesa del imperio. El ma-



LAS MARCAS COMPETIDORAS

deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLOORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación. Tomar por la mañana en ayunas ½ vaso

Un cliente que le gaste a Ud. \$1,000 es más valioso que cinco que sólo gasten \$10.00 ¡No hay límite para el poder adquisitivo de los lectores de SOCIAL!

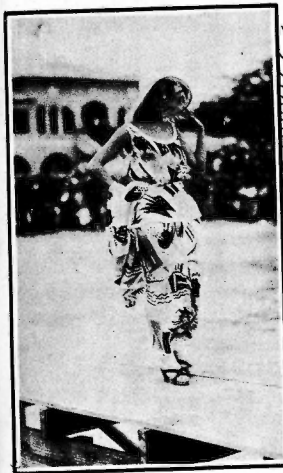
La fiesta al Sol



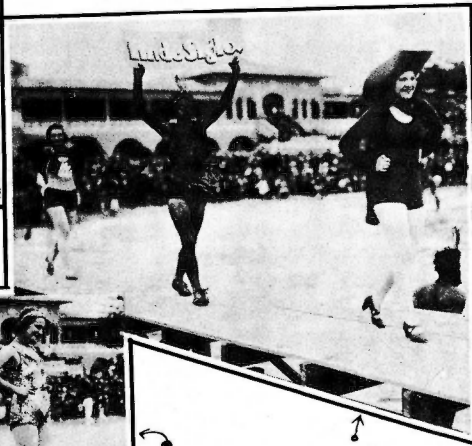
Las muchachas, sonrientes y con la esperanza del triunfo, gozan del espectáculo.



La Reina del Carnaval de 1930 asistió a "La Fiesta al Sol".



Una tenue "payama" de playa, para tomar el sol, que lució una de las más bellas modelos admiradas en "La Fiesta al Sol".



Esta linda nena fue una de las más aplaudidas por la concurrencia. Una extraña y sugestiva combinación, bien lucida por una hermosa muchacha.

Desfilando por la pasarela con un traje de gran originalidad y buen gusto.

Fotos-Pegudo



Un grupo de concursantes lucen sus bellos cuerpos ante la cámara de CARTELES.

Esta foto puede dar idea de la multitud congregada en la Playa durante el desfile de bañistas.

del carnaval



Si prescindimos de los feos del grupo, el resto no está mal.



Felices muñequitos los que tienen tales niñeras.



Las dejaron ir al paseo después que lo "lloraron" mucho.



Parece que no a todas les gustó la fotografía.



En tres minutos nos disfrazamos y salimos al paseo.



(Fotos Pegudo).

¡Cómo van a rabiar las chiquitas del colegio cuando nos vean en CARTELES!



Unas caras muy sugestivas, de aspecto más "cañí" que García Lorca.



Una le tuvo miedo a la cámara, ¿sería por fea?

rido de mentirillas fué nombrado *Landhofmeister*, y su esposa, en ausencia del mismo, a causa de supuesta enfermedad, se hizo cargo de sus deberes y responsabilidades.

Durante veinte años Guillermina reinó en Wurtemberg como *Landhofmeisterin*, verdadera espina en el costado de sus enemigos, que siempre hablaban de ella como de la "corruptora de tierras". La furia de aquellos acrecentóse a causa de las fuertes multas que imponía la policía secreta de la condesa a personas refractarias y por la insolencia con que Guillermina se rodeaba de extranjeros y rechazaba a los naturales del país como enemigos de la moda y la elegancia. La *Landhofmeisterin* concibió la idea atrevida de hacer surgir en Suabia una ciudad de ensueño, llena de edificios semejantes a palacios de hadas y de jardines de Armida. Esperaba con esto atar fuertemente a su amante en renovada intimidación, porque nada junta más a la gente que la colaboración en crear cosas bellas. El arquitecto italiano Frizzoni con un ejército de tres mil obreros italianos, construyó la nueva residencia de los enamorados en Ludwigsburg siguiendo las instrucciones de Guillermina. Para horror de los pietistas el proyecto comprendía una capilla católica para visitantes extranjeros. Tanto el castillo grande como su palacete, el "*chateau joyeux*", eran del mayor gusto y profusamente decorados por Guillermina. Las casas de los artesanos, en la rápidamente creciente población, edificábanse conforme al proyecto de aquella. Espléndidos jardines fueron trazados por los jardineros, que pueden considerarse las avanzadas del cultivo de la rosa tan conspicuo hoy en Alemania. En el encantador estuco italiano del castillo veíase por todas partes retratos de su dueña—aún en la capilla—rodeados de flores y cupidos. Su escudo de armas aunábase junto al de Wurtemberg y sus iniciales estaban entrelazadas con las de Everardo Luis.

A una señal suya los palacios de hadas y los jardines llenáronse de artistas y de una mezcla entretenida de gente recogida cómo y donde quiera. Sus dotes de imaginación hallaron amplio campo en la organización de fiestas deliciosas. En una de estas mascaradas, un hombre que vestía un dominó confesó que había sido enviado por sus enemigos para apuñalarla cuando bailara con ella,

pero que se había sentido tan atónito y abrumado a la vista de su imperiosa belleza que se sintió incapaz de darle muerte. Advirtiéndola, no obstante, que su vida estaba en peligro. El instigador de este atentado parece haber sido aquél agrio modelo de virtud Herr von Forstner que no dejó esfuerzo alguno por hacer para fomentar la enemistad de la duquesa hacia la Graevenitz. Guillermina luchó lo indecible por hacerlo sentenciar a muerte, pero von Forstner huyó a París donde Liselotte del Palatinado lo tomó bajo su protección y se negó a extraditarlo. La *Landhofmeisterin* por lo tanto se contentó con quemar a su enemigo en efígie en la plaza del mercado y con gran ceremonia, para mostrar a sus adversarios lo que podían esperar. La enfermedad y muerte de Forstner ocurrida poco después dió pábulo al rumor de que Guillermina lo había asesinado por medio de la hechicería. Desdefiando defenderse contra este rumor llegó a exigir que todos los domingos en la iglesia se dijeran oraciones por ella y por el duque. El pastor Osiander tuvo el ingenio de replicar: "Madame, hace tiempo que se os menciona en las oraciones". "¿Qué queréis decir", preguntó ella sorprendida. "¿No rogamos siempre en el Padre Nuestro que se nos libre de todo mal", fué la aguda respuesta del reverendo.

Guillermina no estaba destinada a caer por mano de tin asesino. Una suerte mucho más terrible y más triste le estaba reservada. Al cabo su amante comenzó a encontrar oprimente la dudosa alegría de todo lo que le rodeaba—a semejanza de Tannhäuser en el Venusberg—y se sentía cada vez más inclinado a escuchar las insinuaciones de que Guillermina era una "diabla" y una bruja que lo había hechizado, y que la cólera de Dios contra él veíase patente en la mala suerte que había sobrevenido a su casa. Su hijo único y heredero, Federico, se había casado con una princesa encantado-

ra, pero los hijos de éste matrimonio murieron todos uno tras otro; el mismo Federico se agotaba lentamente y su esposa habíase tornado melancólica y mentalmente enajenada. Murmurábase que el infortunado príncipe estaba consumido por una pasión secreta por la Graevenitz, la querida de su padre, y que su joven esposa había perdido la razón desesperada al adivinarlo.

Un hechizo fantástico tendíase sobre Ludwigsburg. La risa de cortesanos y parásitos era forzada, los festejos tornábanse cada vez más fastidiosos y vacíos, y la actitud del duque para con su favorita más fría.

Guillermina luchó desesperadamente por su felicidad, su poder y su amor, pero Everardo Luis había llegado a la edad en que el hombre se fatiga de los placeres y anhela satisfacer su orgullo familiar. Fué en este momento psicológico en que se le habló del florecimiento de una vieja espina que verdécia solo cuando iba a nacerle un varón a la casa ducal. Existía también un oráculo que predecía que el duque tendría un heredero tan pronto como volviera al lado de su legítima esposa.

Pero la determinación de separarse de Guillermina no maduró hasta después de una visita de Federico I de Prusia, que trató a la *Landhofmeisterin* con desprecio y exigió al duque, cuando ambos bebían juntos, la promesa de deshacerse de aquella mujer. El rey se burló groseramente del gobierno de las faldas que imperaba en el Ludwigschhof y cuando se marchó se llevó a dos de los jardineros de Guillermina—"mocetones altos".

Al fin el duque despidió a su dama como se despide a una criada, desterrándola al castillo de Freudenthal, a bastante distancia de su residencia. La nube de parásitos, aduladores y lameplatos se deshizo como el humo, y la favorita caída fué abandonada por todos. Únicamente los judíos le permanecieron fieles. Para con ellos

siempre había sido considerada— como cuando les consiguió permiso para construir una sinagoga en Stuttgart—y una pequeña colonia de los más pobres, que vivía en Freudenthal por autorización suya se aventuró hasta a venir en su auxilio cuando una compañía de hombres armados se presentó a tomar prisionera a la antigua *Landhofmeisterin*.

El encarceramiento de Guillermina fué la única condición impuesta por la duquesa en ocasión de su reconciliación formal. La Graevenitz ordenó a los pocos servidores leales que le quedaban que fortificaran el castillo y la defendieran hasta lo último, pero fué vencida y llevada cautiva a la Bastilla de Wurtemberg, Hohenasperg, y despojada de todas sus posesiones: Arrojó sus joyas a los pies de sus enemigos con semblante bravo, pero se desplomó vencida cuando quisieron quitarle una guedeja de los cabellos del duque, un recuerdo juvenil que durante veinte años había llevado junto a su corazón. Parece que el príncipe quería que se lo devolviera, en su terror de que la posesión de aquel rizo la permitiera mantener su hechizo sobre él. "Mi único poder, mi único hechizo era el amor", dijo cuando le arrebataron su tesoro.

Mientras estaba encarcerada en Hohenasperg, el príncipe heredero Federico, único amigo que le quedaba, se debatía en lucha contra la muerte. Cuando expiró acusaron a la hechicera de haber traído esta calamidad a Wurtemberg. El entristecido padre suscribió esta creencia y sometió a un proceso a la querida que por tanto tiempo había sido su encantadora. Es algo típico del siglo XVIII que se permitiera a una dama de rango conservar su doncella aún en el más estricto confinamiento y que siempre se encontrara una doncella dispuesta a compartir las más horribles penalidades con su ama. En este caso particular, una vieja y fiel sirvienta se quedó al lado de la favorita abandonada aún cuando ya no bastó Hohenasperg y la detestada Graevenitz fué arrojada por sus enemigos en una masmorra de Hohen-Urach.

Peor que la severidad de su calabozo resultábale el júbilo repentino que reinaba en Stuttgart al parecer cumplirse la profecía de la espina florida, porque—por extraño que parezca—deciase a voz en cuello que la duquesa, tras largos años de separación, estaba en cinta.

Tengan ocho u ochenta años,
las personas más briosas, felices
y vigorosas serán las que usen
este laxante suave y agradable.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

Esto, para la querida estéril de Everardo Luis, era un golpe demasiado rudo. Debíó lamentar amargamente haber renunciado a la maternidad para preservar su juventud y su belleza, sobre todo entonces, cuando su rival, tras larga humillación, era capaz de atar fuertemente al duque con el don de un heredero. Pero los profetas y los optimistas desengañosos prestos.

La duquesa no estaba en estado sino que había contraído la hidropesía. Dícese que cuando la noticia llegó a Guillermina ésta se rió tanto que fué presa de un ataque de histeria. Esta risa malévolamente la fué, desde luego, reportada a Stuttgarta donde inmediatamente se achacó el cruel desencanto y la

enfermedad de la duquesa a las artes diabólicas de la cautiva.

Poco después fué juzgada por bigamia, apropiación de fondos ducales, hechicería y asesinato frustrado. Su defensa fué brillante porque requirió en auxilio suyo el orgullo y el desprecio profundo por la grosera superstición de sus jueces, que su educación y su conocimiento de las ciencias ocultas la obligaban a sentir. Su valor flaqueó por vez primera cuando en el transcurso del proceso—una semana después de ocurrida—se enteró de la muerte de Everardo Luis. Inefable fué su dolor al saber la pérdida del amante que con tanta crueldad la había abandonado y que expiró excreándola.

Apenas pudo sentir placer algu-

no al conocer la conmutación de su sentencia de muerte, por el nuevo duque, Carlos Alejandro, a instigación de las autoridades de Viena que se basaban en que Wurtemberg no tenía poder para ordenar la ejecución de una condesa del imperio. Se la indultó a condición de que saliera para siempre del país. Además recibió una suma considerable en compensación por sus sufrimientos. Este regalo estaba acompañado por una nota prendida con un alfiler de oro. Era el alfiler que ella misma le había dado al mozo que le había cantos años, mozo que era ya el célebre y respetado Suss, favorito del nuevo Duque de Wurtemberg.

Después de su inesperada salvación la Graevenitz se retiró al pe-

queño castillo que poseía cerca de Schaffhauser, única posesión que le quedaba. En su soledad rondaba el recuerdo de su amor y de su esplendor y por último cedió al deseo de ver Ludwigsburg una vez más antes de morir. Levantándose de su lecho de enferma viajó de incógnito con su vieja criada y llegó al castillo como una extranjera que quería visitarlo. Con gran esfuerzo se arrastró por los salones medio en ruinas y a la vida y el jardín en que tan desenfrenadas orgías había presidido.

Falleció la misma noche al llegar a la posada. Fué la última despedida de la gran cortesana a la antigua gloria de aquel palacio de hadas que su fantasía había concebido y creado.

una breve declaración, con el nombre del culpable", la dije, "y demás en la comida de esta noche, y yo me encargaré del resto sin que usted tenga que molestarse en demasía". Yo tenía confianza en conseguir lo que quería o de lo contrario no le hubiera hablado del asunto. Sí, lo habría aconsejado... pero ahora... ahora...

—Ahora—dijo Chan—el asesino de Denny Mayo ha silenciado para siempre a esa mujer.

—Lo mismo pienso.

—Pero, ¿de qué manera descu-

DESPUÉS DE BAÑAR AL NENE

ROCÍE el tierno cuerpecito con talco Johnson's. Absorbe la humedad y deja una ligera capa lubricante que evita rozaduras y posibles infecciones.

TALCO

JOHNSON'S PARA EL BEBÉ

ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

El Camello... (Continuación de la pág. 19)

brío esa persona que la artista estaba a punto de revelar su secreto?

—No lo sé. Mi cuarto da a un balcón. Ahí tenemos una posibilidad aunque me temo que no probable. O tal vez Shelah haya consultado al asesino, o a la asesina, y le haya dicho que no podía seguir callando. No me extrañaría de ella; era indiscreta, impulsiva.

Los dos deambularon hacia la escalera.—Espero que lo que le he dicho le sirva de algo, inspector. Por lo menos le proporciona el móvil, y estrecha el campo de sus investigaciones. Créame, que durante todo este asunto yo estaré a su lado para ayudarlo. Más que lo que usted lo desea, necesito yo saber el nombre del asesino de Shelah.

—Su auxilio me será sin duda muy valioso. Es lo que usted mismo dijo esta mañana: es usted un detective número uno. No hubieramos yo soñado que tan pronto tendríamos que trabajar juntos.

Jessop les abrió la puerta y juntos entraron en el recibidor donde estaban sentados en lúgubre silencio el matrimonio Ballou y Van Horn. Charles se quedó mirando atentamente al pequeño grupo. Jimmy Bradshaw entró detrás de él, habiéndose cambiado ya el traje de baño por el de noche.

—¡Hola, Charles!—le dijo en voz baja.—Se te necesita aquí de mala manera. En el pabellón... en el prado por la derecha. Cerré la puerta con llave en cuanto descubrimos lo ocurrido. Aquí tienes la llave.

—Eres un muchacho vivo—dijo Charles complacido.—Es un hecho tan claro como la luz del sol — Y volviéndose a los otros: —Comprenderán ustedes, desde luego, que nadie puede salir de esta casa hasta que yo otorgue mi consentimiento. Tarneverro, tenga usted la bondad de acompañarme.

Seguido del adivino cruzó en silencio el prado iluminado por la luna naciente. Chan subió primero el corto tramo de escalera y abrió la puerta. Con marcado titubeo, Tarneverro lo siguió. Charles se dirigió al cuerpo de Shelah y se arrodilló a su lado. Luego alzó lentamente la vista de la occisa al adivino.

—Hace tiempo que estoy en el oficio—dijo con voz quedada—pero todavía no se me ha endurecido el corazón. ¡Cuánto lamento la desgracia que le ha ocurrido a esta pobre señora! Nunca la había visto... pero ¡le tengo una lástima! —Púsose en pie.—El camello negro se ha arrodillado esta noche ante una puerta regia—añadió. Tarneverro permanecía a cierta distancia del cuerpo. Parecía dominarse con un esfuerzo.

—¡Pobre Shelah!—murmuró.—¡La vida le era tan dulce, tan grata!

—A todos nos es dulce. Hasta el mendigo titubea en cruzar un puente en ruinas.

—Nunca me lo perdonaré—continuó el otro.—Lo que usted ve aquí comenzó esta mañana en mis habitaciones.

—Lo que ha de ser, será—manifestó filosóficamente Chan.—

No moveremos el cadáver de la infortunada hasta que no llegue el médico forense. Ya he telefonado a la estación. Pero vamos a echar una ojeada a este recinto, señor Tarneverro. No olvide que usted tiene que ayudarme.—Volvió a arrodillarse y alzó el brazo izquierdo de Shelah Fane.—Ya aquí tenemos una prueba. Ha habido una lucha, en la que se ha escuchado el reloj pulsera. El cristal está roto y... se colocó el reloj en la oreja—la máquina cesó inmediatamente de funcionar. Las manecillas se pararon a las ocho y dos minutos. Así pues, sin esfuerzo, sabemos el momento exacto de la tragedia. Ya eso es algo.

—A las ocho y dos minutos—dijo Tarneverro.—A esa hora, Jaynes, Martino, Van Horn, usted y yo estábamos en el salón de espera del hotel. Recuerde que Van Horn miró al reloj, observó que eran las ocho y dijo que venía para acá.

—Desde luego—asintió Charles.—La coartada favorece a no pocos amigos.—Señaló luego a las orquídeas, aplastadas contra el suelo.—Otra evidencia de la lucha. El bouquet fué arrancado y pisoteado.

—Todo lo cual tiene un poco el aspecto de celos—respondió Tarneverro frunciendo el ceño.—¿Estaremos equivocados en lo del móvil, después de todo? No... quizás también fuera cólera.

Charles en cuatro pies examinaba el piso.

—Cosa singular—observó.—Las flores estaban prendidas con un broche; puede notarse que está desgarrado el hombro del vestido; pero el broche no aparece por nin-

guna parte.—Examinó las orquídeas y registró el suelo minuciosamente, mientras Tarneverro lo seguía con la vista.—Es verdad —añadió poniéndose en pie—por ninguna parte aparece el alfiler que suietaba a las flores.

Se dirigió a un viejo tocador de caoba, hermoso mueble de otra época, desterrado ahora al pabellón de la playa. La mesa del tocador tenía enoima un cristal. Inclínándose, el chino lo examinó con una lente que sacara del bolsillo.—Algo más—dijo. Esta esquina ha recibido un golpe fiero. ¿Qué significará esto?

Tarneverro había cogido de sobre la mesa una bolsa de mano de oro, sin duda muy costosa, y examinaba su contenido.

—Nada de particular—dijo.—El indispensable colorette y unos cuantos dólares. Por un momento habíase me ocurrido la loca idea de que tal vez Shelah me hubiese escrito el nombre que yo deseaba. Habría sido un indicio feliz. El caso quedaría terminado antes de empezar.

—Estos casos no se permiten el lujo de tan fácil solución—suspiró Chan.—Si la carta que con tanto calor desea usted hubiera estado en esta habitación, ahora la tendría el asesino en su poder. No, el Hado nunca es tan bueno. Tenemos que tomar el camino más largo. Venga, por ahora hemos terminado aquí. Más tarde habrá mucho más que hacer.

Salieron y Charles cerró con llave la puerta. Mientras cruzaban el prado fué enumerando los indicios.

—Un reloj que se paró a las ocho y dos minutos en medio de una fiera lucha. Un bouquet de orquídeas aplastado en la misma lucha, habiendo extrañamente desaparecido el broche que lo prendía. Una mella reciente en la esquina del cristal del tocador. Por el momento creo que es bastante.

Cuando entraban en el recibidor Jessop introducía a Martino y a Jaynes. La cara de este último estaba pálida bajo su matiz bronceado y a las claras se le veía muy agitado.

—Todos ocuparemos sillas—suspiró Charles.—Hay que hacer ahora muchas preguntas.

Jessop se acercó a Tarneverro.

—Lo siento tanto señor—le dijo—pero con toda esta excitación, se me había olvidado.

—¿Olvidado qué?—indagó sorprendido Tarneverro.

—Esta carta.—Y del bolsillo se sacó un sobre grande.—La señorita Fane me ordenó que se la diera en cuanto usted llegase.

Tarneverro adelantó la mano para cogerla, pero Charles se interpuso con rapidez entre los dos hombres y tomó el sobre.

—Lo siento mucho. Pero ahora la policía es la que manda aquí.

—Naturalmente, señor—declaró Jessop haciendo una reverencia y retirándose.

Chan se quedó de pie con la car-

ta en la mano al parecer sin saber qué hacer por el momento. ¿Sería cierto? ¿Estaría tan pronto a su alcance la respuesta de aquel enigma? Una larga mirada de inteligencia se cruzó entre él y Tarneverro. Los presentes en la habitación se movían en torno en busca de sillas. Charles alzó la mano de recha para abrir el sobre.

La lámpara de pie era la única que iluminaba la habitación. Chan se acercó a ella; ya había abierto el sobre y estaba a punto de ex-

traer su contenido, cuando de repente se apagó la luz, y el recinto quedó sumido en la oscuridad. Se oyó el sonido de un golpe, luego otro, un grito y la caída de un cuerpo pesado.

En la sala se formó un barullo estrepitoso. De la oscuridad salía una insistente demanda de luz. Encendiéronse al cabo las lámparas de pared, revelando a Jessop junto al chuchó.

Charles se alzaba lentamente del suelo. Se frotó la mejilla de-



No sólo la he prescrito desde que soy médico, sino que la he usado desde que era niño”..

Así, por más de medio siglo, la **LECHE DE MAGNESIA**, el famoso producto **PHILLIPS**, ha venido pasando de generación en generación, prescrita por los médicos como la única digna de confianza y alabada con entusiasmo por todo el que la usa.

Nada hay que supere su acción correctiva sobre la extremada acidez del estómago, ni nada que iguale su suavidad y eficacia como laxante. Por eso es el remedio ideal en casos de

INDIGESTIÓN · BILIOSIDAD

LLENURA DESPUES DE LAS COMIDAS · ERUCTOS

AGRIERAS · ARDOR EN LA BOCA DEL ESTÓMAGO

ESTREÑIMIENTO

Incomparable para modificar la leche de vaca que se da a los niños y evitarles cólicos y vómitos.

La genuina Leche de Magnesia, originada y preparada por Phillips, ha sido y será siempre líquida, porque está científicamente demostrado que es la única forma en que la magnesia puede administrarse sin peligro. La magnesia en polvo, en tabletas o en pastillas, es insoluble y suele causar irritaciones, o acumularse en los intestinos.

Para no exponerse al peligro de una imitación, exija el empaque azul y cerciórese de que lleva el nombre **PHILLIPS**.



recha, que le sangraba levemente. —Estoy anonadado de pena —dijo mirando a Tarneverro.—He oído decir que el famoso dios Júpiter se quedó dormido en cierta ocasión. En cuanto a mí, me temo que esta vez me he quedado dormido profundamente.—Alzó la mano izquierda en la cual había un diminuto fragmento de sobre. —La parte más importante de la carta—añadió—parece que ha emprendido viaje a otros lugares.

CAPITULO V

EL HOMBRE DEL SOBRE- TODO

Por un largo momento Chan permaneció en pie inmóvil con el

fragmento de carta en la mano. Su expresión era de serenidad absoluta, indicio muy poco seguro de lo que sucedía en el fondo de su alma. En una habitación llena de gente una persona había burlado y por lo tanto deshonrado al famoso detective de la policía de Honolulu.

Charles Chan había perdido una, en presencia de siete testigos. Aunque residente por muchos años en Hawaii, seguía siendo lo bastante oriental para sentir una ardiente y amarga cólera que le costaba mucho trabajo reprimir, a pesar de su flemma.

Inmediatamente procuró vencer aquel sentimiento. Habíanle en-

señado que la cólera es un veneno que destruye el entendimiento, y en la ordalía inminente necesitaba de todas sus facultades. En aquel asunto veíase cara a cara con un adversario que no sólo estaba desesperado, sino que era también muy inteligente y muy rápido en actuar. Tanto mejor, se dijo Charles; más satisfacción hallaría en derrotar al fin y a la postre a semejante adversario. Porque tenía que ganar; a eso estaba fieramente resuelto. La persona desconocida que había matado a Denny Mayo, y luego, para proteger aquel secreto a Shelah Fane, sería llevada al cabo al banquillo de los acusados, o el inspector Chan jamás recuperaría, la paz de su espíritu.

Tarneverro lo miraba con mal disimulada indignación.

—Lo lamento—observó fríamente—pero ahora es la policía la que manda aquí.

Chan asintió con la cabeza.

—Tiene usted mucha razón en burlarse de mí de esa manera. ¡Más en toda mi vida me ha ocurrido semejante cosa. Pero le doy a usted mi palabra—y recorrió con la vista el pequeño grupo de personas—que la persona que me propinó este golpe lo pagará con creces. Esta noche no estoy en ánimo de poner la otra mejilla, como aconseja el dios de occidente.

Sacó el pañuelo y se lo aplicó al carrillo herido. No necesitaba las huellas de sangre en el lino blanco para saber que la mano que le pegara llevaba un anillo. Su mejilla derecha... por lo tanto el golpe había venido probablemente de la mano izquierda de alguien. En la mano izquierda de Van Horn, observó un gran anillo de sello; se volvió a Wilkie Ballou y en la mano izquierda de aquel caballero vio brillar un diamante. Disimuladamente continuó su observación; Bradshaw, Martino, Tarneverro y Jaynes no llevaban joya alguna en su persona.

Tarneverro alzó los brazos.

—Puede usted comenzar conmigo—dijo.—Porque supongo que va usted a registrar a todos los que estamos aquí.

Charles sonrió.

—No soy tan tonto que pretenda semejante cosa. La persona que me favoreció con tan vigoroso golpe no es probable que vaya a guardar la carta acusadora en el bolsillo. Además—añadió como con indiferencia mientras se alejaba del grupo—el asunto, de todos modos carece de importancia.

Tarneverro bajó los brazos. Por su expresión se veía a las claras que desaprobaba la omisión por parte de Charles de lo que él consideraba un paso esencial. Pero Chan no le hizo caso. Estaba examinando rápidamente el cordón que se extendía de la lámpara de pie a un socket que había en la pared a unas cuantas pulgadas del suelo. El toma-corriente, arrancado de su lugar, yacía ante él, sus dos puntas muda evidencia de que quitarlo del socket había sido cosa sencillísima. No había sido necesario más que pisar el cordón en cualquier parte de su longitud.

(Continúa en la pág. 54)



Todas las cuestas parecen llanuras con el "STANDARD" MOTOR OIL

EVITE que su coche "desafie" sin éxito las cuestas. Use "Standard" Motor Oil. Conquistelas por medio de la suavidad y potencia que proporciona un buen aceite para el motor.

El "Standard" Motor Oil tiene suficiente fuerza cohesiva y adhesiva para proteger su motor en todas las circunstancias. Evita el calor abrasante de la fricción, bañando continuamente las piezas del motor con una corriente refrescante de aceite que le hace funcionar al máximo de su eficiencia.

Para mayor protección y funcionamiento perfecto, vacíe el cárter de su motor y rellénelo con "Standard" Motor Oil cada 1.000 kilómetros de recorrido.



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL
Use Gasolina "Standard" Belot—no hay mejor

14-92

Tales Especialistas en Belleza como

DELORD et BION, de París

recomiendan este tratamiento como el más importante de todos para embellecer el cutis

"Los aceites de palma y olivo científicamente mezclados en el jabón Palmolive, además de tener cierto efecto sanativo, limpian completamente los poros, que es la base principal de un cutis hermoso."

A. Delord et Bion
Rougey Saint

65, AVENUE VICTOR HUGO
PARÍS



ENTRE los varios famosos establecimientos de belleza en París, uno de los más grandes y típicamente parisienne, es el de Delord et Bion, capitalizado en más de 500,000 francos. Su prosperidad tan prominente y extraordinaria es el resultado de unos años solamente y se debe al método científico y estético que emplean, el cual está garantizado por dos de los miembros de esta reconocida firma internacional.

El ambiente científico del salón de Delord et Bion en París es auténtico. Monsieur Armand Delord es un experto de muchos años de experiencia en la cultura de la belleza. Monsieur Roger Bion es el que contribuye con las ideas modernas y científicas que dan el seguro toque de perfección facial a los tratamientos de Delord et Bion.

Ellos mismos atribuyen la mayor parte de su éxito a su insistencia en darle diariamente al cutis un cuidado diligente.

En este salón parisienne, en la Avenida Victor Hugo, uno aprende un método del cuidado del cutis, que está basado en el uso de un jabón hecho de la mezcla de los aceites de palma y olivo, un método que en su uso, es hoy internacional, pues es recomendado por todos los especialistas del mundo.

Si Ud. consulta a Lina Cavaliere o a Vincent, de París, le recomendarán este método. Madame Bertha Jacobson, de Londres; Pessl, de Viena, también aconsejan este mismo tratamiento a su aristocrática clientela.

Porqué recomiendan aceites de palma y olivo

"Nosotros les aconsejamos a nuestros clientes que sigan el siguiente método", dicen Delord et Bion.

"En primer lugar deben de usar jabón Palmolive, porque este jabón realmente ayuda al especialista en belleza en su trabajo para el mejoramiento del cutis".

"Los aceites de palma y olivo científicamente mezclados en el jabón Palmolive, además de tener cierto efecto sanativo, limpian completamente los poros, lo cual es la base principal de un cutis hermoso".

"Además del jabón Palmolive, prescribimos el uso de nuestra Crema No. 65. Esta Crema está

preparada científicamente. Blanquea y suaviza el cutis, armoniza con todos los cutis y retiene los polvos".

"También recomendamos nuestros polvos No. 65, los cuales tienen un perfume muy exquisito y están hechos especialmente para usarse con nuestra Crema No. 65"

La mejor manera de usar el jabón Palmolive

Con ambas manos frótese bien la cara con la espuma del sin igual jabón Palmolive, de manera que penetre en los poros. Después, enjuáguese y séquese completamente.

Si tiene usted un cutis reseco, use un poco de cold cream antes de ponerse polvos y colorete. Este es un tratamiento sencillo y sin embargo explica claramente por qué Palmolive es uno de los dos jabones de mayor venta en Francia, el país conocido universalmente como la cuna de los cosméticos exquisitos.

Aquí, así como en otros cuarenta y ocho países, Palmolive es el jabón que generalmente se usa más que cualquier otro.

Quando distinguidas cosmopolitanas buscan un salón con un ambiente lo más parisienne posible, para obtener sus tratamientos de belleza, invariablemente visitan el salón de Delord et Bion. Estos dos incomparables especialistas franceses proporcionan exactamente el conjunto científico y estético que deleita a las mujeres de gustos más refinados.



Modernismo—tanto en el decorado como en los tratamientos de belleza, encontrarán en Delord et Bion. Sencillas, pero lujosas colgaduras, sillones cómodos, mesas angulares de buen gusto, caracterizan la idea del arte moderno en los salones de recepción de este establecimiento parisienne.



Una fórmula inapreciable que contiene los valiosos aceites de palma y olivo, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.

S-4018

JABÓN PALMOLIVE

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ

Por C. W.

Negras 7 piezas.



Blancas 7 piezas.

Juegan las Blancas: MATE EN 3.

TRIANGULO NUMERAL

Por M. A. López

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
2	7	2	0	3	4	9	1	8	
3	0	7	0	1	2	3	2		
4	7	4	5	4	3	8			
5	0	7	0	7	6				
6	2	7	2	1	0				
7	6	4	9						
8	9	8							
9	4								
0									

- 1 Persona que infunde o causa miedo.
- 2 Doctrina de los filósofos de la escuela de Elea.
- 3 Cubierta que alcanza sólo a la parte de proa.
- 4 No justo, ni permitido por la ley y la razón.
- 5 Nombre que se da en Cuba a una planta amarantácea.
- 6 Doctor de la ley mahometana, entre los turcos.
- 7 Moneda de oro francesa de 20 francos.
- 8 Plantigrado.
- 9 Nota musical.
- 10 Letra vocal.

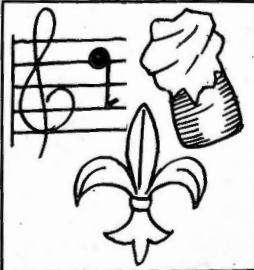
JEROGIFICO

Por F. Corona

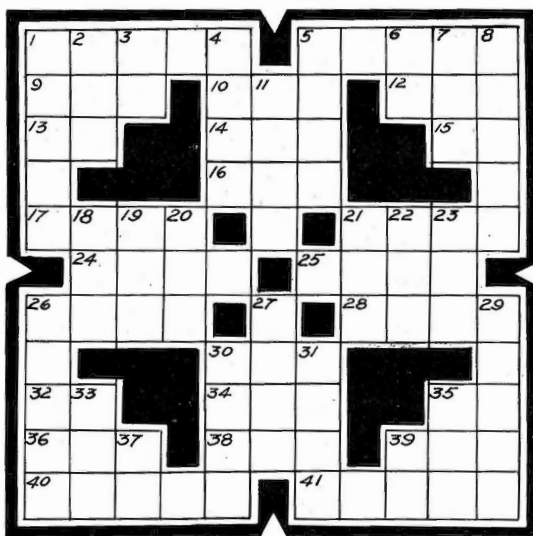
GR

1 0 0 0

SENCILLITO



CRUCIGRAMA



Horizontales:

- 1—Resina sólida.
- 5—Membrana de los peces.
- 9—Orgas.
- 10—Gobernador de Hungría.
- 12—Artículo (pl.)
- 13—Terminación.
- 14—Partida.
- 15—Pronombre.
- 16—Cloruro de sodio.
- 17—Verbo.
- 21—Especie de cisne (pl.)
- 24—Canoa mejicana.
- 25—Hendidura para abrochar un botón.
- 26—Dios, hijo de Afrodita.
- 28—Ondulaciones del mar.
- 30—Movimiento convulsivo.
- 32—Verbo...
- 34—Espacio de tiempo.
- 35—Contracción.
- 36—Preposición.
- 38—Perro.
- 39—En favor de.
- 40—Valiente.
- 41—Constelación.

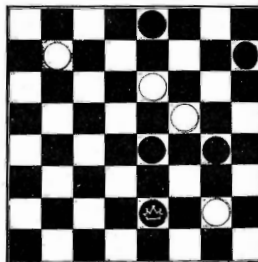
Vertical:

- 1—Tumor blanco.
- 2—Hogar.
- 3—Preposición inseparable.
- 4—Ave venerada por los egipcios.
- 5—Relación de los sucesos del año.
- 6—Artículo.
- 7—Movimiento ruidoso del aparato respiratorio.
- 8—Limpiar o arreglar.
- 11—Primer hombre.
- 18—Extensión de agua.
- 19—Arbol leguminoso de Venezuela.
- 20—Superficialmente.
- 21—Organo de la vista.
- 22—Óxido de calcio.
- 23—Dios mahometano.
- 26—Quién adivinó el enigma de la es' finge.
- 27—Que tiene pocos años.
- 29—Sala grande.
- 33—Sombrero pequeño de fieltro.
- 35—Juguete.
- 37—Dios egipcio.
- 39—Letra griega.

PROBLEMA DE DAMAS Nº 11

Por C. Piñero

Negras 1 dama 4 peones.



Blancas 4 peones.

Juegan las Blancas: GANAN EN 4.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de Ajedrez:

- | | |
|---------|------------|
| Blancas | Negras |
| 1—A6A | 1—R4T |
| 2—A4C | 2—R3D |
| 3—D4D | mate |
| (A) | 1—C4A |
| 2—D5R | 2—R5A |
| 3—A2R | mate, etc. |

Al problema de Damas:

- | | |
|----------------------------|----------|
| Blancas | Negras |
| 1—De 9 a 21 | 1—Mueven |
| 2—De 8 a 22 | 2—Mueven |
| —De 1 a 5, 10 o 14 y gana. | |

Al Sencillo:

UN ARCO DE MEDIO PUNTO

A le gusta el agua:

NADADOR.

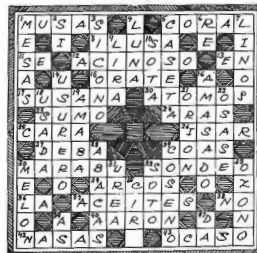
A la Charada Gráfica:

TOMATE

A buscar un disgusto:

PROVOCAR UNA DIFERENCIA

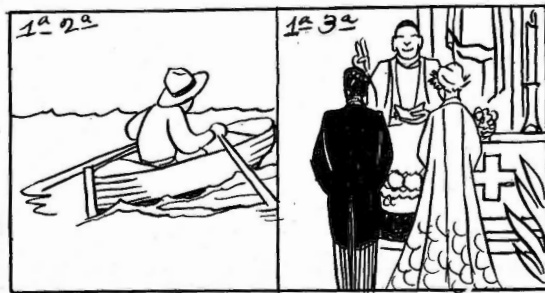
Al Crucigrama:



Al Jeroglífico:

CON EL REMEDIO INDICADO
TODOS VIENEN ARREGLADOS

CHARADA GRAFICA



Pone el Cutis Más Blanco Más Terso y Más Bello

Usted puede poner su cutis mucho más blanco usando la Cera Merciolizada pura todas las noches al acostarse. Cuando se soba suavemente Cera Merciolizada en la cara se derrite penetrando en los poros y limpiándolos perfectamente. Emblanquea, suaviza y embellece el cutis, conservándolo siempre hermoso. Use diariamente Cera Merciolizada y su cutis nunca se pondrá oscuro. La Cera Merciolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum. Se vende en todas las boticas y droguerías.

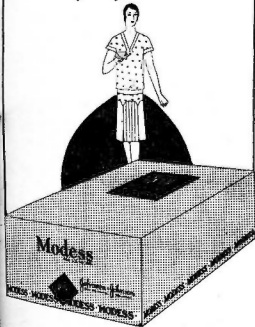


Conserve y aumente su vitalidad mastique **Feena-mint** el chicle LAXANTE

VISITAS INESPERADAS

en momentos de indisposición natural. ¡Qué tranquilidad saber que Modess ofrece seguridad absoluta! Es la toalla sanitaria moderna de incomparable comodidad cuyo relleno, suave y absorbente, se disuelve totalmente en agua corriente. Su lado impermeable hace su protección más eficaz.

Ensáyela y convéncase.



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

SOLUCIONISTAS

Al problema de Ajedrez:
D. Hierrezuelo, Marcancé: Su solución, correcta. Con respecto al problema en que no está de acuerdo, fíjese que lo único que se pide es el último movimiento posible de las Blancas, no el que ganen el juego, suponiendo el juego parejo, ambos contendientes conservan sus damas. Enrique Uguere, Bayamo: Un problema de ajedrez. José González, San German: Bien la solución que remite.

Al problema de Damas:
Edmundo Irigoyen, Pinar del Río: Supongo que ya habrá visto cuál es el sistema de numeración que seguimos para la solución de los problemas de damas.

A las Recreaciones:
Infalible lector, Santiago de Cuba: Tiene usted razón y paciencia indiscutibles, pero también un poquito de vanidad. Josefa Ojeda, Amarilloz: Buenas sus soluciones. Ida Soles, Caibarién: Correctas las soluciones que envía.

Trabajos de:
Isabelita García, Sancti Spiritus: Demasiado pequeño, no simétrico, etc... no sir-

ve. Mario López Aguilar, Puerto Padre: Pero, ¿qué es lo que usted entiende por simetría en el dibujo? Ya le hemos repetido varias veces que como los está remitiendo no sirven. Rafael E. Nápoles, Camagüey: Su jeroglífico se utilizará, pero la charada no, porque está muy malita, y el crucigrama tampoco. ¿A qué vienen esas letras? Universo Lipiz, Jovellanos: Todo el crucigrama debe tener un enlace general en sus palabras, y el suyo no lo tiene. María, Sofía y Ernesto Martínez Núñez: El problema de ajedrez se verá, y el crucigrama también, pero sin asegurarnos nada. Natalio Galán, Camagüey: le digo igual que a los colaboradores anteriores. Humberto Martínez, Palma Soriano: Lea lo que le dicen a Universo Lipiz. P. P. Hilo, Habana: Lo siento, pero esta vez no acertó. Demasiado raro. Carlos M. Piloto, Santa Isabel de las Lajas: Si señor, alguno se publicará; yo lo prometemos. Mario Díaz, Matanzas: Su crucigrama está bastante bien hecho, pero tiene algunas palabras que carecen de significado y eso lo estropea.

Pueden remitir la correspondencia a: Luis Saenz, Máximo Gómez, 370, Habana, o a: Luis Saenz, Revista CARTELES, Habana.

Cartas a...

(Continuación de la pág. 24)

alegría infantil ante la perspectiva de la boda de los otros... Me invitó a ir con la condición "de no decir nada a los periódicos", porque iba a realizarse un matrimonio secreto... y jamás Mabel me pareció tan encantadora y simpática como aquella noche, bajo la excitación del romance que ella ayudaba a embellecer. Nos despedimos...

Al otro día los rotativos angélicos daban la sensacional noticia, en letras enormes, de que Mabel Normand y Lew Cody se habían casado a las tres de la madrugada, en Ventura...

Sentí rabia. Pensé que la actriz se había burlado de mí, tomándose el pelo... despidiendo mi curiosidad con el cuento de que iba a la boda de otros. Pero después la historia se supo: fue una cosa originalísima. Efectivamente, Lew Cody y Mabel habían ido a esperar en Ventura a una pareja que quería escaparse y casarse secretamente... Pero esperaron hasta muy tarde. Habían ya preparado al Juez de Paz para que efectuara la ceremonia y al ver que eran las tres de la madrugada y la pareja no llegaba, determinaron ella y Cody casarse, para no defraudar las esperanzas del buen ministro...

Esto, que ocurrió el día 18 de septiembre de 1926, volvió a tejer alrededor de Mabel otra historia escandalosa. Unos decían que el tal matrimonio no era cierto. Otros hablaban cualquier versión que les pareciera bien. Pero Mabel y Lew Cody eran felices. ¿Qué les importaba el juicio de una humanidad insatisfe-

cha siempre, y siempre ávida de motivos para destruir la ventura de los demás?...

Marcada estaba, sin embargo, por el dedo de la Fatalidad. Al poco tiempo de casada, Mabel se enfermó gravemente. Una neumonía que dejó su organismo preparado y fertilizado para la cruelísima enfermedad que la ha llevado a la tumba. Desde entonces casi todo el tiempo lo ha pasado en Clínicas, viendo correr los días a tediosos, mientras el espejo en su brusca sinceridad no le ocultaba lo peligrosa de aquella palidez de cera; el pavor de aquellas ojeras azules que engrandecían más aún los ojos negros y tristes... La tuberculosis marchaba en carrera desenfadada, y los sueños de la pobre artista, desgraciada, se deshacían, quemados por la fiebre que abrasaba su organismo.

Por fin, lejos del marido a quien quería con el doble afecto del amor y la camaradería; lejos de la madre, quizás lejos de los únicos verdaderos amigos, se apagó la llama de la vida que fué gloriosa, que hizo felices a muchos seres y que sufrió tantas tragedias.

¿Sola?... No. Mabel tuvo a su lado a una amiga fiel. Una muchacha que jamás la abandonó. Su secretaria la señorita Julia Benson, que recogiera los últimos suspiros de la gran comediante, en la madrugada del día 23 de Febrero... Mabel Normand nació en Noviembre del 1894, en Boston. Su familia es de origen humilde, pero educaron a Mabel lo mejor que pudieron,

¡Trabajando otra vez! ¡Lleno de vida y energías!

Miles de personas prefieren ahora el aceite de hígado de bacalao en forma de pastillas azucaradas.

Ud. sabe que el aceite puro de hígado de bacalao es el principal vigorizador que la naturaleza nos ha proporcionado, para que sea una novedad para Ud. el hecho de que contiene en mayor cantidad que ningún otro alimento las vitaminas últimamente descubiertas.

La importancia de esas vitaminas es inapreciable. Son necesarias para el crecimiento y la salud; esenciales para el desarrollo normal de los huesos y los dientes. El aceite de hígado de bacalao puro es el manantial más fecundo de esas vitaminas protectoras, reparadoras, vitalizadoras y curativas.

Las investigaciones hechas en el famoso Instituto Lister de Londres han demostrado que el aceite puro de hígado de bacalao contiene 250 veces más vitaminas que la mejor mantequilla!

Las Pastillas McCoy de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao están cubiertas de una capa de azúcar y combinan todas las maravillosas propiedades del más puro aceite de hígado de bacalao en una forma concentrada y agradable.

Ud. que necesita 5 a 10 kilos de carnes firmes para recobrar la sensación de bienestar y de vigor, debe obtener inmediatamente en cualquier farmacia las Pastillas McCoy (se pronuncia Macoy) de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.

¿Sabe Ud. lo que es

Hepalina?

PERSONAS que la han usado durante años, llaman a Hepalina el remedio perfecto para la biliosidad y el estreñimiento.

Es un producto puramente vegetal, hecho con hierbas y raíces cuidadosamente seleccionadas. Después de limpiar los intestinos, los deja en su actividad natural, y dispuestos a seguir sus funciones.

Las jaquecas, malestar, pesadez, falta de energía y cólicos que causa el estreñimiento se mitigan rápida, fácil y seguramente con Hepalina.

Doce millones de paquetes se venden anualmente.

JABON CASHMERE BOUQUET DE COLGATE



Es el jabón más propio para la cara y las manos. Su fragante espuma es tan deliciosa, que al pasar sobre la piel para limpiarla la acaricia y la deja suave y hermosa. Perfume exquisito.



cursando estudios de Primera y Segunda enseñanza en el Convento de Santa María, en Northwest Port, en su Estado natal. Desde los catorce años comenzó Mabel a moverse dentro del ambiente artístico, posando para varios pintores y para ilustradores de anuncios. Más tarde entró en la larga caravana cineasca, significándose inmediatamente por la gracia de su personalidad. En 1918 filmó la película que más contribuyó a su fama: *Mickey*, en la cual Lew Cody tenía el principal papel masculino. Mack Sennett la elevó hasta el rango de "estrella" trabajando en muchas películas con Charles Chaplin, el inimitable actor cómico. Su record en el cine data desde el año 1910...

Mas ¿quién recordará, Helen, dentro de algunos meses, a la traviesa muchacha de la Pantalla?

¿Quién hablará de las tragedias de su vida?... ¿En qué corazón quedará el germen siquiera de un recuerdo?... ¿Será embellecida la memoria de la pobre muerta por

las lágrimas del hombre a quien amó, con el único que se desposó y al que no pudo estrechar la mano al cerrar para siempre los ojos? Una estrella del firmamento se disuelve en sus propios componentes y se transforma en su última expresión; energía disuelta en el espacio y aún nos llega a la tierra, siglos después, en forma de luz, sus vibraciones... Pero una estrella de cine, cuando sus átomos unidos, obedeciendo a la ley cruel y natural de desintegración, se diluyen y mezclan con otros átomos del espacio, y desaparece en el hueco negro de una fosa, ¿deja acaso por mucho tiempo una estela de luz tras sí?... ¿Cuántos ojos se humedecan al recordarla?... ¡Pocos! ¡La gloria de las estrellas farandulescas es efímera; su luz, engañosa; su trayectoria tan corta como el eco del aplauso! ¡Pobre Mabel Normand! Ya no podrás hacer reír, pero hay un consuelo piadoso: ¡tampoco ya podrás llorar más tus grandes tragedias!

Adiós, Helen. Tuya,
MARY.

TODOS LOS AÑOS

APARECEN EN EL MERCADO DOS O TRES
IMITACIONES DE LA
"OVOMALTINE"

Este es el mayor elogio que puede hacerse de nuestro producto.

Cuando Ud. compra una lata de OVOMALTINE WANDER, adquiere un producto sancionado por muchos años de venta siempre creciente en todo el mundo y avalado por más de 60 años de experiencia en la fabricación de productos dietéticos.

La OVOMALTINE es la concentración, por un procedimiento especial, de los principios esencialmente nutritivos y fortificantes de la malta, los huevos, la leche y el cacao. Es fácil de digerir por los estómagos más débiles, se prepara instantáneamente y tiene un sabor delicioso.

Aun cuando el sabor de la OVOMALTINE es agradable NO es una golosina, como lo son sus imitaciones. No contiene azúcar pero SI elementos nutritivos.

EXIJA VD. SIEMPRE

OVOMALTINE

WANDER

Latas de 250 a 500 gramos en Droguerías, Farmacias y Viveres finos.

Fabricantes: DR. H. WANDER, S. A.
Berne (Suiza)

"Pretender hacer negocios sin anunciarse es lo mismo que guiñarle el ojo a una muchacha en la oscuridad... Ud. sabrá lo que está haciendo, pero ella y todo el mundo lo ignorará..."
Anúnciese en "CARTELES" y entonces ella y todo el mundo sabrá quien es usted y las cosas buenas que Ud. puede ofrecerles.

El Camello...

(Continuación de la pág. 50)

mover el pie oprimiéndolo y la cosa estaba hecha. Charles volvió a colocar el toma-corriente en su lugar y la lámpara se encendió de nuevo.

En seguida regresó al centro de la habitación.

—No perderemos tiempo por ahora en una búsqueda infructuosa de la carta—observó.—Me propongo, en vez, grabar en mi imaginación a todos los que componen nuestro pequeño grupo y conocer tal vez de sus labios lo que estaban haciendo a las ocho y dos minutos de esta noche.—Se les quedó mirando pensativamente.—No sé por quien comenzar. Señor Ballou, su rostro me es conocido, por eso voy a comenzar con usted. ¿Me hace el favor de decirme qué hacían usted y la señora Ballou en esta casa y a qué se debe su presencia en ella?

El millonario lo miró con toda la arrogancia del hombre blanco que ha vivido largo tiempo entre las que él considera razas inferiores.

—¿Y por qué he de responderle a esa pregunta?—respondió despreocupadamente.

—Se ha cometido un asesinato—repuso Charles con gravedad.—

Reconozco su elevada posición en esta isla, pero eso no le exime de tener que declarar. ¿Se dignará usted contestarme?

—Vinimos aquí invitados a una comida—dijo Bollou.—Somos... éramos... antiguos amigos de Shelah Fane.

—¿La conocieron ustedes en Hollywood?

—Sí.

—La señora Ballou, era, antes de su matrimonio con usted, una actriz también famosa en la pantalla, ¿no?

—Y si lo era, ¿qué?—dijo furioso Ballou.

—¿Por qué no ser corteses, Wilkie?—recriminó su esposa.—Soy inspector, yo trabajaba en películas bajo el nombre de Rita Montaine. Y aunque no sea modesto decirlo, mi nombre y mi persona eran muy conocidos.

—Con sus encantos, ¿cómo no!—dijo Chan haciendo una profunda reverencia.—¿Me permite usted preguntarle cuanto tiempo hace que se casó?

—Este mes hace tres años—replicó la joven amablemente.

—¿Residió usted en Hollywood hasta el momento de su matrimonio?

—Desde luego.

—¿Recuerda usted si el señor Ballou estuvo mucho tiempo en Hollywood antes del matrimonio de ustedes?

—Sí... estuvo rondando por allí muchos meses, suplicándome que abandonase mi carrera y me casara con él.—El marido dió un respolado.—No lo recordarás ahora, Wilkie, pero así fué.

—¿Qué rayos—gritó irritado Ballou—tiene todo eso que ver con el asesinato de Shelah? Creo, inspector, que está usted propasándose. Le aconsejo que tenga mucho cuidado; usted sabe que no carezco de influencia...

—¡Cuanto lo lamento! —dijo Chan apaciguador.—En seguida voy al grano. ¿A qué hora llegaron ustedes a esta casa?

—A las siete y treinta—respondió el millonario.—La comida no era hasta las ocho y treinta, pero mi esposa recibió la invitación por teléfono y como de costumbre—y la miró burlón—lo confundió todo.

—A las siete y treinta—repuso Chan con premura, cortando la respuesta de Rita.—Tenga la bondad de decirme lo que hicieron ustedes hasta este momento.

—¿A dónde va usted a parar? —objetó Ballou indignado.—No supondrá usted que yo maté a Shelah Fane... Mi palabra que le voy a hablar a sus jefes de esta

indignidad. Usted sabe bien quien soy yo...

—Después de todo, ¿quién eres tú Wilkie?—terció su mujer enfadada.—¿Por qué no decir al inspector lo que necesita saber y terminar de una vez?—y se volvió hacia Chan.—Llegamos a eso de las siete y media y después de charlar un rato con Shelah, nos dirigimos a la playa a ver a los bañistas. Creo que serían las ocho menos cuarto cuando fuimos.

—¿Cuánto tiempo estuvieron ustedes allí?

—Yo estuve en la playa hasta que Jessop salió a llamarnos, a las ocho y treinta. Unos diez minutos antes se nos unió el señor Van Horn, y mi marido se levantó y se dirigió hacia la casa.

—¿Entonces a las ocho y dos minutos, usted y su esposo estaban sentados juntos en la arena? ¿No oyó usted ningún grito u otro indicio de perturbación?

—Ninguno. Las dos muchachas que estaban en el agua gritaban de vez en cuando... usted sabe como es eso cuando uno está contento... Pero supongo que no sean esos la clase de gritos a que usted se refiere...

—No por cierto. Muchas gracias por sus informes, señora. Por el momento no tengo nada más que preguntarles.

(Continúa en la pág. 58)

Con agua...

(Continuación de la pág. 14)

en mis reuniones! Para cerciorarse de ello bastaba que nos observáramos aquella noche. Estábamos sentados melancólicamente en torno a la mesa, a pesar de las ocurrencias de Lady Torryingham, cuyo espíritu se complacía en encender fuegos artificiales de buen humor.

“Desde la mañana siguiente me dediqué a buscar al desertor, con el auxilio de una persona amiga. Necesité cerca de un mes para descubrirlo, oculto en una casita de Auteuil. ¡Y todo acontecía como lo había previsto! ¡Mi amigo pintaba! ¡Pintaba sin tregua, desde la mañana a la noche!

“Cuando me divisó, se llenó de terror. Creía que Lady Torryingham venía detrás de mí.

—¡Me mataría!, dijo.

“Y su espanto era tan desmedido—tan ridículo cuando se evocaba la indiferencia alegre y pacífica de Maud Torryingham—que me daba lástima. Era un cobarde y nada

más. ¡Lo habían juzgado certeramente!

“Sin embargo, yo no olvidaba mi misión que consistía en hacer regresar al solitario de Auteuil hacia los pecados de este mundo. Me entregué a la defensa de mi causa. Oliverio, vencida su voluntad, lanzaba miradas de desesperación al cuadro comenzado. Fuí elocuente. Hice el elogio del Placer. Exalté los encantos de Lady Torryingham... Al fin me díj, en voz baja:

—¡Está bien! Volveré a ella. Pero con una condición: que me deje trabajar. Que me deje cada día un poco de tiempo, de libertad, de los que dispondré bajo su control, si ella lo quiere. Sólo pido unas pocas horas, para consagrarlas a lo que también es en mí una pasión. ¡Trate de hacérselo prometer! ¡Sé que es leal! Creeré en su respuesta. Propóngale lo que pido, Vineuse, y hágale comprender que no es un gran sacrificio.



“la eterna Canción”



el perfumista
de la
aristocracia

—¡Pobre niño!
 “Huelga decir que Lady Torrington acogió la proposición con una arcajada ruidosa.
 “—¡Ay, mi viejo amigo, comen-
 do... ¿Ha visto usted qué miedo me
 iene? ¡Ahí lo tiene usted retratado
 le cuerpo entero!... ¡Dígame que
 í, hombre! ¡Lo dejo tranquilo
 uantas veces lo quiera!... Pero,
 en embargo, quiero advertirle co-
 cidencialmente que como se ha bu-
 rado de mí, me vengaré. ¡Oh! ¡No
 o mataré, desde luego! (reía loca-
 nente al decir esto). ¡No; esté

tranquilo! Llevaré a cabo una pe-
 queña venganza amable, ingeniosa,
 a costa de su miedo injustificado.
 ¡El miedo es muy fea cosa en un
 hombre! ¡Muy fea!... Pero des-
 pués de que haya jugado con él, se-
 remos buenos amigos de nuevo...
 “—¡Lo que usted quiere es dar-
 le una buena lección!
 “—Sí; una lección. Del género
 cómico, se entiende. Pero búsqume
 pronto la oportunidad, amigo mío.
 ¡Tengo deseos locos de volverlo a
 ver, y usted no se decide a revelár-
 me su escondrijo!

“Ya que ella lo exigía (y yo, en
 el fondo, la comprendía muy bien),
 era menester inventar un truco por
 medio del cual Maud Torrington
 pudiera herir a Oliverio Michel en
 su amor propio, haciéndole revelar
 su cobardía. Esto parecía muy sen-
 cillo, y, sin embargo, nada me venía
 a la mente. Los amigos a quienes
 consulté se dieron por vencidos...
 Fué Maud la que halló solución al
 problema.
 “—He aquí mi plan—nos dijo
 una noche, con expresión delicio-
 samente irónica.—Es muy fácil. Us-

ted, Vineuse, está comprometido a
 darnos una comida a todos, a la que
 invitará a Oliverio, advirtiéndole
 que yo, casualmente, no puedo asis-
 tir. ... Yo llego un instante más
 tarde que él. Y acercándome le ha-
 go así...
 “Diciendo esto, Maud Torrington
 me apuntó con un revólver e
 hizo fuego—es decir... hizo per-
 fumes.—Se trataba de un falso
 browning. Era una suerte de per-
 fumador en forma de revólver, cu-
 ya culata era hueca y de caucho...
 Instintivamente, yo había levantado
 un brazo colocándolo ante mi ros-
 tro. Ese brazo fué inundado por
 el más suave de los perfumes.
 “—¿Ya comprende usted?, pre-
 guntó Lady Torrington. Usted,
 tan valiente, no ha podido reprim-
 ir un gesto de defensa ante este
 artefacto. ¿Se imagina lo que hará
 Oliverio en ese caso? ¿Se lo imagi-
 na verde y tembloroso? ¡Me basta-
 ría verlo así para sentirme vengada!
 Y además: ¡juro por Venus
 no cambiaré esta pistola de ju-
 guete por una verdadera!
 “Reía a carcajadas, y nosotros
 también. Se le hizo una ovación. Y
 comenzaron los preparativos de la
 fiesta.

La espuma hace esto

limpia mejor los dientes . . . pues penetra hasta en los más pequeños intersticios, donde el cepillo común no toca, limpiando todas las impurezas.

La diferencia entre la Crema Dentífrica Colgate y otros dentífricos ordinarios consiste en la activa espuma que Colgate produce al momento de cepillarse sus dientes.

Pues esta espuma blanca y resplandeciente no solamente lleva un ingrediente limpiador que hace que los dientes resplandescan brillantemente . . . sino que hace más. Posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite que penetre en las hendiduras e intersticios más pequeños de los dientes y encías. Allí desaloja todos los residuos alimenticios o mucosos que producen la caries . . . limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

La Crema

Dentífrica Colgate obra en esta forma debido a que contiene el mejor ingrediente limpiador que se conoce. Este ingrediente limpiador produce la famosa espuma Colgate, cuya acción ha sido descrita anteriormente y es la presencia de este especial ingrediente, la que hace que Colgate sea el mejor dentífrico limpiador, el más económico . . . y diferente en acción y resultados de los dentífricos ordinarios.

Mayor número de dentistas recomiendan la Crema Dentífrica Colgate sobre cualquier otro dentífrico; y más personas la usan que cualquier otra. Esta abrumadora supremacía, Colgate la ha tenido por 25 años . . . una prueba de que Colgate proporciona un grado máximo de limpieza que la gente prefiere.



Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta difícilmente penetran en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

LEA ESTA AFIRMACION

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisepticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygeia", la Revista de la American Medical Association



RDC-2305

 "Los preparativos fueron más completos de lo que esperaba Lady Torrington. Como usted lo supon-
 drá, yo no tenía ningún interés en que Oliverio se hallara en mi casa, y por mi culpa, en tan fea postura. Me tomé el cuidado de enterarlo discretamente de la maquina-
 ción que se estaba urdiendo contra él, para que opusiera a la pistola de juguetería un rostro lleno de valor. De éste modo Maud fracasaría en sus proyectos. ¿Y quién sabe si, en el fondo, no se mostrase satisfecha de la valiente serenidad de Olive-
 rio?"

"¡Y yo que le había jurado que su amigo no sabría nada por mí!...
 "¡Que me perdonen los dioses, como me perdonó el Otro! Por mi perjurio y mis revelaciones (que sin duda habían sido previstos por Lady Torrington), Oliverio Michel se adelantó friamente al encuentro del revólver, y recibió directamente en los ojos un chorro de líquido...
 "¡Oh, infeliz! ¡Cayó sobre el tapiz dando aullidos! Gritaba: ¡"Estoy ciego!"... Y Maud Torrington, muy grave por primera vez en su vida, dijo con voz fuerte:
 "—Así, me imagino que dejará de pintar . . . ¡Es vitriol!"

A Bailar Socavón, Cholita!

DANZÓN PANAMEÑO



POR RICARDO FABREGA

Piano

AI §
Y OTRA

Julia O'Neill entró sigilosamente en la habitación. El nuevo traje de noche, rosado, que había pensado ostentar en la comida, estaba de nuevo en el perchero, y la muchacha se había puesto un vestido sencillo de chiffón gris. Todavía tenía el rostro pálido, pero parecía calmada y más tranquila. Chan se volvió a ella.

—Buenas noches. Siento mucho tener que encontrarme aquí. Hasta este momento no he experimentado la grata emoción de conocerla. ¿Tendría inconveniente en informarme quien es usted?

Bradshaw se adelantó, presentó Julia a Chan y explicó el lugar de la jovencita en la casa.

—Desde el fondo de mi corazón me conduelo de la pena que tiene usted que experimentar.—observó Charles.—Como cuestión de mera fórmula me veo obligado a rogarle que me informe de sus actos durante esta trágica prima noche.

—Yo puedo decirlo todo—dijo declaró Bradshaw—y matar dos pájaros de un tiro; perdona, quiero decir que al mismo tiempo puedo explicarte lo que he hecho yo. Llegué a la casa temprano para ir a nadar con la señorita O'Neill. La última vez que me vimos a la señorita Fane fué en esta misma habitación, cuando bajamos ya en trajes de baño; serían como las siete y cuarenta. Shelah estaba aquí con el señor y la señora Ballou y el señor Jaynes.

—¿Se dirigieron ustedes inmediatamente a la playa?

—Sí; y en seguida nos metimos en el agua. Estaba deliciosa; perdóname si mezclo un poco de reclamo en favor de la playa de baños local. Lo que te quiero decir es que la señorita O'Neill y yo estuvimos juntos desde el momento en que vimos a Shelah hasta las ocho y treinta, poco más o menos, en que Jessop sonó el gongo llamándonos a comer. Poco después de esto último fué cuando hicimos nuestro desagradable descubrimiento.

—¿Permanecieron ustedes en el agua todo el tiempo?

—¡Oh, no! Cada rato salíamos a la playa. Allí estaba la señora Ballou desde el principio, como ha dicho. El señor Ballou desapareció hacia el final y al mismo tiempo llegó el señor Van Horn.

—Entonces a las ocho y dos minutos, tú y la señorita Julia estaban, o en el agua, o haciendo breves excursiones a la orilla, ¿no?

—Exactamente; claro que no te

El camello. . . (Continuación de la pág. 55).

unos medios de saber si en aquel momento preciso estábamos en el agua o en la orilla. El tiempo se nos pasó rápidamente. Nos quedamos sorprendidos cuando Jessop nos llamó.

Chan se volvió hacia la muchacha.

—¿La señorita Fane llevaba es-

pueda darle informes sobre el particular.

—¿Sabe usted quién le envió esas orquídeas?

—Sí, señor. En la tarjeta que las acompañaba no había ningún nombre, pero Shelah reconoció la letra. Me dijo que se las enviaba su ex-marido, Bob no sé qué cosa;

WYRON DANDY

perfume para hombre

ta noche un lindo bouquet de orquídeas en el hombro?

Julia asintió con la cabeza.

—Sí.

—¿Prendidas con un broche sin duda?

—Desde luego.

—¿Observó usted, por casualidad, el broche?

—No. Pero recuerdo haberla oído decir que iba a su alomba a buscar uno. Quizás su doncella

es un actor que representa con una compañía que está ahora en Honolulu.

—Bob Fyfe—explicó Rita Ballou.—Está con la compañía que actúa en el Royal. Se casaron cuando Shelah era una chiquilla y yo creo que ella siempre lo quiso mucho, aún después del divorcio.

Alan Jaynes se levantó y, sacando un diminuto tabaco de su cigarrera, lo encendió, y luego se

AYUDE A LA LIGA CONTRA EL CANCER

SE RIEA EL 31 de MARZO



COMPRE UNA PAPELETA por \$2.00

LA CASA VALE \$10.000

Está situada en la calle 14 del Reparto Alfuras de Almondrea a media cuadra de la Calzada de Colombia

El tranvía y los ómnibus pasan por la esquina

Compre una papeleta. Ayúdenos en nuestra obra para contribuir al tratamiento del Cáncer en las clases pobres

LIGA CONTRA EL CANCER

Por lo menos, de cada diez personas hay una que tiene que interesarse personalmente por el Cáncer.

El Cáncer es curable si se trata en sus comienzos. No es hereditario ni contagioso ni vergonzoso. Es una enfermedad igual a todas las demás.

INFORMES: CUBA 3
TELEFONO: M - 3445

Puede hacer su pedido directamente utilizando este Cupón

Liga Contra el Cáncer
Apartado 1670 - Habana

Desee contribuir a la humanitaria obra de esta Liga. Adjunte \$2.00 para que me envíen una papeleta de su Liga.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CUIDAD _____

paso a andar nerviosamente por la sala, buscando donde arrojar el fósforo.

—Un marido descartado—murmuró Charles.—Sí, era de esperarse que existiera por lo menos uno. Hay que notificarle en seguida a ese señor que venga para acá con la mayor rapidez posible.

—Yo me ocuparé de eso, Charles—ofreció Jimmy Bradshaw.

—Muchísimas gracias—observó Chan. Mientras el muchacho salía de la habitación, el inspector se volvió a los demás.—Ahora reanudaremos nuestro, quizás un tanto rudo, interrogatorio. Señor Van Horn, es usted quizás un actor, ¿no?

—¿Quizás?—rió Van Horn.—¡Pregunta halagadora! ¡El galardón de diez años de trabajo!

—Entonces ha estado usted en Hollywood durante los últimos diez años . . .

—Diez años y medio; perdidos en lo que el amable Mr. Mencken llama los sumideros de Hollywood.

—¿Y antes de esos diez años?

—Oh, antes de esos diez años llevé una vida de lo más romántica. Pregúntese a mi agente de publicidad.

—Quiero determinar hechos—dijo serio Chan.

—En tal caso le diré a usted que llegué a Hollywood, azorado e inocente, de una escuela de ingenieros. Tenía el proyecto de construir puentes, pero mi belleza fatal se interpuso.

—¿Ha trabajado usted con Shelah Fane en otras películas antes que ésta?

—No.—Van Horn se puso más serio.—Apenas si la conocía hasta que me contraté para esta película.

—No necesito preguntarle donde estaba usted a las ocho y dos minutos . . .

—No por cierto. Yo estaba en la misma habitación que usted. Recordará usted que miré a mi reloj y observé que eran las ocho y que venía para acá a pie. A las ocho y dos minutos estaba yo todavía donde usted podía verme; si es que quiso valerse usted del privilegio . . .

—¿Vino usted para esta casa inmediatamente?

—Sí; y en el coche de San Fernando. El ejercicio; así es como conservo la línea. Llegué aquí a eso de las ocho y quince; vine despacio. Jessop me abrió, charlamos brevemente, y a eso de las ocho y veinte me junté con la señora de

(Continúa en la pág. 62)

OTRA

2

Allá en San-tia-gó mi

tie - rra - quié - ro -

ten-go una Cho-la muy yhas la te ofrezco mi

gua - pa - vi - da -

que me de-cla-ra la Cho-li-ta lin-da que -

gue - rra - ri - da -

1. con su mi-ra-da que si me des-pre-cias me

ma - ta -

Cho-li-ta lin-da te

2. mue-ro -

A bai-lar So-ca -

bón Cho-li - ta

a - bai-lar So-ca -

bón Cho-li - ta

que me mue-ro de-a-mor Cho-li - ta

A bai-lar So-ca -

bón Cho-li - ta

A bai-lar So-ca -

bón Cho-li - ta

A bai-lar So-ca -

bón.

OFRECEMOS:

RADIOS
PIANOS
AUTOPIANOS
FONÓGRAFOS

De alta calidad
AL MÁS BAJO PRECIO
Con GRANDES FACILIDADES de Pago.

LA GARANTÍA DEL COMPRADOR



NUESTRO LEMA GLORIOSO

THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA, (Neptuno), 182. Tel U-5017. Habana.

En Santiago de Cuba: GALERÍAS DE LA CATEDRAL 25, '26 y 27
Teléfono 2025.

¡Yo también!

—“¡ No hay escape! En este mundo de la cortesía y de la etiqueta a que pertenezco, es preciso tener siempre la sonrisa en los labios. Por eso, otros “lujos” puedo yo permitirme, pero no el de sufrir un dolor físico que me quebrante, ni el de incurrir en ningún descuido que vaya contra mi salud...”



...Esa es la razón por la cual mi “compañera” más querida es la

CAFIASPIRINA

Sólo ella me alivia, me devuelve el bienestar y pone otra vez la sonrisa en mis labios.

El otro día, mi camarera encontró en el tocador un tubo de CAFIASPIRINA y exclamó sorprendida: —“¡Cómo, Señorita, Ud. y yo usamos el mismo remedio para los dolores...!” —“¿De qué te sorprendes?”—le repuse—“CAFIASPIRINA no es el remedio de los ricos, sino el remedio de todos. Yo ^{la} compro porque tengo dinero, sino por la misma razón que ^{es} ~~la~~ compras tú: porque es lo único seguro que existe...”

INCOMPARABLE para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de ^{las} damas; consecuencias de excesos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre.
No afecta el corazón ni los riñones.

¡Para su protección, fíjese en la Cruz Bayer!

Si es **BAYER**
es
bueno

¡Una frase escrita por la confianza de todos!





EL MURCIELAGO GIGANTE

Hoy os voy a referir una historia que espero os agrade, y que al propio tiempo servirá para que adquiráis un nuevo conocimiento de las muchas cosas de la naturaleza.

El Norte del Brasil, en la llamada cuenca del Amazonas, creo que sea la región del planeta donde mayor número de alimañas de todas especies se encuentren; innumerables, en su variedad y en su modalidad; las hay absolutamente inofensivas y otras, cuyas picadas o mordeduras suelen ser mortales, si no se acude a tiempo, o no se percata la víctima para evitarlas.

Una de estas es el llamado *Morcego-gigante*, que es, como indica su nombre, un vampiro de grandes dimensiones. Yo he visto ejemplares que medían, con las alas extendidas, más de medio metro. Hacen su labor en las sombras, pues como debéis saber, son noctívagos, y ven perfectamente en la oscuridad, por la disposición especial de su aparato visual.

No atacan, no son fieras, y huyen al menor ruido que sienten; pero cuando la oscuridad es completa y hay silencio, suelen hacer de las suyas, si hallan el modo de hacerlo.

En esa región se suele emplear mucho la hamaca, para dormir, por razón del excesivo calor que reina en todo el año, y las hay tan grandes y amplias como cualquier cama de matrimonio. Suelen hacerlas de hilo de algodón, tejidas primorosamente, y en lo que allí se les llama varandas, que son a manera de unos adornos laterales llevan tejido el nombre del dueño o alusiones, como las siguientes: "buen reposo", "que descanses bien en mí" y otros por el estilo. Tienen además de la ventaja de

Historias para Niños

ser muy frescas, la de su fácil transporte y colocación; porque las casas se fabrican allí ya preparadas para ese objeto, con unas fuertes escarpas incrustadas en las paredes, en todas las habitaciones. Las camas se suelen tener de adorno, pues la generalidad de los habitantes se habitan a dormir en las hamacas y hasta se le suelen ofrecer al huésped; es casi imposible dormir en las camas.

De estos casos que os voy a relatar se han dado pocos en las ciudades, por razón de que las ventan-

as están protegidas por persianas o por tela metálica fina para los mosquitos, pero en las casas de los pueblos y especialmente en los lugares donde suele haber campamentos de cuadrillas de trabajadores, se han dado muy numerosos.

El vampiro espera que su prentada víctima se encuentre bien dormida, en su hamaca, con el brazo o algún pie fuera de la misma; y como el sueño suele ser profundo en los hombres de trabajo, rudo, manual, los casos que se han

dado en esa clase de hombres, si no han sido mortales, por lo menos han dejado consecuencias graves. Suele este animal morder en los lugares donde hay lo que vulgarmente se suele llamar cabezas de venas; en el antebrazo, en pulgares de los pies, en el pulso. No se ha podido determinar si es que segrega algún líquido que tenga propiedades anestésicas, o, si se vale de un soplo muy fino y sutil, que produce el adormecimiento de la parte que piensa atacar; lo cierto es que algunos, que por cualquier circunstancia se han despertado a tiempo para verlo volar, desprendiéndose del lugar en que estaba adherido con sus uñas, mientras chupaba la sangre, no re han dado cuenta de que estaban sangrando, hasta que han visto las manchas de ese líquido. Otros, de sueño más pesado y profundo, si no han sido vistos a tiempo de poder auxiliarlos, por otras personas, se han desangrado y del coma han pasado a la muerte sin darse cuenta.

La herida que produce este vampiro suele ser redonda, sin bordes, lo que dificulta mucho la sutura de la misma, y como sabe por instinto morder en las venas, si no hay modo de ligarlas, el peligro es verdaderamente inminente.

Después que se ha hartado de chupar sangre, se marcha con la misma sutileza que vino, y ahí, precisamente es donde está el peligro; porque desde el instante en que despega su boca, que actúa como una bomba absorbente, deja una sangría suelta, que acaba por dar al traste con la víctima, si no tiene la fortuna de que alguien le vea y le socorra a tiempo.

Ya sabéis algo que no sabíais, y yo me felicito de haberos entretenido un rato.

Pelayo Cepeda y Stinson.

HERMOSO RASGO

Las buenas semillas, nunca se pierden. Por este motivo, la idea de fundar una biblioteca para los niños de La Habana y sus contornos, se convertirá en hermosa realidad gracias al tesón de nuestra muy querida amiga la ilustre pedagoga Lola Borrero; noble corazón, al servicio de un gran cerebro, quien ha acometido tan hermosa y altruista obra.

Esta gran mujer que ha dedicado toda su vida a la enseñanza y, por lo tanto, a los niños, se ha propuesto que el sueño de toda su vida se convierta en realidad y lo conseguirá.

Convaleciente aún de una grave operación que puso en peligro su vida, no desmaya un momento y sigue laborando sin descanso, para poder llevar a feliz término su idea.

Son muchas las personas que en Cuba y en el extranjero se interesan y contribuyen enviando libros en mayor o menor cantidad, según la posición de cada cual.

Últimamente, la señorita Josefina de Sola y Vila, hija del inolvidable publicista José Sixto de Sola, ha regalado 200 volúmenes de su biblioteca particular, para que se destinen a la que ha de fundar en breve la señora Borrero.

También ha hecho un valioso envío la distinguida escritora, colaboradora de nuestro colega *Social*, Clotilde Betances Jaeger, cubana residente en New York, hasta quien llegó la noticia cuando en estas mismas páginas anunciamos nosotros el proyecto.

Muchas gracias a cuantos se interesan y contribuyen a tan hermosa obra y a los que todavía no se han interesado por ella, por desconocerla tal vez, les rogamos contribuyan con algún libro por modesto que sea, para así dar cima a tan noble empresa.

Ballou, en la playa, como ya se lo han dicho a usted.

En esto volvió Jimmy Bradshaw.

—Conseguí hablar con Fyfe en el teatro—anunció.—Mis noticias dejaron medio muerto al pobre hombre. Dijo que después del se-



gundo acto acabaría y en seguida vendría para acá.

—Te doy mis más expresivas gracias—declaró Chan.— Luego se volvió a Martino.—Tengo entendido que usted es eso que llaman director.

—Sí, así me dicen—replicó Martino con cara de pocos amigos,—entre otras cosas.

—¿Hace mucho tiempo que se dedica usted a esa clase de ocupación?

—No mucho. Antes era actor, en Inglaterra. Me interesó el cinematógrafo y eventualmente fui a parar a Hollywood.

—¿Recuerda usted la fecha de su llegada?

—¡Desde luego! En marzo hizo dos años que desembarqué allí.

—¿Era la primera vez que visitaba usted Hollywood?

—Claro... por supuesto.

Charles movió afirmativamente la cabeza.

—Respecto a lo de esta noche puedo también omitir la pregunta de dónde se encontraba usted a las ocho y dos minutos.

—Naturalmente; yo estaba con usted y con estos dos amigos en el hotel. Como creo que ya le dije, cuando me separé de usted, poco después de las ocho, fui con el señor Jaynes a la terraza. Procuré calmarlo un poco, pero se me fue y se puso a vagar por la playa. Yo me quedé sentado allí en el muro del malecón, y allí estuve durante unos veinticinco minutos, admirando el paisaje nocturno. Cuando lo volví a ver a usted, acababa de subir a buscar mi sombrero, para venir para acá.

Charles miró a Alan Jaynes que en una esquina distante fumaba nerviosamente su tabaquito.

—Señor Jaynes—le dijo. El inglés se incorporó y se le acercó consultando a la vez su reloj.

—Diga.

Charles lo miró con gravedad. —Tengo entendido que usted

El Camello... (Continuación de la pág. 58)

es uno de los que más sufren con la desgracia ocurrida aquí esta noche.

—¿Qué me quiere usted decir con eso?

—Se dice que usted amaba a Shelah Fane.

—¿Quién lo dice?—y el hombre miró airado a Tarneverro.

—No le hace—dijo Chan.— Usted le había rogado que se casara con usted, ¿no?

—Sí.

—Entonces ¿usted la amaba?

—Mire, señor; ¿es necesario que haga un interrogatorio público de este asunto?

—Lo lamento mucho. Me doy cuenta de que ha sido una ligera indiscreción de mi parte. El señor Bradshaw me ha dicho que usted estuvo en esta habitación a las siete y cuarenta.

—Es cierto. Había venido a la comida.

—Y para tener, antes que nada, una conversación privada con la señorita Fane, ¿verdad?

—Sí. Pero la naturaleza de esa conversación no le importa a usted.

—¡Ay!—sonrió Charles.— ¡Sé tantas cosas que no me importan! Usted le pidió que le contestara definitivamente a la cuestión del matrimonio. Ella lo rechazó y sospechó usted que el señor Tarneverro, aquí presente, tenía la culpa de esa repulsa. Vuelve usted furioso al hotel para buscarle camorra a ese mismo Tarneverro. Por eso, a las ocho y dos minutos, estaba usted en el salón de espera del hotel, encendido de cólera. Lo cual, mi querido señor, viene a resultarle beneficiosísimo.

—Veo que usted ha fijado la hora de este... asesinato, a las ocho y dos minutos.

—Tiene usted razón.



Frente a nuestros Trajes Hechos no puede surgir la duda que la experiencia recuerda. Como solamente vendemos trajes hechos de telas buenas que importamos directamente, la duración está garantizada por la calidad.

Es conveniente saber que lo más barato no es lo que cuesta menos.

Antigua Casa de
J. Vallés
S. Rafael e Industria

Jaynes arrojó el tabaco en un cenicero, con gesto de profundo alivio.

—¡Gracias a Dios!—¿Tiene usted alguna otra pregunta que hacerme?

—¿Vió usted por última vez a la señorita Fane cuando salió usted de esta habitación a eso de las ocho menos cuarto?

—Fue la última vez que la vi, sí señor.

—Entonces, usted no volvió aquí entre las ocho y cinco y las ocho y treinta y cinco...

—No, señor.

—¿Ha estado usted alguna vez en Hollywood, señor Jaynes?

El inglés se rió amargamente.

—Nunca; y no es probable que vaya jamás.

—Está bien, me basta.

—Muchas gracias. Y ahora con su permiso les diré a todos adiós. Esta noche tengo que seguir viaje en el *Oceanic*, a las doce en punto.

Charles lo miró sorprendido.

—¿Se marcha usted de Hawaii esta noche?

—Sí, por cierto.

—Siento tener que desengañarlo,—afirmó el detective encogiéndose de hombros.—Lo que usted pretende es imposible.

—¿Por qué ha de serlo?

—Porque usted está profundamente complicado en este asunto.

—¿Pero usted mismo no dice que ha fijado la hora del asesinato, y en ese momento estaba yo en presencia suya? La mía es una coartada perfecta.

—Las coartadas perfectas suelen tornarse imperfectas sin previo aviso —informó Charles.— Lamento no poder permitirle que se embarque. Se vigilará con mucho cuidado al *Oceanic*, y yo se permitirá que ninguno de los que están relacionados con este asunto se embarquen en ese vapor o en ningún otro, por ahora.

El rostro del inglés enrojeció de cólera.

—¿Con qué pretexto me impide usted seguir mi viaje?

—Como un testigo importante en el caso actual. Si es necesario iré hasta el extremo de hacerlo detener.

—Por lo menos me permitiría usted volver al hotel...—sugirió Jaynes.

—Cuando lo crea conveniente—replicó Charles con voz suave.—Entre tanto espero que se procurará usted un asiento cómodo.

(Continúa en la pág. 6)



Napoleón, el genio de la guerra, héroe invicto de cien batallas, el más acaúz entre los audaces, fué un niño tímido, de carácter reconcentrado y triste. Nadie podía adivinar en él el futuro debelador de Europa, cuando ingresó, a los nueve años de edad, en la Escuela Militar de Brienne, como pensionista del Estado, esto es, disfrutando de una plaza gratuita, con cuya concesión eran favorecidos por el Rey los hijos de familias honorables que careciesen de medios de fortuna. El padre del Emperador, modesto médico de Ajaccio, hartó hac'a con ganar lo preciso para sostener con modestia decorosa en la capital de Córcega a su numerosa prole, sin permitirle el menor dispendio. Es muy posible que, de haberle faltado la Real munificencia que le otorgó la beca meritosa, Napoleón Bonaparte no hubiese pasado de ser un modesto proletario en la isla mediterránea que le vió nacer. Los hombres son hijos de las circunstancias, y el que mejor sabe aprovechar las que le rodean es el que triunfa en la lucha implacable por la vida.

Un hecho contribuyó poderosa-

más piadoso se puso de su parte. Llamábase Luis Antonio de Bourrienne, y se constituyó en defensor del débil. Napoleón no pudo olvidar nunca este rasgo generoso, y andando los años, hizo de su antiguo paladín su secretario particular, su hombre de confianza.

El subdirector de la Escuela, señor Dupuis, tuvo conocimiento de lo que sucedía, y tomó a su cargo la enseñanza del idioma. Era un excelente gramático, y como Napoleón tenía empeño decidido de aprender, sus progresos fueron rápidos. A los pocos meses dominaba el francés a la perfección, casi despojando del acento regional. El señor Dupuis, encantado, quiso que su discípulo se aplicase al estudio del latín, ya que tan excelentes disposiciones mostraba para el dominio de las lenguas. Pero aquí fracasaron profesor y alumno, porque Napoleón no tenía el menor interés en conocer el idioma de

imposibilidad de adquirir las codiciadas chucherías. En alguna ocasión, compadecida la señora Hauté, le dió un puñado de avellanas o un paquetito de caramelos. Cuando llegó el día del triunfo, Napoleón, que no se olvidaba de nadie, nombró porteros de la Malmaison a la señora Hauté y a su marido.

Otro motivo de la odiosidad de sus compañeros era la aplicación del joven Bonaparte. No se sabe por qué, los niños exageradamente estudiosos suelen ser mal mirados por los demás, como si viesen en ellos una acusación viviente de su pigracia. Napoleón, consciente de la necesidad en que se hallaba de abrirse camino, estudiaba con verdadero entusiasmo, sobre todo las Matemáticas, en las que logró descollar, mereciendo, entre otros premios, una corona, que le fué colocada solemnemente por la señora Montesson, dama de gran relieve durante la Monarquía, y que, por este motivo, se vió perseguida por la República. Apenas el primer cónsul se instaló en las Tullerías, hizo llamar a la señora Montesson, y dispuso que le fuesen devueltos sus bienes, confiscados en la época revolucionaria. La interesada, que no comprendía la razón del suceso venturoso, creía soñar.

Todo esto nos demuestra que Napoleón, "el ogro de Córcega" aunque tuviese grandes defectos, atesoraba una gran virtud: la de ser agradecido, que es, acaso, la mejor de todas.

Augusto Martínez Olmedilla.

GRUTA DE NAPOLEÓN CERCA DE AJACCIO

El principal mérito de esta gruta consiste en los recuerdos que hay en ella relativos a la infancia de Napoleón. La tradición de los que han vivido familiarmente con este grande hombre cuando era niño, existe ahora y existirá siempre en Ajaccio. En casi todas las clases de la sociedad se encuentran aún compañeros de sus juegos, y no hay ninguno que no diga con una especie de sencillez mezclada de orgullo: *era uno di noi!* Era uno

de nosotros. La casa de campo donde se educó, está un poco más allá de la ciudad y la gruta se halla situada en la misma colina, y a alguna distancia; allí es a donde le gustaba retirarse muchas veces lejos del ruido que tanto amaban sus compañeros. Dicen que se ocultaba en ella para aprender sus lecciones con más tranquilidad y sosiego, pero lo hacía también sin duda porque la naturaleza y la posición de aquel sitio, ejercían sobre su alma juvenil una atracción involuntaria. Para un alma común son buenos todos los lugares, pero los espíritus de un orden superior no pueden acomodarse con esta diferencia, y buscan instintivamente un paisaje adecuado a sus inspiraciones, como buscan las plantas el sol, y los pájaros la verdura. Podría decirse que el alma cuando principia a desarrollarse y a engrandecerse, se busca a sí misma una cuna proporcionada a sus hábitos y deseos. Sea como quiera relativamente a la verdad de estas reflexiones que la imagen de esta gruta nos trae a la memoria, jamás escondite de niño estuvo mejor escogido. Esta gruta está formada por dos enormes rocas de granito desprendidas de la cúspide de la montaña; al rodar por la cuesta chocaron una contra otra sirviéndose de apoyo mutuamente, de cuya unión resulta una especie de bóveda natural: una extremidad se halla abierta y la otra tapada con los matorrales del terreno, y en el vacío puede haber un hombre holgadoamente. Hermoso espectáculo por cierto presentan aquellas pesadas masas de piedras moviéndose una a otra en su maravilloso equilibrio y sorprendiendo su caída para abrigan del sol la joven cabeza que acudía allí buscando asilo! La colina donde se encuentra la gruta está desierta y casi inculta; se halla hacia el mediodía y presenta por todas partes una vegetación casi africana. El silencio no se ve turbado sino por el silbido de los mirlos que juegan entre los matorrales, y por el ruido lejano de la mar estrellándose contra la playa. La vista domina la ciudad y los jardines; por delante se descubre el mar, y por detrás están las altas cimas de la montaña de Ajaccio que linda con las eternas nieves del Monte Rotondo. Esta es la gruta a que Napoleón ha dejado su nombre, cuando era niño, y que sin él estaría acaso perdida todavía entre los ignorados accidentes de esa comarca pedregosa.



Encuentro de NAPOLEÓN y MARIA LUISA en Compiègne

mente a recrudescer la hosquedad innata del muchacho durante los comienzos de su estancia en Brienne. Napoleón sólo hablaba el dia lecto corso, y sus compañeros se burlaban de él por esta causa, con la crueldad de las colectividades infantiles contra el que disiente de ellas en cualquier sentido. Más de una vez el pobre niño tuvo que retirarse a un rincón del patio de recreos, huyendo de la befa, pugnando por contener las lágrimas.

No todos los estudiantes estaban en contra suya. Hubo uno que,

César. En la época del esplendor napoleónico, el señor Dupuis fué nombrado bibliotecario de la Malmaison, cargo tranquilo y bien remunerado, que permitió al anciano maestro llegar plácidamente al término de sus días.

En las horas de asueto, los escolares acudían a la señora Hauté, esposa del conserje de la Escuela, que tenía un puestecillo de golosinas. Napoleón, carente de dinero, mal podía imitar a los otros muchachos, que comían sin ofrecerle y casi recreándose al ver su

Debiera haber usado una VALET

DESPUES de haber pasado el mal rato de afeitarse con una hoja sin asentar, es descorazonante parecer como si no estuviera afeitado. Use una Navaja de Seguridad Valet que lleva el asentador consigo. Cada afeitada se transforma en un rato de higiene placentera. Y cada hoja rinde más afeitadas que cualquier otra.

De venta en todas partes.



Distribuidores:
LA SORTIJA
Pasaje de Martí 123 Habana

NAVAJA DE **VALET** Shilo SHOP SEGURIDAD

La exteriorización... (Continuación de la pág. 20)

vios sensitivos, y después de un cierto trayecto en el cerebro, termina según la naturaleza de la irritación, en un territorio especial de la capa cortical: Aquí es donde el movimiento origina la percepción, y aquí es también donde se halla el punto oscuro, la incógnita del problema, porque ningún filósofo ni naturalista ha podido explicar lo que entonces acontece".

Con las explicaciones que anteceden hay lo suficiente para darse cuenta aunque a la ligera de la importancia que tiene el hecho de haberse comprobado mediante la experimentación, que la sensibilidad de algunos sujetos alcanza a más allá de los límites de los sentidos.

Es bueno advertir que esta clase de fenómenos no se puede estudiar más que sobre individuos sometidos al sueño provocado. Por consecuencia, se tiene que recurrir a magnetizar al individuo por medio de pases hasta hacerle llegar a un estado de sueño profundo en que los sentidos corporales quedan anulados, sin que por ello dejen de funcionar las sensaciones y percepciones en forma altamente notable.

En la experimentación bien comprobada se ha llegado, por ejemplo, a este resultado:

Un sujeto en estado de vigilia, esto es, completamente despierto oía el tic-tac de un reloj a 20 cm. del oído derecho y a 25 del izquierdo. Se le durmió al objeto de hacer experiencias en cuanto a la exteriorización de la sensibilidad, y una vez dormido, oyó a dos metros 15 cm. del oído derecho y un metro 60 cm. del izquierdo.

El mismo sujeto, despierto, fue sometido a la siguiente experiencia: se tomó un frasco de tintura de asafétida envuelto en varios periódicos y no percibió olor alguno absolutamente. Se le durmió, se colocó el mismo paquete a medio metro de distancia e inmediatamente percibió el olor de la asafétida. Se le aproximó un poco más el frasco y dió visibles muestras de disgusto.

En los "Anales de Psiquiatría", entre otros muchos casos cita el doctor Sicart la experiencia tenida por Rochas con un sujeto al que veía por vez primera, consistente en hacerle perder la sensibilidad cutánea por medio de pases sobre la mano derecha. Continuó los pases, y un poco más tarde, a

una distancia de varios centímetros, pellizcó en el aire sobre el brazo insensibilizado y el sujeto sintió seguidamente los pellizcos dados en el aire. La sensibilidad, por lo tanto, no se hallaba donde debía estar, esto es, en la epidermis, sino algunos centímetros separada de su sitio normal.

Y para comorobar todavía más la exteriorización de la sensibilidad en un aspecto aún más transcendente, podemos citar los experimentos de M. Luys mediante los cuales, operando sobre individuos a quienes se les había amputado una mano, por ejemplo, cuando eran sometidos al sueño provocado y se les pinchaba en el sitio que debía ocupar la mano amputada, sentían inmediatamente la sensación del pinchazo y se frotaban con la mano real el sitio en que debía estar la mano que había desaparecido mucho tiempo antes a consecuencia de la operación.

No se trata de un caso aislado. Se trata de experiencias repetidas con un sinnúmero de veces, y de hechos sometidos a rigurosa experimentación por distintos autores de renombre.

"Si se coloca un vaso de agua en las manos de un sujeto—dice Dupouy—dicha agua se carga de fluido sensible exteriorizado. Si entonces se introduce un objeto punzante en el líquido, el sujeto siente en el acto el pinchazo, y esto aunque el vaso se haya llevado a otra habitación distinta y separada de la en que él esté. Y si, aún ignorándolo el sujeto, bebe un poco del agua sensibilizada, incontinenti experimenta un violento sufrimiento, que no se le consigue calmar de otro modo que dándole a beber el resto del líquido".

Otro testimonio que resiste a toda prueba es el que sigue:

"Se sume a Luis W. en estado sonambólico. M. Luys le sugiere la idea de que no es Luis W. sino que es M. Luys, y le presenta una fotografía de la personalidad sugerida, que aquel reconoce como propia sin la menor vacilación. Entonces M. Luys se traslada a una habitación contigua, y con un alfiler, va pinchando en el estómago, en el brazo, en los carrillos de su fotografía. W. se agita y lleva su mano sucesivamente al estómago, al brazo o a las mejillas. Continúa M. Luys pinchando su imagen y continúa el sujeto agitándose cada vez más, hasta que por último se



¿Te Sientes Mal sin Estar Enfermo?

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época de la vida.

ES que la enfermedad llama a tu puerta. Prepárate. Recurre al Jarabe de Fellows y no la dejes entrar. Tonifica con él tu sistema nervioso, y con su ayuda imprime vitalidad en tus acciones, revive tu decaído espíritu y asegura la salud que estás en peligro de perder. Recuerda que la influencia

tonificante del Jarabe de Fellows se ha sentido por 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de 58 países es **FELLOWS** el tónico predilecto.



JARABE DE **FELLOWS**

levanta del sillón en que está sentado. ¿Por qué te levantas?, se le pregunta, y responde: "Porque no puedo estar ahí: me pinchan en todo el cuerpo."

Más concluyentes todavía que los dos anteriores son los tres siguientes ejemplos obtenidos por Rochas.

"En mis experiencias tenía por costumbre después de cada sesión arrojar por la ventana de mi gabinete los líquidos que había sensibilizado. Esto hice también una noche que estaba helando, con el líquido que había sensibilizado aquella tarde. La sensibilidad procedía de dos sujetos con quienes había operado y que debían volver al día siguiente, pero que no volvieron. A los dos días se me presentó un poco menos que arrastrándose y con aspecto cadavérico. Me dijo que tanto él como su compañero habían sido presa de cólicos violentos en la noche que siguió a la experiencia, que no podían entrar en calor por más empeño que en ello ponían y que estaban helados hasta la médula de los huesos".

El segundo fué como sigue. "Sensibilicé una disolución sa-

curada de hiposulfato de soda colocándola en el brazo" de L., dormido y exteriorizado. El sujeto despertó. Un ayudante mío determinó la cristalización de la disolución sin que el sujeto lo supiera, y en el mismo instante el brazo de L., se contrajo, haciéndole experimentar dolores violentísimos. Tenía previsto este efecto, pero no así el que se produjo doce días después. Hundi la punta de un puñal en el recipiente que contenía el hiposulfato cristalizado, y en el mismo momento oí un grito agudo en la habitación vecina. En ella estaba L. hablando con otras personas e ignorando lo que yo hacía. Había sentido el golpe, probablemente en el brazo; pero como entonces no me ocupaba de la localización de las sensaciones, no pensé en preguntárselo".

El último se desarrolló en la siguiente forma.

"Ensayé si la cera gozaría como el agua de la propiedad de almacenar la sensibilidad y me persuadí de que sí la poseía, en alto grado por cierto, lo mismo que el coquem y el terciopelo. Una pequeña estatua, confeccionada con cera de modelar y sensibilizada durante al-

gunos instantes a presencia de un sujeto exteriorizado, transmitía, al tal sujeto los pinchazos que yo daba en aquella, hacia la parte superior del cuerpo si la pinchaba en la cabeza y hacia la parte inferior si la pinchaba en los pies. Quise entonces localizar exactamente la sensibilidad y fijé en la cabeza de la estatua un mechón de cabellos cortados de la nuca del sujeto durante su sueño. M. X., se llevó la estatua así preparada a otra habitación distante de mi despacho, donde ni el sujeto ni yo podíamos verla. Desverte al paciente, el cual sin abandonar su asiento, se puso a conversar con los reunidos. De pronto se volvió bruscamente llevando su mano al cogote, y preguntó riendo quien era el que le tiraba del cabello. En aquel preciso instante, M. X., siguiendo mis instrucciones había arrancado el pelo de la estatua.

Tomándolos de Charcot, Sommer, de Bianchi, Binet et Feré, Pelletier, Luys y Rochas, podríamos seguir citando experiencias de igual naturaleza. Pero en gracia a no hacer demasiado extensa esta relación que puede encontrarse en las obras de los autores respectivos,

terminaremos este estudio con la experiencia del doctor Maxwell que en este mismo orden de cosas es completa, por cuanto se aunan en él la exteriorización de casi todos los sentidos.

Dejemos la palabra al ilustre experimentador:

"He hablado ya de madame Agullana. Quienes han presenciado solamente sus sesiones ordinarias no pueden tener una idea de las curiosas facultades que en otros casos presenta. Un manipulador experimentado podía obtener con ella fenómenos altamente interesantes en la esfera de lo que llamamos magnetismo animal. Me encontraba en su casa en unión del señor B., esperando la llegada de un amigo de la médium que poseía maravillosas facultades. Pero este amigo no llegaba y propuse a Madame Agullana dormirla y hacer algunas experiencias, a lo que accedió sin reparo. La, sometí a un sueño profundo mediante pases longitudinales desde la cabeza al epigastrio. Cada 8 minutos preguntaba a Madame Agullana como se llamaba y ella me iba dando su nombre. Pero llegó el momento en que no lo podía recordar y aparecía

El modo y manera de ser bella



Gracias a la
CREMA HINDS



¿Cuándo es la boda?
—¿Cómo es que te decidiste a pedir la mano de Conchita?
—Las manos, dirás. Fíjate qué blancas y tersas las tiene a pesar de que trabaja.

Nota: Conchita usa Crema Hinds.



Un sano consejo
—¡Qué cara tan grasienta y que nariz tan aceitosa!
¿No habrá un alma caritativa que le enseñe a evitar ambas mediante el uso de Crema Hinds?

Las buenas tiendas venden

CREMA HINDS

"Chi va piano, va sano."
—¡Anda más de prisa! Este frío me echa a perder el cutis.
—Usa Crema Hinds y no tendrás que temerle.

El secreto de los ojos bellos

"aceite esmeralda"

Oferta especial de propaganda



Con el fin de dar a conocer prácticamente los maravillosos resultados que se obtienen con el "Aceite Esmeralda", especialmente a las damas que duden de los mismos, debido a desengaños sufridos con productos inferiores, hacemos la oferta siguiente:


A toda persona que nos remita el cupón adjunto acompañado de 50 ctvs. si es de la Habana, y de 60 ctvs. si es del interior de la Isla, le enviaremos libre de todo otro gasto, un "pomito de prueba" suficiente para un mes de tratamiento, con el cual le garantizamos que obtendrá los resultados típicos del "Aceite Esmeralda" o sea que le hará crecer, le rizará y le ennegrecerá sus pestañas, haciendo lucir sus ojos brillantes y seductores.

El "Aceite Esmeralda" se vende en las principales tiendas, peluqueros y farmacias de toda la Isla, al precio único de \$1.50 el pomito, suficiente para 3 meses de tratamiento.

NOTA.—Esta oferta es limitada y sólo se remitió un "Pomito de Prueba" a cada persona, pudiendo cancelarse en cualquier fecha que se crea oportuna. No lo deje para mañana; lléne el cupón y remítalo hoy mismo.

Dr. Representante del "Aceite Esmeralda".
Apartado 2398.—Havana.
Adjunto tengo a bien remitirle centavos
Nombre
Dirección
Ciudad

Utilízcelo Más!

~~A-2121~~ equivocado
~~A-1212~~ equivocado
 A-2112 el N° correcto
 Vd. no se equivocará
 consultando la guía
 del 



La Hora de Acostarse... es la Hora de Squibb


 Protéjase en
 La Línea del Peligro
 donde la encía
 toca el diente



Cepílese los Dientes para la Salud

LOS niños deben ser enseñados a cuidarse su dentadura. Cepillándolos diariamente con Crema Dental Squibb, los dientes se conservan sanos y vigorosos. La Crema Dental Squibb no solamente conserva los dientes blancos y limpios, sino que los protege científicamente contra la caries, pues contiene más de 50 por ciento de Leche de Magnesia Squibb, el medio más seguro y eficaz para neutralizar los ácidos que se forman en La Línea del Peligro, donde la encía toca el diente. La Crema Dental Squibb es eficaz, segura y agradable. Úsela desde hoy en adelante y visite a su dentista dos veces al año.

Representantes:

DUARTE y CIA, San Miguel 105, Habana

**CREMA
DENTAL
SQUIBB**

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK

No contiene sustancias
 astringentes ni supurantes.
 Su ameno sabor
 agrada a los niños.

Química Manufacturers
 Establecidos en el Año 1858

como habiendo perdido por completo la conciencia de su propia personalidad. Hice todavía algunos pases más y como sabía que en ese estado perdía su sensibilidad cutánea di algunos pelliczos a algunos centímetros sobre la piel, que fueron inmediatamente percibidos por la sujeto comprobando que su sensibilidad se hallaba perfectamente exteriorizada.

"Cuando estaba en esta experiencia sucedió un fenómeno muy curioso. La medium me dijo que en aquellos momentos no estaba en la habitación sino que se encontraba en la calle fuera de la casa. Quise aprovechar la oportunidad y le pregunté si podía ir a visitar a uno de mis amigos, respondiéndome que sí. Le supliqué entonces que fuera a casa de mi amigo el señor Béchade, y me relatase lo que estaba haciendo en aquellos momentos. Eran las diez y veinte minutos de la noche. Con gran sorpresa por nuestra parte, Madame Agullana nos dijo que ya se hallaba en casa de mi amigo. Que M. Béchade estaba a medio vestir caminando descalzo sobre piedra caliente. Esto no tenía para nosotros absolutamente ningún sentido y creí que la experiencia en la forma investigada por mí había fracasado. Al siguiente día vi a mi amigo y le conté absoluta-

mente todo lo relacionado con la experiencia tenida el día anterior. M. Béchade se sintió grandemente impresionado con el relato que yo le hacía, el cual confirmó en todas sus partes con estas palabras:

"Ayer por la tarde no me sentía bien, uno de los amigos que viven conmigo me sugirió con tan gran insistencia que me tratara por el método de Kneipp, que no pude evadirme de ponerlo en práctica. Anoche por primera vez puse en práctica dicho método caminando descalzo sobre piedra caliente. Estaba en realidad a medio vestir cuando comencé a poner en práctica dicho método. Eran las diez y veinte minutos de la noche, y a esa hora me hallaba, en efecto, caminando por la escalera del jardín que, precisamente está contruida de piedras".

Todo lo consignado es suficiente para llegar a la conclusión de que la exteriorización de la sensibilidad es un hecho perfectamente comprobado y que de su estudio se pueden sacar conclusiones que arrojan mucha luz juzgados en conjunto los fenómenos de la psicología.

¿Hasta dónde nos puede conducir su estudio?

Es esto lo que trataremos de ver en nuestro próximo trabajo.

¡Última... (Continuación de la pág. 22)

El señor Whidden sabía que aquello era el final. Durante siete años la misma escena se había repetido incontables veces. Si tan siquiera hubiera habido una ligera variación en la técnica de su mujer... pero nunca variaba. Al principio había hecho todo lo posible por evitarlo, echándose la culpa de lo que fuera a la primera insinuación de tormenta y haciendo sin chistar y de buen talante lo que se le exigía; pero esa pose (pues no había tardado mucho en admitir que era una pose) se fué gastando por erosión, proceso que había durado cerca de siete años— siete años de escribir cosas en los libros diarios y mayores de una sotrana oficina de Dey Street; siete años de escuchar el constante reñajar y quejarse de su mujer, en la tranquilidad del hogar. Todo lo que de galantería había existido en el alma del señor Whidden derribábase ante aquel persistente y siempre creciente oleaje de mal

humor. Sabía que si cedía ahora era por cobardía, no por ningún motivo caballeresco.

Arrojó su periódico al suelo, se puso en pie, y entró en la alcoba a coger el saco. El pequeño Conrad dormía el sueño de la infancia, boca abajo, con la cara apretada contra los balaustres de la cuna.

Sobre la cuna colgaba una fotografía en colores del Taj Mahal, edificio que el señor Whidden había tenido siempre grandes deseos de ver. También anhelaba ver Singapur y el Estrecho de Málaga y la costa occidental de África, los lugares de que había leído mucho.

Se puso a pensar en esos lugares y en si el pequeño Conrad le vería alguna vez, cuando la áspera voz de su mujer le gritó desde la otra habitación:

—¿Vas a ir tú o tendré yo que ir? Tendré que dejarlo todo y

—Ya voy, querida—aseguró

mansamente el marido, con el to- no de una persona fatigada.

—Pues entonces, apresúrate. Ya están los vendedores a una cuadra.

El señor Whidden se puso el saco, miró al pequeño Conrad y al Taj Mahal, y luego cogió la escalera. Eran cuatro tramos y afuera llovía a más y mejor...

Doce años después la señora Whidden (entonces señora de Burchall) cosía sentada en el portal de una casa de aspecto agradable, situada en uno de los suburbios más respetables de la población. Era un día primaveral, lleno de sol, y los capullos comenzaban a brotar en la maleza que cubría ambos lados de la escalera.

—¿Y dice usted que no ha vuelto a saber de él?—preguntó la señora Lent, la vecina, que también cosía.

—Ni una palabra—replió la señora de Burchall sin rencor.—Ni una palabra en doce años. Al principio solía mandar dinero al banco, pero allí nunca quisieron decirme de donde lo recibían.

—Supongo que no sentirá usted que se haya marchado. Fred Burchall es un hombre excelente.

—Cualquiera le parecería a usted bueno si hubiera visto lo que pasó yo con el otro. ¡Dios mío! Pensar en los siete años que perdí casada con Roy Whidden!

La señora de Burchall exhaló un profundo suspiro.

—¿No tiene usted miedo de que algún día vuelva?—inquirió la señora Lent.

—¡Qué va! Y si lo hiciera ¿qué? Fred podría darle una pateadura con los dos brazos amarrados a la espalda. Fred Burchall es un hombre, Roy Whidden nunca fue nada.—Y siguió cosiendo en silencio.

—Claro está que me preocupa un poco Conrado—continuó al cabo de un rato.—El pobre, se figura que su padre ha muerto. Se lo hicimos creer porque queríamos evitarle supiera lo del divorcio y todo lo demás. No podíamos permitir que el muchacho comenzara a vivir con la deshonra de su padre sobre los hombros.

Poco después la señora Lent se fué a su casa y la señora de Burchall entró en la suya a ver si la criada estaba haciendo sus quehaceres. Encontróse a su hijo Conrad hecho un ovillo en un sillón leyendo un libro.

—¿Metido en la casa leyendo con un día tan lindo? Vete a tomar el aire y a estirar las piernas. —Pero, mamá...

—No hay pero que valga; así. ¿Nunca vas a ser como los muchachos de tu edad?

—Pero este libro es tan interesante...

—¡Interesante! Para tí las letras de molde valen más que el aire puro y el ejercicio ¿no? Eres igual a... ¿No puedes dejar de leer aunque sea un instante? Uno de estos días te vas a volver libro... Ahora mismo vas a dejar ése y te vas a marchar de esta casa, ¿me oyes?

Conrad salió al jardín y se puso, de mala gana, a tirar una vieja pelota de golf contra el pavimento de concreto que conducía del portal a la verja. Estaba ocupado en este, para él, poco grato menester, cuando un hombre de aspecto extraño apareció en la calle y se detuvo ante la verja buscando el número de la casa que no había allí.

—Oye, hijito, ¿es esta la casa de la señora de Burchall?

—Sí, señor. ¿Quiere usted verla?

El hombre era bajito, delgado, y de figura nada formidable; aunque a las claras se notaba que era un representante de las clases inferiores—posiblemente un vagabundo—Conrad no sintió miedo de él. Tenía en el rostro cierta expresión amigable, una expresión pacífica, como si no sintiera mala voluntad hacia nadie.

—¿Cómo te llamas?—preguntó el desconocido.

—Conrad; Mirad Whidden.

Y el muchacho pensó por qué le habría mirado el hombre de aquella manera.

—Conocí a tu madre—explicó el forastero—antes de irme al mar.

—¿Es usted marinero?—inquirió el niño, impresionado a las claras.—¿Dónde ha estado usted?

—Por todas partes. Acabo de llegar de Marsella.

—¡Caramba! Yo quisiera ir allá. He estado leyendo, una descripción de ese lugar, en un libro llamado *La Flecha de Oro*.

El hombre se sonrió. —Te pusieron el nombre de Conrad en honor al autor de ese libro.

—No lo sabía. —No, supongo que no. Tu madre tampoco lo sabía.

En aquel momento apareció la señora de Burchall en el portal, atraída acaso por el sospechoso cesé de los botes de la pelota en el pavimento de concreto.

La loción por excelencia para conservar sano y hermoso el cabello.



EVITA LA CASPA

Cómo la Forma de mi Nariz Retardó mi Exito

Por EDITH NELSON

HACIA tiempo trataba de hacerme estrella cinematográfica. Mi instrucción dramática había finalizado y estaba preparada para seguir la carrera deseada. Pero cada director con quien hablaba me rechazaba arguyendo que mi nariz "no me favorecía". Todos me dijeron que tenía ojos, boca y cabellera bellos, que "retrataba" a cetera satisfacción; pero que tenía una nariz chata, y ellos buscaban bellera! Por más que probé suerte, la nariz echó a perder todas mis oportunidades. Comencé a maliciarne. Fuesita "personalidad" y encantos. Tenía amigos. Mi educación era amplia y mis estudios del Arte Dramático justificaban mis ambiciones. Entre aficionados había sido aplaudida y estaba convencida de que, si se me daba una oportunidad, tendría éxito en el objetivo. Me intriga que no me aceptasen en el cine cuando millares de muchachas ingresaban en sus filas.

Por fin una tarde en que había sufrido otra decepción y abandonaba la oficina de un director, me detuve a observar a un fotógrafo de taller que hacía varios retratos de la Srta. B. una de las más populares actrices del cine. "Mire hacia arriba, mire aquello" decía el fotógrafo, señalando un objeto a mi derecha. "Un perfil... ¡Ah, va, sí!", contestó la Srta. B.—obediéndome instantáneamente y colocándose en una postura que hacía resaltar sus encantos. No observaba, admiraba... La cámara funcionó. La Srta. B.—se retiró, pero yo la seguí con mi vista, estudiando sus facciones.—la boca, la nariz, los ojos. "¡Fíjese la nariz más bella, que he visto!", dije, alzando inconscientemente la voz. "¿Pero recordo?" contestó la doncella de la Srta. B.—"que estaba junto a mi "receptor cuando tenía la nariz chata y era una simple "extra". Y vea Ud., ¡cuán bella es ahora!"

COMO un relámpago, reviví mi esperanza. En mi alegría di un fuerte abrazo al fotógrafo. Éste me contó la historia de la nariz de la Srta. B.—"Sí, un experto dió nueva forma a la nariz de la estrella, la re-creó, la rehizo, y cuán bella era ahora! Este cambio fué tal vez el origen de sus triunfos artísticos. ¡Tal vez sea la clave de mi éxito!" "¿Cómo logré el cambio?", pregunté ansiosa a mi nueva amiga. Me informó que M. Trilety, un especialista de Binghamton, New York, había consumado el milagro—y en la intimidad del hogar de la Srta. B.—

D I las gracias a la doncella y regresé a mi hogar, convencida de que estaba abierto el camino que debía seguir para vencer el obstáculo que evitaba mi progreso. Eran desbordantes mi alegría y esperanzas. No perdí tiempo en escribir al Sr. M. Trilety solicitando informes, que recibí completos. El tratamiento era tan simple, el costo tan razonable, que me dispuse a comprarlo en seguida. Apenas si podía esperar la hora en que comenzara el tratamiento. Por fin llegó esta. Y... para mi sorpresa, en cinco semanas mi nariz quedó corregida a satisfacción y obtuve el empleo deseado en una compañía cinematográfica. Progreso rápidamente y soy feliz.

ES una necesidad absoluta el que se dedique atención a la apariencia personal, si se quiere tener éxito en la vida. De sea... El mejor pa-



recido posible" en toda ocasión. No importa que su nariz sea chata, roma, remachada, repugnada, puntiaguda o curva, larga o quebrada—el aparato de M. Trilety puede corregirla. Su último perfeccionamiento es el aparato de Y. ces Defectuosas "TRADOS", Modelo 25, patentado en Estados Unidos con sus Reguladores ajustables de presión, fabricado de metal liviano pulido, corrige toda forma de narices defectuosas sin operación, rápida, segura, cómoda y permanentemente. (Exceptuarse casos de enfermedades nasales). Es cómodo y no afecta a las ocupaciones cotidianas, pues se usa por la noche.

ORTE el cupón adjunto, escriba con claridad su nombre y dirección, y remítalo hoy mismo a M. Trilety, Binghamton, New York, quien le enviará folleto gratis que explica cómo corregir narices defectuosas. Trilety garantiza la devolución del dinero a todo el que no quede satisfecho con su tratamiento.

M. TRILETY, 1326 W. U. Building, Binghamton, N.Y., E.U.A.

Muy señor mío:
Sirvase enviarme su folleto gratis que explica cómo se corrigen narices defectuosas.
Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____



Muchas Autoridades Médicas



reconocen el valor terapéutico del aceite de hígado de bacalao. Para las personas cuyo estómago no tolera el aceite puro, la Emulsión de Scott se recomienda especialmente porque contiene este aceite científicamente refinado, en forma más fácil de digerir y asimilarse.

Emulsión de Scott

Un cliente que le gaste a Ud. \$1,000 es más valioso que cinco que solo gasten \$10.00. ¡No hay límite para el poder adquisitivo de los lectores de SOCIAL!

—Cuando vió a su ex-marido apoyado en la verja, su primer pensamiento fué el siguiente: "¡Pero qué casualidad! Y yo que le estaba hablando de él a Adela Lent no hace ni quince minutos". Luego se dió cuenta, con repentino horror, de que su hijo estaba enfrascado en una conversación con el padre. Pensó si aquel idiota de Roy le habría dicho algo...

—Conrad, ven acá en seguida. Conrad deambuló hacia la casa por el pasillo de concreto.

—¿Cuántas veces te voy a decir que no hables con los desconocidos que se presentan por aquí?

—Es un marinero, mamá.

—Conque un marinero, ¿eh?— Aquello, váyase a saber por qué, molestó a la señora de Burchall. —Bueno, ahora mismo te vas a ir al patio y que no te vuelva a ver hablando con vagabundos... o marineros, lo mismo da.

Conrad le arrojó una mirada de soslayo al hombre que acababa de llegar de Marsella, y luego desapareció en el interior de la casa.

La señora de Burchall se dirigió andando con elegancia, a la verja y miró de hito en hito a Roy Whidden.

—Conque eres marinero, ¿eh?— le dijo mirándolo de la cabeza a los pies con deliberada provocación. —Más me pareces un atorrante de mala muerte. Siempre pensé que jamás llegarías a nada.

—Creo que tenías razón.

Y el hombre se sonrió al pronunciar estas palabras. La señora de Burchall se irritó por el buen humor con que dijo la frase, por la serena confianza que se retrataba en sus ojos.

—¿Por qué hiciste lo que hiciste?— preguntóle.

—No sé. Era una noche lluviosa, y oí una sirena en el río...

—De modo que me dejaste por un pito de una sirena...

—Sí; yo sabía que no pasarías trabajo. Tu familia tenía dinero, y yo envié un poco.

—¡Bastante que enviaste!

—Sé que no era mucho, pero sí lo único que podía economizar.

—Bueno, ¿y qué haces ahora vagabundeando por aquí? ¿Qué quieres? ¿Más dinero? Pues no lo conseguirás. Ya le he dicho a Fred Burchall que si algún día te pre-

sentabas te pteara sin compasión. Y te aseguro que lo hará. Te aconsejo que pongas pies en polvorosa antes de que vuelva.

—Descuida, que ya me voy. Mi barco zarpa a las seis.

—Con que tu barco zarpa, ¿eh? Apuesto que es un barco de primera.—Y se rió con aspereza ante la idea del barco a bordo del cual dieran trabajo a Roy Whidden.—¿Cómo averiguaste dónde vivíamos?

—Oh, no les he perdido la pista, gracias al banco. Me enteré cuando obtuviste el divorcio y volvíste a casarte.

—Entonces, ¿por qué no me dejas tranquila? ¿Por qué te pones a rondar por estos alrededores?

—Por mera curiosidad. Quería saber a quien se parecía el muchacho.

—Bueno, pues ya lo has visto.

—Sí, lo he visto. Es lo único que deseaba.

Se enderezó y se dispuso a marcharse.

—Bueno, entonces adiós, Emi.

—Adiós, y que te diviertas en tu barco.

Ya había dado el hombre dos o tres pasos en dirección de la esquina, cuando de repente, la mujer lo llamó:

—¡Roy!

Se detuvo abruptamente al oír su nombre pronunciado con tanta familiaridad por aquella voz otra tan familiar.

—Hay una cosa que siempre he querido preguntarte—dijo la mujer con cierto tirubeo inusitado en la Emilia que conociera.—¿De qué... de qué trataba aquél suplemento de última hora?

El hombre se frotó la barbilla no muy bien afeitada y pensó un momento.

—Deja ver...—dijo.—Era algo acerca de... no, eso fué después. Me temo que se me haya olvidado...

—¿Sería algo de la Serie Mundial?—inquirió la mujer, como queriendo desesperadamente hacerle recordar.—Los diarios de la mañana hablaban de ella. ¿Sería algo relativo a eso?

El hombre sonrió aliviado.

—Eso es; exactamente. Que habían ganado los Red Sox.



El camello...

Jaynes lo fulminó con una mirada y luego volvió a retirarse a segundo término. Sonó el timbre de la puerta y Jessop introdujo a dos recién llegados. Uno era un norteamericano alto y anguloso y el otro un japonés pequeño y de mirada ávida e inquieto.

—¡Ah, señor doctor!—saludó Chan dirigiéndose al primero.—¡Hola, Kashimo! Como de costumbre, eres un demonio en la celeridad que demuestras por ponerse a trabajar.

El norteamericano, que era el médico forense, habló.

—Lo enviaron en busca mía y al cabo logró encontrarme. ¿Dónde ocurrió el crimen, Charles?

—Dentro de un momento lo llevaré al sitio.

—Quizás convenga que yo registre la casa—sugirió Kashimo.

Chan lo consideró con tristeza.

—Parece que esta noche había escasez de detectives en la estación—dijo.—No, amigo Kashimo, no registres la casa; por lo menos, hasta que alguien te diga qué es lo que hay que buscar—y volviéndose al forense:—si me hace usted el favor de seguirme.

En aquél momento entró en la habitación Diana Dixon. Llevaba un traje de noche blanco y su elaborado maquillaje bastaba a explicar lo mucho que había tardado en presentarse. Chan la miró con interés.

—He aquí alguien de quien hasta ahora no había oído hablar una sola palabra—declaró.

—Pero quién...? comenzó Diana clavándole los ojos.

—No se alarme, señorita—sonrió Charles.—Soy el inspector Chan, de la policía de Honolulu. Está usted actualmente en Hawái.

—Oh, ya veo—respondió ella.—Me hace el favor de decirme su nombre.

La joven se lo dió.

—¿Es usted por casualidad huésped en esta casa?

—Lo soy. Shelah Fane tuvo la bondad de invitarme a vivir aquí con ella mientras durase su estancia en Hawái. Vinimos juntas de los mares del sur... Yo tomaba parte en su película.

—¿Entonces es usted actriz? Me siento deslumbrado por tanta fama y tanta belleza. De todos modos me domino para interrogarla: ¿qué ha estado haciendo usted esta noche?

—Hombre, nadando en la playa.

(Continuación de la pág. 62)

—¿Cuándo vió usted por última vez a la señorita Fane?

—Cuando subí a ponerme el traje de baño. No sé que hora sería. Jimmy Bradshaw acababa de llegar, y Julia, él y yo subimos a mudarnos. Dejamos a Shelah de pie en el corredor. Alguna había llamado a la puerta.

—Bajó usted y entró en el agua con estos dos jóvenes, ¿no?

—Oh, no; me tardé mucho más en mudarme. Ya eran las ocho cuando estuve lista; lo noté en el reloj de mesa de mi alcoba cuando fui a salir. No creí que sería tan tarde por lo que me apresuré a bajar.

—¿No volvió usted a ver a la señorita Fane?

—Nó. Esta habitación estaba vacía cuando la crucé. Atravesé el lanai y salí al prado.

—¿Minutos después de las ocho?

—Sí; debían ser las ocho y tres o cuatro minutos. Cuando corría por el prado en dirección a la playa, ví a un hombre que salía apresuradamente del pabellón.

—¿Vió usted un hombre salir del pabellón? ¿Quién era?

—No sé. No pude verle la cara. Creí que era uno de los huéspedes y le grité ¡hola!, pero no me respondió.

—¿Podría usted describirlo?

—La cara no, porque la tenía oculta en los sombras, como ya le he dicho. Pero vestía un sobretodo, lo que me pareció raro en una noche como esta. Llevaba el sobretodo abierto y sobre la pechera de su camisa caía un rayo de luz procedente de la ventana de la cocina. Vestía traje de etiqueta y le cruzaba la pechera blanca...

—de repente tornóse pálida y se dejó caer en la silla más próxima.

—¡Oh, Dios mío!—gritó—¡no se me había ocurrido!

—¿No se le había ocurrido qué cosa?—apremióla Chan.

—La mancha de la camisa; la mancha larga, estrecha de un rojo brillante—jadeó la joven.—Debe haber sido sangre.

—

—

Próximamente aparece en escena un nuevo personaje: el ex-marido de Shelah Fane, Bob Fyfe, y comienza a fluir en la al parecer incontestable coartada del reloj. Tiene lugar la interrogación del hermético mayordomo Jessop y se inicia la búsqueda de una misteriosa fotografía, que alguien se empeña en ocultar.

PASTA DENTIFRICA



AL MERCUROCROMO

(H. W. & D.)

la última palabra en desinfectantes. única pasta a base de este producto.

Manejaremos nuestro catálogo ilustrado a los comerciantes que lo soliciten.

AL MERCUROCROMO

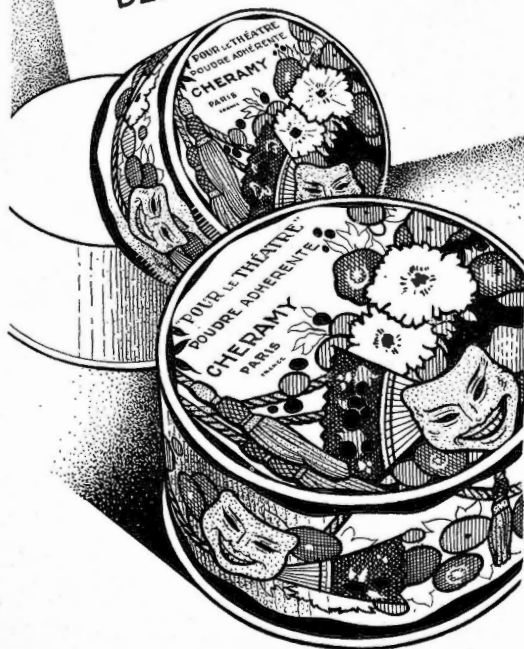
LUIS Y CA

LUACES 2 LA HABANA

Perfumería "Astra".
Luaces 2, La Habana.
Sirvanse enviarme un tubo de pasta.
Adjunto remito su importe.
Nombre
Dirección

Si su proveedor no la tiene a la venta, llene el adjunto cupón acompañando \$ 0.15, en sellos de correos y le enviaremos un tubo de tamaño mediano a vuelta de correo.

**POLVOS
POUR LE THÉÂTRE
CHERAMY
PARIS
POLVOS ADHERENTES
DELICADOS. EXQUISITOS**



**FÍJESE EN LA CAJA
RECHACE LAS IMITACIONES**

S. A. PARA LA VENTA EN CUBA DE PERFUMERÍAS FINAS - HABANA

partes—dice éste,—resonaba en los oídos del Comandante, la misma cantinela: nuestro ejército, nuestra industria, nuestra ciencia, nuestro arte, nuestras mujeres, nuestro carácter, nuestros niños, nuestra virtud... todo lo nuestro es lo mejor del mundo.”)

En ellos, y sin saberlo, nace la tragedia por sí sola. Preguntan constantemente a su instinto, a su naturaleza, a su lógica infantil.

Sobre todo, en lo sexual.

Es difícil leer unas páginas de mayor interés verídico y auténtico. El misterio es, en lo sexual, como una línea que conduce al niño al paroxismo curioso. Hay aquí una máxima lección de pedagogía para los padres a la usanza antigua, los padres enamorados del tapadillo y del embuste. Glaeser les manda enseñar al niño la verdad de la fisiología, para que puedan ser hombres sin timideces ni terrores ni aspavientos.

De todo ese cúmulo de aspavientos y “ascos” morales, puede nacer en una inteligencia crítica—Ferd,—un zigzaguo de perversidad sexual”.

Difícilmente se puede llegar a los puntos críticos-sexuales de Glaeser, sin traspasar los límites de la estética. Y aquí, claramente,—mirado con ojos ingenuos,—Glaeser pinta el acto misterioso, sin excederse, preciso, y sin moralidad.

Sería bastante este aspecto del libro para colocarlo muy alto. Se ha huído de la verdad de la vida en literatura, por el subterfugio fiño, o por la mentira cursi del romanticismo o por la exageración truculenta del naturalismo. El realismo de Glaeser es un realismo “real”: espíritu y cuerpo a la vez.

En este libro crujie la moral fofa, idiota, del pasado y se levanta una columna fuerte y sobria de moral nueva. Entra en la misma guerra, y entonces descubre todo el orgullo y ceguera alemana del 14, aquella jactancia ridícula de hermanarse con Dios.

Los que tenemos doce años no queda constreñido a pintar solamente la sociedad alemana. Glaeser, al sintetizar la Alemania del 14, ha sabido comprender y sentir la sensibilidad europea de su tiempo. Esta es la base piramidal del libro.

Con excepción de algunas mentalidades poderosas—Jaurés, en Francia, por ejemplo,—el socialismo se embriagó de estupideces nacionalistas, y vió al trasluz de las banderas, la gloria de la patria. Esta experiencia penosa es como una prueba de la necedad de los hombres.

Terrible el dolor que experimentó Alemania con su fracaso guerrero, porque el vencimiento fué a su cultura, a su espíritu. Cansancio, monotonía, fatiga.

Pareja con todas estas historias y dolores y tragedias, el espiritualismo ideal y sublimado de la pasión amorosa. En este punto reafirma una vez más Glaeser su exquisito poder artístico. Esta es, entre otras, la diferencia con Remarque: en éste, el dolor sin tregua, sin bonanza.

Glaeser tuvo una intuición artística más completa: para él, la vida, como el arte, es un punto que recoge un infinito de emociones. Anchura, horizonte. Y en la oscuridad densa de aquella sociedad llena de prejuicios y de fobias y de carcomas, y en el corazón mismo de la tragedia, el amor misterioso y sutil por una hembra idealista y medio agónica por el hambre.

Muy bella espiritualidad en estos pasajes; una verdadera enseñanza para el hombre: el sufrimiento afina nuestra idealidad.

Y toda aquella ilusión pura, limpia de contacto y de mancha, queda fracasada por la brutalidad de la guerra.

El final de *Los que tenemos doce años*, es desolado; el final lógico y consecuente con la monstruosidad que deformó al mundo y que le dió, más tarde, en equilibrio inteligente, enseñanzas muy serias, que parecen enraizarse.

Una carta... (Continuación de la pág. 16)

ferente ante los graves problemas sociales que de la explotación del trabajo se derivan? ¿Cree usted que el abuso debe ser tolerado, tan solo por no obstaculizar la inversión de grandes capitales en nues-

tro país? ¿Ignora usted, mi estimado amigo Guás Inclán, que la inversión de capitales extranjeros constituye un grave peligro para nuestra nacionalidad? Yo no desconozco que Cuba es un país en

formación; por no desconocerlo, precisamente, es que en repetidas ocasiones me he pronunciado contra los "financiamientos" y "empréstitos" excesivos, y he señalado el peligro que entraña para nuestra economía nacional la entrega de nuestro comercio, nuestra industria y nuestra tierra a los capitales extranjeros. Si ni el comercio, ni la industria, ni la tierra son nuestros: ¿para qué queremos himno y bandera? Si nuestro porvenir ha de ser elaborado por los capitalistas extranjeros, dejemos quietos en sus tumbas a Céspedes, a Agramonte, a Maceo, a Martí, y confesemos de una vez y para siempre que no sabemos lo que significa una patria libre, amigo Guáñez Inclán.

El problema de la explotación del trabajo de la mujer requiere la atención de las autoridades, de los legisladores, de las personas decentes. Es esa atención la que yo he requerido insistentemente desde estas columnas, y la que me ha sido insistentemente negada.

Usted se queja de que las iniciativas de la Cámara concordantes con los anhelos sociales son acogidas con indiferencia, y en cambio la crítica despiadada es impunita apatía o propósitos bastardos. Hace bien en sonreír como el di-

vino Rabí. Yo sonrío como el divino Anatole, cuando me dirijo a los hombres públicos de Cuba y obtengo el silencio como única respuesta. ¿Quiere que le confiese que ni el General Rojas, ni el General Herrera me han contestado todavía la interpelación que les hice desde estas mismas columnas en un artículo titulado "El Máximo Gómez", artículo que, bueno será decirlo, ha sido reproducido en casi todos los periódicos de la República Dominicana, unidos a mí en la solicitud de que el barco 'sea dedicado a otros menesteres y el nombre del Campamento de Columbia sea sustituido por el del ilustre libertador?

Usted dice que la Cámara ha hecho. Yo le digo que no ha hecho *todo lo que ha debido hacer*. Nuestras leyes no debieran permitir que a ninguna persona le fuese abonada la cantidad de veinte centavos por una jornada de diez o doce horas de labor. Lo digo sin ambages y sin rencores: lo que ustedes han hecho no basta; hay que implantar en Cuba una Legislación del Trabajo que no tienda a proteger los intereses de los capitalistas, sino los intereses del trabajador. Para decirle esto, amigo, tengo mi sección de CARTELES, sección que pongo, naturalmente, a su disposición.



Quando el barómetro baja

Quando el barómetro baja suelen presentarse dolores reumáticos. Inicie Vd. inmediatamente su tratamiento, pues estas enfermedades tienden a agravarse y a hacerse crónicas.

Tenga presente que no por mera casualidad recetan los sres. médicos con excelentes éxitos las tabletas de Atophan que atacan el mal en su raíz.

El Atophan es el más potente eliminador del ácido úrico y tiene la enorme ventaja de carecer de los inconvenientes de los salicilatos, es decir no ataca el corazón ni causa sudores o zumbidos de oídos. En todas las buenas farmacias puede Vd. conseguir el



ATOPHAN Schering

86133427

Mujer...

(Continuación de la pág. 12)

de una pausa. Se levantó y fué a la caja.

—Ahí tienes,—le dijo a Otoya, alcanzándole un puñado de billetes.—Con esto tienes para tu liberación.

La muchacha estaba demasiado aturdida para hablar. Estuvo un largo rato contemplando los billetes y luego a Hewlett. Cuando al fin pudo hablar, murmuró:

—¿Usted desea comprarme para usted, no es esto, tuan?

—¡No, por cierto!—El inglés movió su cabeza sonriendo.—Soy casado y sólo lo hago por compasión.

—Entonces trabajaré como sirvienta en su bungalow hasta que haya ganado ese dinero.

—¡Oh, no, de ninguna manera!—Hewlett sonrió de nuevo.—Nunca he tenido sirvientas femeninas y no quiero correr el riesgo de tener una sirvienta tan hermosa como tú eres. Coge el dinero como regalo y olvídalos todo. Pasa por

aquí antes de que salga el primer barco y te entregaré un pasaje para que regreses a tu pueblo.

—Pero, tuan,—protestó Otoya, entre cuyos ojos aparecieron pequeños pliegues de ansiedad.—Yo tengo que reintegrarle esta cantidad a usted. Es simplemente una cuestión de delicadeza. Si me permite vivir con usted, sería mi mayor felicidad. Sería su esposa y lo cuidaría como una madre. ¡Qué distinta vida a la de la yoshiwara! Los otros tuans de la villa tienen todos mujer a su lado.

Las facciones bronceadas de Hewlett se aclararon un poco antes de decirle, casi brutalmente:

—¡Fuera de aquí! ¡Ni quiero queridas, ni me interesa lo que hagan los demás tuans!—Con una mano en su espalda, la empujó hacia la puerta, mientras ella, anegada en lágrimas, le expresaba su gratitud por todo lo que por ella había hecho.

SEIBERLING



LA GOMA PROTEGIDA



ÚNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

MENÉNDEZ Y CÍA., S. en C.

San Lázaro, 239.

HABANA

Teléfono U-1414.

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico, desinfectante, antileucorreico, resolutorio. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar sexual.



Antiséptica y perfumada

Établissements CHATELAIN
Procédés de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes,
París, y en todas las farmacias.

Únicamente la Gyraldose es realmente sana

Agente exclusivo:
J. Pauly et C^o
San Miguel 114
Habana

Dentaduras Limpias y Sanas

Los gérmenes causantes de las caries dentales no pueden existir en una boca sana y limpia, y donde no existen no hay dientes picados ni dolores de muelas.

Vea a su dentista dos veces al año como medida preventiva y use Eutimol mañana y noche para conservar los dientes sanos y la boca fresca.

Eutimol ha resistido la prueba de los años, y los dentistas lo tienen en alto aprecio.

Pasta Dentífrica

EUTIMOL

Muestra Gratis

Si usted usa por una semana la Pasta Dentífrica Eutimol, se convencerá de su eficacia. En los primeros treinta segundos después de usarla perecen los gérmenes de las caries, y la limpieza que deja en la boca dura por largo rato. Someta Eutimol a la prueba. Llène este cupón y le obsequiaremos con una muestra.

PARKE, DAVIS & CO.

Apartado 1273.

Habana.

Siervanse enviar una muestra de Pasta Dentífrica EUTIMOL

Nombre.....

Dirección.....



El la contempló cómo corría por la calle; después entró y se tomó otro whisky con soda. La media hora siguiente la pasó sentado, con los ojos fijos en las espirales de humo que salían de su pipa.

Otoya volvió al bungalow varias veces durante los siguientes días, y ella y Ahmat se hicieron amigos. Ella le dijo francamente que estaba tratando de convencer a Hewlett para que le permitiera ganar el dinero que le había regalado, aunque él siempre rehusaba terminantemente. En la última de esas visitas, antes de salir a la calle, repentinamente echó los brazos alrededor del cuello de su benefactor y lo besó loca y furiosamente en la boca; entonces, arrancó a correr, sin mirar para atrás.

Pasaron dos semanas sin que volviéramos a ver a la japonesita, hasta que un día regresó para anunciar que iba a casarse con Horiguchi, un compatriota suyo. Ese Horiguchi, como ambos sabíamos, era un comprador lícito de perlas, además de un bribón.

—Esto es bueno, Otoya. Te desee todo género de felicidades,— le dijo Hewlett, cogiendo sus manos entre las suyas y mirándola con una sonrisa en sus ojos grises, pero Ahmat comprendió que su dueño la compadecía de antemano en su fuero interno, pues la veía salir de un infierno para meterse en otro, tal vez peor.

—Y yo le desee mucha suerte, también,— le contestó ella.—Larga vida y muchos hijos, *tuan*, y también la perla más grande del océano. Nunca olvidaré...—Su voz se le ahogó en la garganta; miró fijamente a mi *tuan* con una mirada extraña, preñada de amor, y se marchó.

Esa misma noche se casó con Horiguchi.

El final de la época de descanso se acercaba, pero ningún alivio sentía Hewlett ante la proximidad de la temporada de pesca, pues había tratado desesperadamente de conseguir dinero para reparar sus botes. Se había visto imposibilitado de mandar las mil doscientas libras esterlinas a su esposa y acababa de recibir una carta de la firma londinense que lo abastecía de los útiles para la pesca, anunciándole que no podían servir su último pedido, mientras no liquidara sus cuentas. Su crédito local, estaba también agotado. Dormía poco y su rostro iba día tras día, desencañándose más y más.

Una tarde, estando sentado en su escritorio, buscando una solución a su problema, entró una japonesa jadeante. Era desconocida para él, pero comenzó a decir, bajo una gran excitación:

—*Tuan!* En la cosa de Horiguchi se está cometiendo una gran tropelía. El está golpeando a Otoya y amenazándola de muerte. Ustedes se lo amigo...

Hewlett se levantó precipitadamente y unos minutos después atravesaba, sin sombrero, un excitado grupo de nativos, amarillos y cobrizos, agrupados en la puerta del traficante de perlas. Una tempestad se había desarrollado en el interior de la casa; los humildes muebles estaban rotos, los ornamentos y cojines, regados por el suelo.

La lámpara de petróleo que colgaba del techo permitió ver a Otoya agachada en un rincón; su kimono estaba desgarrado; en sus brazos se veían infinidad de cardenales y en su garganta aparecían indistintamente cinco huellas rojas de dedos. Sus ojos estaban dilatados por el terror. Delante de ella estaba parado Horiguchi, golpeándola e insultándola brutalmente. Al entrar Hewlett, se volvió y lo miró insolentemente.

Sin mirarlo siquiera, mi *tuan* se dirigió al encuentro de Otoya y la levantó cariñosamente del suelo.

—¿Qué ha sucedido?—inquirió.—¿Te has portado mal?

—No, mi *tuan*. Yo soy buena, pero él se va con otra mujer, y cuando le pido por favor que me quiera sólo a mí, me pega y me insulta. Tengo miedo de que llegará a...

—Esa mujer es la mía y no la suya,—dijo Horiguchi, insolentemente.—¿Le importa a usted el que yo salga con otras mujeres?

—No, pero sí me importa que esta criatura no sea golpeada por un café.—La mano potente de Hewlett agarró el tónico del otro hombre. Con la mano libre lo abofeteó y golpeó, tirándolo al suelo, hasta que las rodillas golpearon duramente el piso y la cabeza empezó a balancearse en los hombros pesadamente.

—Ahora, vil insecto,—dijo Hewlett, empujando al miserable despojo humano,—sabe que esto es sólo el principio de lo que haré contigo el día en que te atrevas otra vez a poner las manos encima de esta mujer.—Los ojos flameantes, inyectados de sangre, de Horiguchi...

chi, encontraron los de Hewlett, hasta que por fin cayó sin conocimiento, mientras mi *tuan* se retiraba lentamente.

Al regresar a casa, todavía bajo la impresión de la cólera, le conté a su sirviente lo que había ocurrido, disgustándose aún más al haber el relato. Había sido un verdadero atropello el de Horiguchi, que era un miserable y Hewlett lamentaba ahora no haber avisado con tiempo a Otoya de lo que le esperaba a su lado, aunque no lo había hecho porque de no haber dejado casar a la muchacha, temía que ella le planteara un problema que tal vez...

La delicada belleza de Otoya le había causado bastante desasosiego de espíritu, y aún después de la boda, el recuerdo de los besos que una vez ella le dió lo había seguido obsesionando.

Una noche más tarde, durmiendo Ahmat en su estera, fué despertado por un brusco tirón de pelo. Automáticamente, su mano se precipitó al *kris* que tenía debajo de su almohada y se sentó en la cama.

—¡Quieto!—le dijeron en voz muy baja.—Soy Otoya.

Ahmat se despabiló inmediatamente, pensando qué causas podrían haberla impelido a llegar hasta su cuarto.

—Oye, Ahmat,—dijo ella excitada.—He venido en busca de tu ayuda. Horiguchi me ha golpeado muy bárbaramente y me he escapado de casa. El barco parte a media noche y quiero que me ayudes a llegar a bordo sin ser vista. Horiguchi puede estar en las calles o en el barco, despidiendo a sus amigos.

—Pero, ¿y el pasaje?

—Lo puedo comprar antes de que se salga el barco, pues tengo dinero suficiente. ¡Pronto! Dispones de menos de media hora. ¿Me ayudarás, Ahmat?

—Seguramente, pues estoy seguro de que mi *tuan* haría lo mismo.

Al decir esto, sintió un lamento de la muchacha. No había suficiente luz en la habitación para escribir las facciones claramente, pero Ahmat pudo notar que, repentino pesar la había asaltado. Entre sollozos, murmuraba el nombre de Hewlett una y otra vez. Paleta, era peor que la muerte, temía que partir del lado de Hewlett, pues estaba locamente enamorada de él.

Ahmat la acercó a su lado y sacudiéndola el pelo, le dijo:

—Otras muchas mujeres han llorado también por él, como tú lloras ahora, lindo capullo en flor, pero él ha tenido que hacerse el sordo a todos los llantos de mujer. Es mejor que te vayas, pequeña Otoya.

Otoya inclinó la cabeza, tragándose las lágrimas. Su mano, empapada por el llanto, cogió la de Ahmat e introdujo algo en ella.

—Dale esto a tu *tuan*,—murmuró,—pero no le digas nunca que yo se lo he mandado.

Al llegar a este punto de su historia, el orador descansó, con sus ojos fijos en algo invisible, rememorando aquella hora. Cuando reanudó su historia, hablaba en otro tono.

—Le dije la verdad a Otoya cuando le aseguré que mi *tuan* había sido amado por muchas mujeres; él tenía un algo irresistible que convertía a las mujeres en sus esclavas. Tuvo la mujer de un dandé en Amboyna, una muchacha de las plantaciones gomíferas y hasta la hija de un misionero cuyo pelo era más dorado que el mismo oro. En el tiempo en que yo le serví, tuvo varias, pero ninguna lo quiso tanto, y de esto estoy seguro, como Otoya, la mujer pública.

Durante un largo rato conversamos, de labio a oreja, como una pareja de ladrones, mientras los minutos iban pasando. Por fin, la cogí de la mano y la acompañé hasta la playa. Pero tal parecía que sus pies habían echado raíces en el suelo y que el corazón quería salirse del pecho, mientras prácticamente la remolcaba hacia el barco.

Cuando llegamos al barco, sin tropiezo alguno, la acompañé hasta la puerta de su cámara. Sus ojos estaban rojos del llanto y la cara completamente empapada por el llanto. Yo me sentía también afectado, por lo que decidí marcharme cuanto antes. Ya en el muelle ella se asomó a la cubierta y se despidió con un gesto de la mano. ¡*Adá!*, le dije tiernamente y me retiré.

Mi *tuan* Hewlett supo de su marcha a la mañana siguiente, por boca de Horiguchi. El japonés parecía estar loco y lo oía proferir toda clase de maldiciones a medida que se acercaba al bungalow y al cruzar la puerta del mismo. Yo fui el primero que tropecé con él, pero tenía un *kris* en las manos y sólo por un milagro de Alá pude escapar de recibir una puñalada.

El hombre estaba ciego de coraje y se tiró arriba de mi *tuan*



**Fatiga
Contusiones**

UN choque, una caída, un porrazo, se olvidan pronto cuando se aplica el Linimento de Sloan. Excelente también para la fatiga y tensión muscular. Sloan, es el original "mata-dolores."

LINIMENTO DE SLOAN
MATA DOLORES!

Veaa

que el
soldadito
esté sobre
"la lata amarilla
con la
faja negra"



DESCONFÍE de los sustitutos que le son ofrecidos con la halagüeña promesa de que son "tan buenos como el Flit," el insecticida mundialmente famoso. Solamente el Flit legítimo lleva la garantía de satisfacción completa. Vea que el soldadito esté sobre "la lata amarilla con la faja negra." Las latas Flit van selladas para protección de Ud. El Flit legítimo nunca se vende suelto o a granel.



FLIT

MARCA REGISTRADA

0188

con intención de matarlo, pero éste agarrándole el brazo se lo echó hacia atrás, hasta que lo oyó chasquear y entonces con la mano libre le propinó un golpe tan fuerte que salió rodando como un fardo hasta la calle. Mi *tuan* era un coloso en los momentos de peligro. Ese mismo día, por la tarde, pasé por la casa de Horiguchi, en la que estaba acostado llorando y maldiciendo de su suerte que le había arrebatado a su mujer, a despecho de las risas de la gente que se morfaban de su ridícula actitud.

Al segundo día de la marcha de Otoya, mi *tuan* oliendo el aire, me dijo:

—Ahmat, siento mal olor por aquí. ¿Será acaso en la cocina?

—No, *tuan*. El mal olor debe

proceder de un montón de conchas que el buzo Yamamoto dejó aquí hace algunos días y que se deben estar descomponiendo en el almacén.

—Bien, pues voy a abrirlas. Alcánzame un cuchillo.

Salió y transcurrieron cinco, diez minutos, hasta que al fin reapareció, caminando como un autómatas. Me miró con ojos asombrados; su rostro estaba tan blanco como la cera.

—¡Ahmat! ¡Mira!—murmuró. —¡Dime que no estoy soñando!—Abrió su mano derecha, que estaba nerviosamente cerrada.

En mis viajes he visto perlas hermosas; perlas que los rajahs han comprado a precios fabulosos; perlas que han traído compradores

de París y de Londres; y otras, vencidas en la misma playa por sesenta y hasta por ochenta mil guilders; pero nunca había visto una gema igual a la que sostenía mi *tuan* en la bronceada palma de su mano. Era enorme, perfecta y brillaba como una luz mágica.

En los largos años que llevaba mi *tuan* en las islas, había estado siempre soñando con una perla como aquella.

—¡*Tuan, tuan!*—Tuve que tocarlo para que me oyera.—Escóndala pronto y no diga nada a nadie. No deje que nadie en Dobo la vea o nuestras vidas no valdrán un comino. Las joyas de gran valor o traen grandes dichas o grandes desdichas; a menos que usted sea sumamente cauto, esta perla

se teñirá con la sangre nuestra antes de que salga de la isla.

El asintió. Lentamente su mano no se cerró y se metió en su cintura. Nunca más vi la perla. Un mes más tarde mi dueño vendió todos sus pertenencias y regresó a su hogar; en Inglaterra. Ambos lloramos en el momento de separarnos, pues nunca hubo un *tuan* mejor que él, ni un sirviente más leal que yo.

El viejo Ahmat Sebam, guía amigo de la juventud de la villa miró a las caras de sus oyentes.

—Indudablemente que la perla le fué mandada a su noble dueño como premio de su generosidad, dijo uno de ellos y los otros asintieron gravemente. Hubo un momento de discusión que interrumpió el que había hablado primero, preguntando:

—Pero Otoya le dió a usted presente, empujando en sus propias lágrimas. Estoy curioso por saber de lo que se trataba.

Ahmat sonrió satisfecho.

—Eres recomendable como muchacho de inteligencia. Tienes buena memoria para los datos esenciales. A propósito he dejado para el final, lo más importante de mi historia. Alá tiene muchas maneras de dejar sentir su poder, que ella me entregó fué la perla.

Un *coolie* la había extraído una de las conchas de su dueño se la había vendido a Horiguchi. Otoya descubrió el lugar donde estaba escondida y la robó a Hewlett. Esa noche ella me juró que jamás debería mi nombre a saber la procedencia.

Al principio, rehusé acceder a su súplica, pues era una perla valiosa por dos veces; pero mi dueño estaba pasando estrecheces grandes y además pensé que la perla en el poder de Otoya podía significar su muerte, que vacilé. Me aseguré que mi *tuan* tenía derecho a ella que el *coolie* o *riguchi*.

Pero, ¿cómo ponerla en sus manos? Luché con el problema, pero que recordé el saco de conchas que Yamamoto me había entregado días antes. Pensé entonces que una concha puede ser abierta para dejar rastro para sacarle una perla, podía también hacerse lo mismo para introducirle una. Ahmat mostró el camino.

Ahmat se levantó, sonriendo, empezó a caminar hacia la plaza de la mezquita blanca que estaba en el pueblo. Era la hora de la oración.

Hotpoint

En planchas eléctricas, **HOTPOINT** es sinónimo de calidad máxima.

Construida de los mejores materiales obtenibles y probada cuidadosamente, es

La Plancha Perfecta
HOT POINT

Hay modelos para todos los usos - - desde 3 hasta 25 libras.

Use una plancha
HOTPOINT

GENERAL ELECTRIC